



UNIVERSIDAD DE CUENCA



FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION.

¿LA NATURALEZA SUJETO DE DERECHOS?

Tesis previa a la obtención del Título de Licenciado en
Ciencias de la Educación en la especialidad de Filosofía,
Sociología y Economía.

AUTORES:

Darío Xavier Bermeo Bermeo.

Francisco Xavier Guerrero Delgado.

DIRECTOR:

Phd. Marcelo Vásconez

CUENCA-ECUADOR

Febrero - 2015



Resumen.

¿La Naturaleza Sujeto de Derechos?

El presente trabajo de graduación está enfocado en estudiar la posibilidad del reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos. Por ello, hemos partido desde el estudio de los orígenes del derecho y su desarrollo, para posteriormente buscar definiciones que nos aclare el concepto de derecho que nos llevara a comprender si es viable tal reconocimiento. El trabajo en sí forma un sistema interrelacionado de teorías que recoge tanto al derecho natural, como al derecho positivo, a la vez que estudia las concepciones del biocentrismo y del sumak kawsay las que consideran que la naturaleza tiene un valor intrínseco y en que el ser humano al igual que las otras especies y seres comparten y están interconectados en una única biosfera o abarcados por la Pacha-mama. Como antítesis a las anteriores concepciones hemos revisado el antropocentrismo, el cual afirma el predominio del ser humano sobre la naturaleza, lo que llevará a alcanzar su desarrollo, en especial científico, tecnológico e industrial, el mismo que le ha puesto en un peligro ambiental y que trae consigo nuevos problemas y planteamientos éticos. Como elemento vital y complementario, también hemos querido dar un breve estudio del derecho positivo y al derecho subjetivo, puesto que afirman que sólo las personas o los seres humanos son sujetos de derechos, negando así la posibilidad de reconocerle a la naturaleza como sujeto de derechos.

Palabras clave:

Derechos de la naturaleza; biocentrismo; antropocentrismo; sumak kawsay; pacha-mama; gaia; derecho positivo; derecho natural.



Abstract

¿Nature as a Subject of Rights?

This present graduation work is focused on studying the possibility of acknowledging nature as a subject of rights. Based on that we have started from the study of the origins of right and its development, for later finding definitions that will make clear the concept of right that will lead us to understand if that acknowledging is possible. The task itself forms an interrelated system of theories that picks up from natural right, and positive right, at the same time it also studies the conceptions of biocentrism and of *sumak kawsay*. It considers nature to have an intrinsic value in which human beings as other species share and are interconnected in a unique biosphere or sheltered by the *Pacha- mama*. As an antithesis to prior conceptions we have reviewed anthropocentrism, which affirms that predominance of the human being over nature will lead human to develop scientifically, industrially and economically, but have put in danger the environment and brings with it new problems and ethical approaches. As a vital and complementary element, we wanted to study briefly the positive right and subjective right, this affirms that only people or human beings are subjects of rights, denying like this the possibility to acknowledge nature as a subject of rights.

Key words:

Rights of nature; biocentrism, anthropocentrism; *sumak kawsay*; *pacha mama*; *gaia*; positive right; natural right.



Índice: **Páginas.**

Introducción:.....12

Reconocimiento de la Naturaleza como sujeto de Derechos en la Constitución Ecuatoriana.

Capítulo I. Concepciones sobre Derecho.

1.1 Derecho.....	16
1.1.1 Orígenes del Derecho.....	17
1.1.2 Definiciones de Derecho.....	23
1.1.3 ¿La posibilidad de reconocer derechos a la naturaleza?.....	36

Capítulo II. Postulados a favor de los derechos de la naturaleza.

2.1 Biocentrismo.....	50
2.1.1 Schweitzer y la reverencia por la Vida.....	51
2.1.2 Hans Jonas y el principio de Responsabilidad.....	53
2.1.3 Arne Naess y la ecología profunda.....	56
2.1.4 Lovelock y la hipótesis de Gaia.	59
2.2 Sumak Kawsay desde la Filosofía Andina.....	64
2.2.1 Introducción del sumak kaswsay a la Constitución Ecuatoriana.....	68
2.2.2 El sumak kawsay según la constitución del Ecuador.....	73

Capítulo III.

Postulados en contra de la naturaleza como sujeto de derechos.

Perspectiva Antropocéntrica.

3.1 Antropocentrismo.....	76
---------------------------	----



3.1.1 El ser humano como agente moral.....	77
3.1.2 Antropocentrismo débil.....	81
3.1.3 Antropocentrismo fuerte.....	82
3.2 Modernidad y antropocentrismo.....	86
3.3 Los derechos son para los seres humanos.	86
3.4 Cuestionamientos al biocentrismo.....	89
Objeciones desde el Derecho.	
3.5 El juspositivismo o derecho positivo.....	93
3.6 Jusnaturalismo o derecho natural.....	94
3.7 Derecho subjetivo.....	96
3.7.1 El Derecho y la persona.....	96
 Capítulo IV.	
Conclusiones.....	101
Bibliografía.....	106



Universidad de Cuenca
Clausula de derechos de autor

Darío Xavier Bermeo Bermeo, autor de la tesis “¿La naturaleza sujeto de derechos?”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación con especialización Filosofía, Sociología y Economía. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca 12de febrero del 2015

Darío Xavier Bermeo Bermeo.

C.I: 0105458251



Universidad de Cuenca
Clausula de derechos de autor

Francisco Xavier Guerrero Delgado autor de la tesis “¿La naturaleza sujeto de derechos?”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación con especialización Filosofía, Sociología y Economía. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca 12 de febrero del 2015

Francisco Xavier Guerrero Delgado

C.I: 0104921507



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Darío Xavier Bermeo Bermeo, autor de la tesis "¿La naturaleza sujeto de derechos?",
certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de
exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca 12 de febrero del 2015.

Darío Xavier Bermeo Bermeo

C.I: 0105458251



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Francisco Xavier Guerrero Delgado, autor de la tesis "¿La naturaleza sujeto de derechos?",
certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de
exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca 12 de febrero del 2015.

Firma manuscrita de Francisco Xavier Guerrero Delgado, que consiste en las letras "F.G." escritas de forma estilizada.

Francisco Xavier Guerrero Delgado.

C.I: 0104921507



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Darío Xavier Bermeo Bermeo, autor de la tesis "¿La naturaleza sujeto de derechos?",
certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de
exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca 12 de febrero del 2015.

Darío Xavier Bermeo Bermeo

C.I: 0105458251



Agradecimiento.

Nuestro sincero agradecimiento para el Phd. Marcelo Vásconez director de esta investigación, quien nos ha sabido brindar de sus conocimientos y ayuda posibilitando el alcance y tratamiento de los diferentes temas abarcados. Sus observaciones y planteamientos filosóficos han sido de vital importancia para el desarrollo del presente trabajo, por lo cual manifestamos nuestra profunda gratitud.



Introducción.

¿La naturaleza sujeto de derechos?

Reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos en la Constitución ecuatoriana.

En la Constitución del Ecuador se articulan tanto la visión clásica occidental del derecho¹, con el neo-constitucionalismo latinoamericano, y los saberes tradicionales y con concepciones biocéntricas. Es así como se ha incluido dentro de su normativa reguladora concepciones que abordan el tema de la protección de la naturaleza como la inclusión del pensamiento o concepción de la Pacha-mama². Es así la primera Constitución en el mundo en reconocer los derechos de la naturaleza.

Sin embargo, el reconocimiento de la naturaleza como sujetos de derecho tiene sus complicaciones ya que entraría en conflicto con la perspectiva manejada por la concepción positivista del derecho. El juspositivismo considera la realidad jurídica como el conjunto de problemas humanos que deben ser resueltos con justicia y mediante la aplicación de leyes y normas, con el fin de lograr la coexistencia armónica de las personas y grupos sociales; por tal razón los derechos y los deberes sólo son aplicables para los seres humanos.

No obstante se ha buscado las maneras y mecanismos jurídicos para reconocerle a la naturaleza como sujeto de derechos. La exigibilidad de los derechos de la naturaleza podría provenir de los principios aplicables a las disposiciones específicas que se contemplan en la Constitución ecuatoriana en referencia con los derechos que se le reconoce a la naturaleza.

¹ Desde la perspectiva del derecho occidental, se concibe que el derecho positivo se asienta sobre dos pilares fundamentales, que son la subjetividad y la objetividad; y considera al ser humano como único portador de derechos.

² Al respecto resaltamos el aporte del pensamiento andino con la incorporación del término “Pacha-mama”, como sinónimo de Naturaleza, en tanto reconocimiento de la cosmovisión andina de los pueblos ancestrales, dentro de la Constitución del Ecuador. Consideramos muy valioso el aporte al pensamiento desde una perspectiva propia, local, frente a la hegemonía del pensamiento occidental, que se ha impuesto como el paradigma del pensamiento. El pensamiento andino de carácter ancestral incluye la interculturalidad y plurinacionalidad y ha sobrevivido a la colonización europea, manteniéndose presente en el arraigo espiritual y social de nuestros pueblos andinos y amazónicos. Al respecto, el sociólogo Patricio Carpio Benalcázar lo ha visto, como un requisito clave en la construcción de la nueva democracia, el momento en que pueblos, culturas, nacionalidades se visibilizan en el escenario nacional luego de siglos de oprobio y exclusión.



Respecto a los principios aplicables a todos los derechos se debe recordar la siguiente disposición: “los derechos se podrán ejercer, promover y exigir de forma individual o colectiva ante las autoridades competentes; estas autoridades garantizarán su cumplimiento” (Art. 11 inciso 1). Por otro lado, en el capítulo de los derechos de la naturaleza se establece que todas las personas, comunidades, pueblos o nacionalidades pueden exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza (Art. 71 inciso 2). Estas disposiciones constituyen la base jurídica para la obligatoriedad de los derechos de la naturaleza; podemos observar al mismo tiempo que no es necesario contar con una normativa específica para que se apliquen efectivamente estos derechos, pues todas las disposiciones constitucionales son aplicables directamente.

El reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos dentro del campo jurídico se lo puede considerar como un gran avance, desde el aspecto de la igualdad, la libertad, la capacidad entre otros; empero, creemos que este avance está en mayor medida enfocado con el derecho natural cuando concebimos a la naturaleza o a la Pacha-mama como fuente del derecho. Por otra parte, recordemos que en el derecho positivo, las teorías de los derechos están concebidas únicamente para los seres humanos, lo cual se ve reflejado en los estados modernos en el contrato social; al no ser la naturaleza igual, esta no gozará de la protección del Estado. En nuestro trabajo de graduación analizaremos estos dos aspectos, pero no es nuestra intención tomar posición frente a determinada corriente.

Se podría argumentar que la naturaleza o Pacha-mama es una categoría mucho más extensa que la convencional, en la que es considerada como una fuente de recursos naturales, no obstante, todo depende de si reconocemos su valor intrínseco (concepción que es defendida por el biocentrismo; al respecto, Eduardo Gudynas sostendrá que la Constitución ecuatoriana es biocéntrica como así lo muestra el Art.71³. De lo antes dicho,

³El Artículo 71 de la Constitución del Ecuador (2008) dice: “la naturaleza o Pacha-mama, donde se reproduce y realiza la vida, ella tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza. Para aplicar e interpretar estos derechos se observarán los principios establecidos en la Constitución, en lo que proceda. El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema.”



Ramiro Ávila Santamaría se pronunciaría que, “en este sentido estaremos hablando de una ampliación de la democracia y, por tanto, de un contrato existencial que supera el contrato social”⁴.

La discusión en torno al derecho subjetivo de la naturaleza, sobre la cual recae el reconocimiento u otorgamiento de derechos, ha llevado a replantearse el alcance del término. La Constitución del Ecuador omite la calificación de subjetivo, humano o fundamental, elevando la naturaleza al estatuto de titular de derechos, evolucionando de esta manera hacia la expansión de sujetos protegidos. No obstante, cabe señalar que dentro del mismo derecho subjetivo sólo son considerados como sujetos de derechos las personas, los seres humanos.

Por otro lado, la cosmovisión ancestral andina: del *sumak kawsay*, considera al ser humano como una totalidad con la naturaleza, el cual vive en armonía y es parte de ella, con la cual se entabla una relación de respeto mutuo necesaria para el convivir, muy distinta de la visión antropocéntrica, en la que al ser humano se lo individualiza, extrayéndolo de la totalidad, haciéndolo ajeno a la naturaleza, lo cual ha servido para convertirla en materia prima, y de esta forma ha promovido el deterioro y la explotación irracional de los recursos naturales. Siguiendo las directrices del Buen Vivir, instauradas en la Constitución ecuatoriana, se reconocen los derechos de la naturaleza. Esta plantea un cambio de modelo de desarrollo profundo para el país, ya no basado en la explotación indiscriminada de los recursos naturales, sino en una relación armónica del ser humano con la naturaleza (Art. 275), promoviendo un desarrollo sustentable así como renovable, reconociendo que la naturaleza en todas sus formas tiene el derecho de existir, persistir, mantener, y de generar sus ciclos vitales.

A la naturaleza, como ser, no se le puede mezquinar sus derechos. El derecho de la naturaleza a existir y a que sus ciclos vitales que le permita sostener la vida no sean alterados por agresiones provenientes de la especie humana, confluye con los Derechos

⁴ Ávila Santamaría, Ramiro. *El derecho de la naturaleza: fundamentos*. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. 2010. P.12.



Colectivos de los Pueblos Indígenas y su autodeterminación, para fortalecer sus luchas por la defensa de los territorios frente a las agresiones que la infringen actividades extractivistas y desarrollistas⁵

Otro tema importante a tratar es el biocentrismo, el cual reconoce el valor intrínseco que posee la naturaleza, lo que lleva a nuevos planteamientos de una ética diferente o alternativa donde se introducen valores ecológicos y en un sentido más amplio, busca abarcar a toda la comunidad biótica en su relación con la sociedad humana. El biocentrismo también toma distancia respecto de la ética antropocéntrica y utilitarista, por lo cual para su comprensión es imperioso el estudio a profundidad y el examen metódico de las conjeturas pertinentes.

En contraste con las anteriores concepciones que abogan por reconocer el valor intrínseco de la naturaleza y las relaciones de inter-dependencias entre el ser humano y su medio natural, nos hemos propuesto estudiar al antropocentrismo, con sus argumentos filosóficos que marcaran el desarrollo de la modernidad y de las ciencias, caracterizándose por el dominio de la naturaleza por parte del ser humano y el adelanto tecnológico. También estudiaremos algunas características del derecho positivo y el derecho subjetivo, características que reconocen como único sujeto de derechos al ser humano. De esta forma, construimos los argumentos que bien podrían ser la antítesis de las tesis que buscan reconocer a la naturaleza como sujeto de derechos.

Es así que el estudio en conjunto se levanta como un sistema multidisciplinario que trata de abordar tanto la Filosofía del Derecho, el Biocentrismo, el Pensamiento Andino y la Filosofía Occidental en un afán por contrastar y mostrar tanto los argumentos a favor como en contra respecto a la posibilidad de reconocer a la naturaleza como sujeto de derechos.

⁵ Acosta, Alberto. *El Derecho de la Naturaleza*; Quito. Editorial Abya-Yala. 2009. Página 60.



CAPÍTULO I

Concepciones sobre Derecho.

1.1. Derecho.

El Ecuador es el único país del mundo que reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos; así lo establece su Constitución del 2008, cuyo preámbulo reza de la siguiente manera: “Celebrando a la naturaleza, la Pacha-mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia”. Este reconocimiento presenta aspectos de interés desde una perspectiva filosófica, pues se podría decir que se trata de un giro desde una postura antropocéntrica, que ha caracterizado el pensamiento occidental y la modernidad con su concepción de vida, y que conlleva un sistema de desarrollo basado en la explotación de recursos naturales, giro que está fundamentado en el *sumak kawsay* o el buen vivir⁶, cuyas raíces se encuentran en el pensamiento más arraigado de los pueblos originarios. De tal forma, el pensamiento tradicional andino y amazónico, como su cosmovisión de la Pacha-mama⁷, se asimilarán con la idea occidental de naturaleza, lo cual significaría una síntesis entre ambos pensamientos, desembocando en una retro-alimentación de conocimientos que permite ampliar las ideas y nociones, reconociendo que existen otros criterios, incluso otras racionalidades que no han sido tomadas en cuenta, siendo de tal forma relegadas por el pensamiento hegemónico occidental.

Desde la perspectiva del derecho, resulta novedoso que un ser no-humano, un ente, pase a ser sujeto de derechos⁸, ya que los fundamentos clásicos del derecho manifiestan que la naturaleza no puede ser sujeto de derechos; sin embargo –y como veremos más adelante– el derecho no es estático, sino que evoluciona, nutriéndose de nuevas concepciones; es así como la visión clásica del derecho se articulará con las posturas innovadoras que aportan el neo-constitucionalismo latinoamericano.

⁶ Revisar Capítulo II: “Sumak Kawsay y su relación con la Pacha-mama”.

⁷ Art. 71 de la Constitución ecuatoriana: “La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”.

⁸ Art. 10 de la Constitución ecuatoriana: La naturaleza será sujeto de aquellos derechos que le reconozca la Constitución.



En el presente capítulo nos ocuparemos del análisis del concepto de Derecho, que como sabemos tiene múltiples definiciones como interpretaciones, pero que tiende a albergar valores universales; veremos también algunas de sus principales características, que niegan cualquier derecho a un no-humano. Sin embargo, como veremos también, el Derecho no es estático, evoluciona, y que a lo largo de su desarrollo ha ido reconociendo derechos a quienes antes los negaba.

1.1.1 Orígenes del Derecho.

Para comprender el concepto de Derecho debemos partir desde sus orígenes, desde el mismo pensamiento clásico griego. El filólogo alemán Werner Jaeger, establece un nexo entre las concepciones helénicas sobre la justicia y la concepción general de la naturaleza; la teoría de la justicia, surge de las consideraciones de las relaciones humanas dentro del orden de la ciudad, la trasciende, y serán aplicadas sus categorías a la aprehensión de la realidad. La contemplación del mundo político y su ordenamiento sancionador, dado por la divinidad, suministrará categorías a la cosmología, y está, a la vez, daría a la ética y la filosofía política, la idea de “naturaleza”, su concepto central, para los siglos posteriores. Jaeger, opina que para los sofistas⁹:

Del dualismo entre “naturaleza” y “concepción”, que en los sofistas implica oposición y conflicto, salió el de “derecho natural” y “derecho positivo” (o “voluntario”), como momentos complementarios de la ordenación ética de la sociedad que permiten conciliar lo absoluto e inmutable de sus exigencias esenciales con lo relativo y cambiante de las coyunturas históricas (Fuentes, Maillard y Lozano 70).

La justicia humana y la justicia divina están entrelazadas en los pensadores pre-socráticos; este nexo se disolverá con la sofística, la cual buscará un restablecimiento de la armonía entre microcosmos y macrocosmos, la sociedad y la naturaleza, la polis y el

⁹ Los sofistas (en griego: σοφός, sabio), negaban la existencia de una verdad externa e independiente de las controversias humanas y sostenían las tres tesis fundamentales: el fenomenismo, la realidad no puede ser conocida en sí misma, sólo sus apariencias; el subjetivismo o relativismo, cualquier conocimiento depende del sujeto; el escepticismo, es imposible decidir sobre la verdad o sobre la verdad de cualquier proposición.



universo. El desarrollo posterior de las diferentes escuelas de pensamiento marcaría con relevancia la disociación entre naturaleza y concepción.

La escuela cínica¹⁰ afirmará que un derecho natural, radica en la vida primitiva, espontánea, que tendría como fondo una trasmutación de los valores culturales; por otra parte, los cirenaicos¹¹ enseñan que nada es justo por naturaleza, por lo tanto, lo que queda por hacer es atenerse a la justicia creada por el hombre y manejada socialmente. Los epicúreos¹² se apegan al relativismo ético de carácter individualista, es decir, que las apreciaciones morales dependerán de cada sujeto. Enfatiza Jaeger, que el estoicismo logra “enderezar el nihilismo social cínico, insertando en el orden natural, formado por la divinidad, el orden social, no ya encargado por la polis, irremediablemente caduca, sino por la sociedad universal del género humano, cuyo vínculo es la recta razón común a todos” (Fuentes, Maillard y Lozano 71).

Tanto en los sofistas como en los cínicos y los cirenaicos, aparecen ideas que pueden ser consideradas de individualistas. En el caso del contrato social, la organización tanto política y social, ya no fue vista como algo natural sino como el producto de una convención o acuerdo para salvaguardar los intereses particulares de las personas, y en cuanto a la moral, está llega a ser considerada como un criterio subjetivo, propio del sujeto individual.

El jurista norteamericano Roscoe Pound ve la importancia esencial que existe entre el derecho y la ley en el pensamiento griego, y a su vez, la conexión orgánica con la totalidad de la civilización; en su búsqueda por fundamentar el lugar del ser humano en el cosmos. Es de esta manera, que los pensadores griegos encontraron en la ley y la justicia, el centro de la cultura.

¹⁰ Escuela filosófica, denominada como Cínismo; fundada por Antístenes (445- 365 a. C.). Se exalta la autenticidad de la vida, y el dominio del cuerpo y de las pasiones, así como rechazo a los placeres mundanos. Se abogaba por un retorno a la naturaleza y la conquista de la libertad personal como sumo bien.

¹¹ Escuela filosófica, fundada por Arístipo de Cirene (435-356 a.C.) en el siglo V a. C. cuya doctrina también es conocida como Hedonismo. Se basa en la búsqueda de un sano y moderado placer de vivir, el cual consistiría en no sentir dolor en el cuerpo, ni turbaciones en el alma.

¹² Escuela filosófica, fundada por Epicuro (341-270 a. C) que plantea la búsqueda de la felicidad mediante el cálculo de la razón, eliminar los miedos (en especial el miedo a la muerte), y moderar las necesidades.



Tal es el caso, de la obra de Homero, la más antigua de la civilización griega, en la que quiso representar a la justicia como principio general, la cual está fundada en la sociedad humana. Para Homero, la práctica judicial se basaba íntegramente en la autoridad de la costumbre; utilizaba la palabra “*themistes*” (regulaciones); los monarcas recibían su cetro, y con él la *themistes*, dada por Zeus¹³, considerado por Homero, como fuente divina de la justicia terrena. La sociedad humana desde esta perspectiva será fundada sobre el ideal de la justicia.

En el pensamiento homérico, *Dike*¹⁴ era la demarcación entre la barbarie y la civilización, pues la sociedad se fundaba en la justicia, frente a un mundo bárbaro, que vivía en un estado de naturaleza primitiva, un mundo sin derecho. Para el poeta Hesíodo, *Dike*, hija de Zeus, encarnaba la justicia, pues castigaba los actos injustos de los seres humanos, castigo, concebido como una retribución análoga a los métodos de la justicia terrenal; la idea que maneja de justicia está ligada a la idea del bienestar social.

La idea central que constituye la concepción clásica griega del derecho es su relación con la *Dike*, que es entendida como la justicia. Ahora bien, la justicia se la identificará con el ser, el cual está bajo el orden eterno que gobierna el universo; se trataría de un intento de derivar del orden cósmico los principios de la vida humana.

Resulta interesante para nuestro estudio, el hecho de que Hesíodo identifique la idea de Justicia con la naturaleza del ser humano, pues, en su jerarquía de los seres, el ser humano es superior a los demás entes, ya que posee el derecho, como bien supremo de la vida; de esta manera, la justicia recibe así su lugar definitivo y dominante en el orden divino de las cosas:

La justicia, no es en modo alguno una simple institución humana; es también el instrumento adecuado para la realización de la voluntad de Zeus en la tierra. La violación de este orden suscita una compensación divina, encaminada a restablecer el estado de cosas normal” (Fuentes, Maillard y Lozano 76).

¹³ En la mitología griega, Zeus es el padre de los dioses y de los hombres, que gobernaba desde el Olimpo; era el rey del cielo y del trueno y mantenía el orden y la justicia en el mundo.

¹⁴ *Dike*: justicia o reparación equitativa de los bienes. En la teogonía griega, *Dike* era hija de Zeus y *Temis*, que vela por la administración de la justicia.



Esta vinculación del derecho como instrumento del ser humano, que le viene conferido por la divinidad, conlleva a una jerarquización entre los seres vivientes; la exclusividad de administrarlo pasó a ser potestad del ser humano, lo cual le permitirá justificar su dominio sobre la naturaleza.

Para Hesíodo, la Justicia será el fundamento de la sociedad humana y del orden divino del universo, cambiando el de “*themis*”, por la noción de *dike* que en un principio solía hacer referencia a un lote o una porción, para luego pasar a ser una concepción racionalizada que implicará la igualdad y obligación mutua. La administración de justicia se fue racionalizando; las costumbres de las ciudades se fueron codificando en el *nomos*¹⁵, surgiendo de esta manera el concepto de Ley, que a su vez fundamentará la concepción de la *isonomía*¹⁶, término que luego será sustituido por *demokratia*¹⁷. A todo esto se añadía una nueva virtud, la *dikaio syné*, que puede ser entendida como “obediencia a la ley”. La concepción de Solón¹⁸ vincula la justicia con el orden social en la que encuentra, un orden necesario de causa y efecto entre los fenómenos sociales; la justicia es la salud de la comunidad, tratando de restablecer una armonía entre la ley escrita y el orden natural y lógico de las cosas, a lo que llamo: *eunomia*¹⁹.

En el pensamiento de Solón, se manifiesta la existencia de un orden causal, una conexión necesaria entre causa y efecto entre los fenómenos sociales, de donde se desprende la idea de retribución o compensación, que recae en todo cuanto existe, dada por una justicia suprema que le es propia a la naturaleza de la realidad. Por lo que *Dike* pasará a ser el principio objetivo inherente a la naturaleza divina de las cosas, lo que posteriormente llamaremos Ley Natural. La idea de *Dike* pasó a ser la más estimada en la sociedad

¹⁵ Nomos: morada, carácter, modo de ser. “conjunto de lo que todos respetaban como costumbre viviente acerca de lo que es justo o injusto” (concepto extraído del texto de Vocabulario Filosófico Greco-Latino de Francisco Olmedo Llorente; el cual será utilizado para todas las revisiones a lo largo de este capítulo).

¹⁶ Isonomía: igualdad ante la ley.

¹⁷ Demokratia: gobierno del pueblo

¹⁸ Solón de Atenas (638-558 a. C), fue un poeta, reformador, legislador y uno de los siete sabios de Grecia.

¹⁹ Eunomia, en la mitología griega, era la diosa de la ley y la legislación. También se la entendía como el buen orden, referido al gobierno de una sociedad.



humana, ya que regulaba todo cuanto existiera, sintetizando la conexión entre justicia y el ser.

Los pensadores pre-socráticos, partiendo de la observación con que se rigen los incesantes cambios de los fenómenos naturales, pensaron que estos cambios son sometidos por un determinado orden casual, por lo que trasladaron el concepto de *Dike*, del mundo social humano al mundo en general, y lo utilizaron para su nueva interpretación de la naturaleza. Entendieron la sucesión de causa y efecto como una especie de retribución o compensación impuesta a todo cuanto existe por una justicia suprema inherente a la naturaleza misma.

Anaximandro de Mileto sostenía que la justicia se realizaba en interminable proceso de ser y de dejar de ser. La *Dike*, en Anaximandro, es el orden que rige el universo, ya que no existe nada que eludiera su regulación, dando sentido y orden al universo, salvándolo del caos. Es así como se fundará la conexión entre la justicia y el ser, y la justicia será la ley del universo.

En cambio para, Parménides al analizar el ser, este excluye el no-ser, de tal manera que no admite variabilidad ni cambio, ya que el ser es inalterable; esto al ser relacionado con *Dike*, representará la ley del verdadero ser y su necesidad de permanecer inmutable; de tal forma, que será sobre la ley sobre la que se asentará la sociedad.

Para Heráclito, la ley será la característica más substancial de la razón del ser humano, de manera que la ley es el fundamento sobre el cual se apoyan los miembros de una sociedad. Heráclito conectaría la ley humana y la vida del ser humano en la comunidad con el orden cósmico, por lo que cada persona desempeñará su papel en el mundo; así cada individuo participaría de la razón, tanto en el orden social como en el orden cósmico.

Vemos entonces, cómo a partir de la ley se establece un orden social permanente, y la obediencia a esta norma de conducta es lo que coloca al ser humano en la cima de la civilización, situándolo por encima de todos los seres; y que mediante la razón, someterá a la naturaleza y la pondrá al servicio de sus fines.



En cuanto a la obediencia, Sócrates expresa tales ideas en el marco de la sentencia que lo condenaría a muerte en el 399 a. C. la argumentación de Sócrates quedará recogida por Platón en el “*Critón*”, en el cual, se desarrollan los tres motivos fundamentales en favor de que “el Derecho ha de ser obedecido aun por quien discrepa moralmente de él: el interés general, los beneficios y el consentimiento” (Ruiz 23).

Es así que Sócrates concibe a las leyes en términos de valores, por lo que una “verdadera ley” debe tener por objeto algún bien real (exeúresis ontos), lo que quiere decir, que toda verdadera ley tiene que ser justa. Frente al relativismo del sofista, Sócrates replica que el “bien” como tal es siempre el mismo; las leyes, que son substancia del derecho, tienden hacia el ser, a lo que es. Las legislaciones tienen por objeto aquello que es, lo “legal” es lo justo; una buena ley no se cambia, por tal razón, algunas leyes han durado por siglos sin cambiar.

En el “*Protágoras*” Platón menciona que la ley y la justicia, son enviadas por Zeus como un don a los seres humanos, para preservarlos de la autodestrucción; no obstante, creía que la ley se deriva de la naturaleza humana y de su sentido de justicia. Platón, mediante la ilustración de Protágoras, sitúa a la justicia en el centro de la civilización, pero ve también que las leyes son meras convenciones relativas de los distintos individuos, de la mayoría cambiante que detentaba en su momento el poder; “las leyes de los Estados existentes, no eran sino la expresión del interés del grupo más fuerte, por lo que resultaba afirmar que la fuerza hace el derecho” (Fuentes, Maillard y Lozano 93).

Platón problematiza la cuestión del derecho, al contextualizarlo con la relatividad de la ley (idea defendida particularmente por los sofistas), que se convertía en mero convencionalismo utilizado por distintos grupos humanos. En un principio, gobernó la idea de que se podía establecer un orden legal social, que era compatible con el orden del universo. Esta idea quedará sustituida por la implantación de una perspectiva naturalista: la “ley de la naturaleza”²⁰, lo que concebirá que de la fuerza se hace el derecho, entendiéndose por fuerza al poder político y social de los mandatarios para producir leyes. Ante esta

²⁰ Parte de una visión biológica de la lucha por la vida, dominada por el más fuerte.



concepción de ley, se buscará re-fundar la concepción del derecho basada en la igualdad (isotés), que buscará un equilibrio de las fuerzas de la naturaleza, un equilibrio que sea el principio de las relaciones sociales.

En Platón, el Bien era el principio supremo del ser, por tal razón la justicia se enraíza en la conexión del ser humano con el ser. Una persona o una sociedad serán “justas” en la medida en que participen del ser. La naturaleza del ser humano está ligada a la justicia, que vendría a ser la armonía de la multiplicidad de elementos del alma humana individual u social —“justicia en sentido primario”, de la cual se derivará la del Estado—; la armonía implica el uso de la razón; a su vez, la justicia social será la armonía de los distintos elementos, que conformarán el Estado.

Entendía Platón que la justicia era parte innata del ser humano, que debe ser alcanzada por la educación, por la *paideia*²¹; de tal forma, la vincula con la virtud humana, la *areté*²², entendida como el perfeccionamiento del ser humano.

Anticipándose Platón a las posibles dificultades que puedan surgir al entrar en juego la ley positiva²³ con las necesidades reales de la vida, señalará que no siempre están en armonía con la justicia y su posibilidad. Por lo cual, la legislación deberá transitar por una aproximación gradual a los requerimientos de la realidad. Con lo dicho, queremos indicar que las leyes deben estar en consonancia con la realidad; ahora, desde esta perspectiva las leyes, componentes del derecho tienen que adecuarse a la realidad, lo que permitirá un progreso que avanza así hacia el reconocimiento de nuevos derechos.

En cuanto al dominio del ser humano sobre la naturaleza, sostenido desde el Derecho, se basa en la jerarquización de los seres, hecha por Aristóteles, que consiste en que los demás seres están subordinados a la realización del mayor bien del ser humano. El

²¹ Paideia: “educación” o “formación”. La paideia era para los antiguos griegos, la base de la educación que dotaba a los hombres de un carácter verdaderamente humano. Se centraba en los elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos.

²² Areté: vocablo que designa la excelencia o habilidad de cualquier clase; virtud moral.

²³ La ley positiva, es una ley elaborada y codificada por una autoridad legítima: Dios para la ley positiva revelada; un legislador o una asamblea legislativa para la ley positiva humana.



punto central que impedirá otorgar una moral y un derecho a los demás seres, a los animales en este caso, es el auto-identificarse, el percibirse como tal, la auto-conciencia, ya que estos se encuentran desprovistos del *logos endiatéthos*²⁴; mientras que el ser humano, tiene la razón, la capacidad de asombrarse y de llegar a conocer, superioridad evidente frente a los otros seres. Por tal motivo, esta racionalidad, acredita al ser humano a considerarse como la razón fundamental del universo, el cual solo él puede admirarlo y racionalizarlo. “Sólo los hombres tienen la razón y viven según la ley y el derecho” (Jorge Martínez Contreras 72).

Esta sería la travesía de la conceptualización del Derecho, en el pensamiento clásico griego. Desde su concepción, fue entregada la *Dike* por Hermes²⁵ hacia los hombres; será la representación de justicia y su unión con el cosmos. La justicia, don exclusivo de los seres humanos, les dará la jerarquía sobre los demás seres. El orden cosmológico inspiró en sus inicios el pensamiento griego respecto al Derecho. Al haber percibido dicho orden, el ser humano lo implanto, en el orden social. Esta será la conexión entre el derecho y el ser, que luego vendrá a regular las sociedades por medio de las leyes.

1.1.2 Definiciones de derecho.

El concepto es el medio de enlace entre el sujeto y el objeto en el acto de conocimiento; el concepto es la representación mental del objeto, mas no es el objeto en sí mismo, el cual permanece trascendente al sujeto. Se puede decir que el progreso del conocimiento se debe a que la conciencia capta nuevas determinaciones del objeto. Lo antes dicho quiere mostrar que un concepto no es concluyente o acabado definitivamente, pues está en constante cambio; en el caso del derecho caben muchas definiciones y no es posible hallar una conceptualización definitoria, mas sí múltiples definiciones, por lo que las siguientes páginas buscan exponer las distintas concepciones existentes sobre este.

Compartiendo la opinión del académico Benigno Mantilla Pineda, la multiplicidad existente en la conceptualización del derecho se debe a la pluralidad de tendencias

²⁴ *Logos endiatéthos*: lenguaje interior que se identifica de alguna manera con el entendimiento.

²⁵ Hermes, en la mitología griega era el heraldo de los dioses, protector de los viajeros y guía de los héroes.



filosóficas y de ideologías políticas que han incidido en la deformación del concepto. Por ejemplo, para el positivismo analítico de John Austin²⁶, el derecho es un mandato del soberano; el único derecho es el positivo, siendo su principio y su fundamento la utilidad colectiva. A diferencia de esta corriente, K. Marx y F. Engels definen el derecho como una superestructura social construida sobre la actividad económica, que estaría determinado por las condiciones económicas de la producción y de la distribución de la riqueza. Para ambos, el derecho es un instrumento de coacción de la clase explotadora con lo cual esta perpetúa su poder y el sometimiento de la clase explotada, pero que, como el Estado, está destinado a desaparecer con la instauración de la sociedad comunista.

Para comprender el derecho según Mantilla Pineda es necesario entenderlo tal como se presenta en la conciencia humana, debido a que este se encuentra aunado en el diario vivir de los seres humanos y en sus relaciones con los demás. Al respecto dirá que el derecho es:

Un principio de imposición de obligaciones y atribución de facultades inherentes a nuestro ser, es vida humana plenaria, espíritu objetivo y objetivado a un tiempo. El derecho es una realidad humana y una conducta social que resultan íntimas y consubstanciales a la naturaleza de cada persona (Mantilla 96).

Pasando a otro pensador del derecho, para el académico Alfonso Santiago el derecho puede ser interpretado como “un conjunto de normas que regulan la vida humana y la vida social” (Santiago 33). La realidad jurídica se puede definir como un sistema de normas, de reglas generales, que regulan la convivencia social. Considerando a la realidad jurídica como un conjunto de problemas humanos que deben resolverse por medio de la justicia, con el fin de lograr la coexistencia armónica de las personas. Desde esta perspectiva, el análisis jurídico se centra no sólo en las normas, sino en la resolución justa de la problemática de la convivencia social. No es la norma la que precede al derecho, ya que generalmente suele llegar posteriormente a solucionar conflictos que se generan, sino

²⁶ El positivismo analítico se caracteriza principalmente por la distinción tajante entre el derecho y la moral, reducción del conocimiento y, en especial, de la ciencia jurídica, al análisis del lenguaje jurídico-positivo. El positivismo analítico desarrolla *in extenso* la doctrina de la separación conceptual del derecho con respecto a cualquier consideración ética objetiva.



que su origen se encuentra en la solución justa que se ha dado a casos concretos dentro de la sociedad.

En total de acuerdo con el Dr. Santiago, el derecho se origina con el surgimiento de la sociedad y con las relaciones entre los seres humanos. Y que dichas relaciones muchas veces son conflictivas, dada la diversidad humana y la multiplicidad de intereses particulares. De tal forma el derecho surge como mecanismo de solución para las relaciones conflictivas, para la armonía social humana, y esto lo consigue a través del diálogo, la racionalidad y la argumentación.

Parte innata del derecho es la ley, y con el advenimiento de la modernidad y en especial del racionalismo, el proceso jurídico se centró de manera significativa en ella. Esto responde a dos hechos históricos:

1. La aparición del Estado moderno, que monopolizó la creación del orden jurídico, arrogándose de modo exclusivo la potestad legislativa y reduciendo o subordinando las demás fuentes del derecho a la ley;
2. La imposición del modelo matemático de las ciencias a todas las áreas, incluida la jurídica, motivó la búsqueda de lo universal, de lo claro y lo distinto, de la derivación lógica y el rechazo de lo particular y concreto, de lo opinable y lo prudencial, en definitiva, de lo propio de la razón práctica (Santiago 106).

Esta actitud de cientificidad pretendió dar al derecho la facultad de prever todas las posibles situaciones y conflictos a través de una única solución aplicable, intento que fuera formulado en el pensamiento clásico griego, siendo irrealizable en la práctica judicial y cuestionada posteriormente ante la llamada “crisis de la ley”²⁷.

Por otra parte, cabe hacer una distinción entre el Derecho positivo y el Derecho natural. Pedro Fernández de Córdova, en su libro *Apuntes de Filosofía del Derecho*, se refiere al Derecho positivo como un producto humano, susceptible de transformaciones que

²⁷ La crisis de la ley se presenta como la pérdida de la función normativa y centralidad de esta, con la propagación de diferentes clases de leyes.



lo adecúen a las circunstancias de las sociedades; por su parte, el Derecho natural es entendido como un ente ideal, eterno e inmutable, que se encuentra fuera de las realidades mutables enmarcadas en el espacio y tiempo, que son consecuentemente las ideas y valores inmutables que solo pueden ser captados mediante el acto psíquico del pensar, pues, poseen validez general y son establecidos a manera de principios ya predeterminados.

El Derecho positivo habría modificado la naturaleza psíquica del ser humano, desde que surgió como una creación de la transformación del mundo, o como lo llamaría José Ortega y Gasset: “mundo de la cultura” o “mundo del espíritu objetivo”, en el que recaen todos los objetos como realización de la acción del ser humano. La objetivación más evidente es la creación de la cultura, que es todo aquello que el ser humano hace de manera consciente²⁸.

Al igual que para el catedrático de derecho Luis Prieto Sanchís, consideramos que el derecho es un conjunto de normas que regulan la conducta humana. Regulación que se relaciona con lo que pueden o no hacer las personas, puesto que nacen libres; sin embargo, mediante un acuerdo social se llega a limitar los alcances de la libertad.

Sanchís percibe el derecho como una evolución de la actividad humana, que es elemental dentro de toda forma de vida social: “*hominum causa omne ius constitutum est*” (por causa del hombre existe todo derecho), por lo que se puede deducir que el derecho es un fenómeno exclusivamente humano y consustancial a toda sociedad. Pero, por otro lado, hay quienes argumentan que en el mundo animal existen patrones de comportamiento pre-jurídicos, como lo argumentaría el jurista francés Jean Carbonnier. Para el jurisconsulto romano Ulpiano, el Derecho natural era “*quod natura omnia animalia docuit*” (lo que la naturaleza ha enseñado a todos los animales), lo que llevaría a plantear que el derecho no necesariamente debería tener un origen exclusivo humano.

En cuanto al objeto del derecho, Sanchís lo ha de concebir a partir de la virtud de la justicia y como una tendencia a alcanzar el bien, lo justo y lo adecuado. Los seres humanos

²⁸ Esta breve definición de cultura sólo sirve para ilustrar la idea, no es el propósito de nuestro trabajo re-definirla.



como sujetos de relaciones sociales tienen que sujetarse a un determinado tipo de vida para permanecer en las márgenes invisibles del derecho.

No obstante como sabemos, el derecho es un sistema normativo que dictamina — dentro de las normas— la utilización de la fuerza para su cumplimiento. Normas que, según Sanchís, son concebidas desde el poder: “es el poder que detenta la fuerza quien crea el derecho” (Sanchís 17). Aquella relación entre derecho y fuerza es concebida como medio para lograr un fin; aquello que distingue en especial a las normas jurídicas de otras normas es la posibilidad de recurrir a la coacción. No se trata de que el derecho y las normas sean garantizados por la fuerza, sino que directamente regulen las situaciones en las que la fuerza puede ser usada.

Esta visión del derecho admite la creación de una normatividad configurada desde una estructura de poder, que regula la fuerza para ser aplicada dentro la vida social, debido a que la conducta de cada ser humano es libre. De esto se puede desprender la siguiente clasificación que se vincula con la voluntad del individuo: a) Normas Imperativas: obligan independientemente de la voluntad del individuo; son recurrentes del Derecho público (penal, administrativo, fiscal, etc.); b) Normas Dispositivas: obligan a quienes estén afectados por ellas mediante pacto y su regulación puede ser cambiada; estas normas son propias del Derecho privado (civil, mercantil, y laboral).

De esta manera el derecho y la fuerza jurídica se hallan institucionalizados. Siguiendo a Hans Kelsen las normas formarían un conjunto jerárquico que luego vendrán a constituir un ordenamiento jurídico.

Las normas cumplen con el papel de motivar o de inducir a las personas a comportarse de una manera determinada, es así que tenemos las normas primarias y las normas secundarias. Las normas primarias descansarían en el cumplimiento del deber, poseen un carácter sancionador ya que su finalidad es su cumplimiento. En cambio las normas secundarias, no indican ninguna sanción sino simplemente prescriben una norma la cual persigue incentivar determinada conducta; las normas secundarias son derivaciones de



las normas primarias las cuales dirá Kelsen, son las normas “genuinamente jurídicas” pues llevan una sanción que trata de garantizar su cumplimiento.

En cambio para Hebert Hart, si bien las normas primarias imponen deberes y obligaciones que en caso de incumplimiento representarían una determinada sanción; no son reducibles a un solo ámbito del sistema jurídico el que solo aceptaría un tipo de reglas (normas primarias). Por tal razón, Hart toma en cuenta a las normas secundarias que tienen por función conferir potestades, y a la vez pueden corregir o remediar los defectos que puedan tener las normas primarias.

Una vez aclarado lo concerniente a las normas primarias y secundarias, la definición resultante del derecho dada por Sanchís, sería:

El Derecho es un sistema normativo que, entre otras cosas, regula el uso de la fuerza mediante el establecimiento de órganos que determinan los supuestos y condiciones en que la misma puede ser empleada, pudiendo disponer eventualmente de la aplicación de medidas coactivas recurriendo a la organización de fuerza que el propio sistema instituye (Sanchís 21-22).

Según esta definición, el Derecho es un “sistema de fuerza organizada” que está acompañado necesariamente por una pretensión de justicia o corrección.

Por otra parte, la teoría del derecho del jurista inglés decimonónico John Austin se vislumbra desde una concepción descriptiva y prescriptiva. La descriptiva considera que la ciencia del derecho es creada a partir de la jurisprudencia, la que se ocupará de la descripción de las normas jurídicas que serán entendidas como el mandato del soberano, las cuales tienen un poder coercitivo. En cambio, la prescriptiva toma en cuenta el punto de vista legislativo: es el Estado el que crea las normas jurídicas. El derecho es concebido por Austin como un conjunto de órdenes dictadas por el soberano a su sociedad, cuyo respaldo es la conminación a ser cumplidas.

Es relevante el aporte de Austin al derecho. Este propuso su estudio a partir de un “ser” y un “deber ser”. El primero es identificado como jurisprudencia, cuyo fundamento es explicar, enunciar, reflexionar sobre el derecho, de forma tal que sirva para describirlo y



analizarlo, pero sin llegar a establecerlo. El segundo lo concibe como un método prescriptivo que atiende a la creación de normas jurídicas por parte del Estado y que implica la obediencia habitual de los súbditos en una comunidad.

La anterior interpretación es criticada por Herbert L. Hart, que considera un modelo simple el plantear que el derecho impone órdenes coercitivas impartidas por el soberano, las que, además, no responden a la variedad de normas jurídicas. Hart busca el fundamento de las órdenes jurídicas no solo en la existencia de un soberano, sino en determinados tipos de reglas sociales.

Hart, uno de los filósofos del derecho más importante del siglo XX, en su libro *El concepto del Derecho*, define el derecho como una síntesis entre las reglas primarias y secundarias, las que serán características substanciales del derecho y que estarán ligadas con la idea de obligación. La exigencia general y la presión social que se encuentran tras las reglas, marcan el pulso y dan origen a las obligaciones que garantizan el orden social.

Como ya vimos anteriormente Hart, clasifica las reglas secundarias en reglas de reconocimiento, de cambio y de adjudicación. Estas reglas solucionan los principales defectos que se encuentran en el modelo simple, el que está compuesto únicamente por las reglas primarias: falta de certeza, cualidad estática, ineficiencia de la presión social ejercida para hacer cumplir las reglas.

Por su parte, el jurista austriaco Hans Kelsen, rechaza la teoría del Derecho natural, ya que la considera basada en una metafísica del derecho. Alguna versión del derecho creía encontrar en la naturaleza la manifestación de la voluntad divina, deduciendo de un ser un deber ser. Frente a esto se opondrá la teoría pura del derecho o ciencia racional del derecho.

Dentro del análisis que realiza Hans Kelsen sobre la doctrina tradicional del derecho, se manifiesta que esta se encuentra regida por nociones transcendentales y por la misma filosofía que contiene tendencias metafísicas. Sin embargo, ya para el siglo XIX las ciencias experimentales se mostrarían reacias a las nociones metafísicas y a las nociones



del Derecho natural, volviéndose hacia el positivismo, por lo que se dejaría de considerar el derecho como una categoría eterna y absoluta.

Kelsen admite que el contenido del Derecho positivo puede variar según las épocas, siendo un fenómeno condicionado por las circunstancias del tiempo y el lugar, y que mantiene no obstante, su valor jurídico absoluto, esto es, la idea moral de justicia lo que permitirá que tanto el derecho como la moral tengan un carácter normativo expresado en el deber ser.

Podemos decir entonces que la diferencia que radica entre el derecho y la moral, siguiendo a Kelsen está en el contenido de las reglas que los describen, “en una regla de Derecho la consecuencia imputada, a la condición es un acto coactivo, que conlleva una sanción, y en las normas de orden moral, no se prescribe ni autoriza sanciones respecto de los actos de conducta humana calificados de inmorales” (Kelsen *Teoría pura del derecho. Introducción a la ciencia del derecho* 70).

La teoría de Hans Kelsen pretende llegar a ser una teoría general del derecho. Partiendo desde el análisis mismo del concepto de norma, la cual guía una determinada conducta humana, el deber ser, encuentra que “las proposiciones jurídicas de la ciencia del derecho tienen una función análoga a las llamadas leyes naturales de la ciencia natural: la vinculación de dos hechos como condición y consecuencia” (Kelsen, *¿Qué es la teoría Pura del Derecho?* 10). La condición y la consecuencia, de la misma manera que las leyes naturales, se vinculan según el principio de causalidad; las proposiciones jurídicas hallan la vinculación entre condición y consecuencia en el principio de imputación (*Zurechnung* ²⁹). Para esto se parte de la comparación de los derechos (órdenes sociales), llegando a la conclusión de que son órdenes coactivos que pretenden incidir en una determinada conducta humana, y se rigen por medio de la sanción.

²⁹ *Zurechnung* es un término utilizado por Kelsen para referirse a la imputación relativa al vínculo normativo. Al igual que en la naturaleza existen principios de causalidad, de la misma manera en las ciencias normativas se regulara por el *deber ser*, y es así que también en los vínculos normativos son regulados por el principio de imputación.



Para Kelsen, el Derecho positivo es una teoría de derecho real. Es una realidad jurídica, un ser con respecto a la justicia, y al definirse el Derecho positivo como norma, lo hace en relación a la conducta afectiva del ser humano. Por consiguiente, las normas jurídicas solo son aplicables a las conductas humanas, ya que el ser humano es el único dotado de razón y voluntad, que puede ser inducido por la representación de una norma a actuar de acuerdo con esta. Los demás hechos externos no pueden estar dentro de una norma, a no ser que se encuentren en estrecha relación con una conducta humana, ya sea como condición o consecuencia. Según Kelsen, cuando se intenta aplicar regulaciones mediante ordenanzas jurídicas a no-humanos, se estaría actuando según una concepción animista, en virtud de que se consideraría que se posee un alma y que se conduce de la misma manera que los humanos, por lo tanto se descarta esta posibilidad.

Norbert Brieskorn, profesor de filosofía del derecho y filosofía social en la Escuela Superior de Filosofía de Múnich, plantea que cada aspiración que puedan tener las personas, debe encontrarse dentro de un ordenamiento jurídico. “La pluralidad de las relaciones sociales del hombre exige una pluralidad de derechos” (Brieskorn 67). Entendiendo que el derecho está precedido por un ordenamiento creado por el ser humano — quien puede tener ventajas y a su vez obligaciones y está en libertad de cumplir o no tales imposiciones—, el derecho es percibido como una condición necesaria que posibilita hacer lo que es debido.

Para Brieskorn la imposibilidad de reconocer derechos y obligaciones a la naturaleza se produce en razón de que las relaciones jurídicas no se pueden dar entre aquello que no iguala al ser humano en dignidad, por carecer de razón y de voluntad racional. En el caso de que se otorguen derechos a la naturaleza, esta necesita que sea representada por el ser humano, pues toda representación necesita de un poder, y es el ser humano el único que crea, cambia y regula los derechos, es quien asume la responsabilidad de tutela sobre la naturaleza y a la vez su dominio. No obstante, el derecho es una relación jurídica que prohíbe la degradación de un interlocutor a simple cosa u objeto, es decir, que en las relaciones jurídicas se tiende a evitar que el ser humano se convierta en objeto de



dichas relaciones. En tal sentido, la naturaleza no puede ser objeto y sujeto de derechos a la vez.

Desde su perspectiva, Brieskorn piensa que tener derechos es llevar a cabo una conciliación de los espacios de libertad, además que las obligaciones son immanentes al derecho, ya que un derecho es tener obligación consigo mismo y frente a los demás.

Un aspecto importante dentro del derecho es la cuestión de sujeto de derecho. Ante esto Yeimi Alexandra Arias expone que la categoría de sujeto de derecho proviene del derecho occidental. Este encuentra origen en la doctrina cristiana, la que se remonta al Derecho romano, donde se constituyen las ideas de propiedad, obligación y dominio. Según el Derecho romano, a la vez que la idea de sujeto se relaciona con la idea de persona (arraigándose de tal manera en el concepto patriarcal de la época), el jefe de familia (pater familias) pasa a ser propietario de su grupo social (familia *communi iure*³⁰) y de su territorialidad así como de sus posesiones materiales.

La consolidación del término “sujeto de derecho” es fundamentado en el derecho subjetivo, como “una materialización de la condición moral del hombre, que por ostentar tal condición se hace acreedor de derechos, y por tanto sujeto de derechos” (Guillén García 101). Esta concepción dará lugar a un distanciamiento del ser humano con respecto de la naturaleza, en la que el ser humano ostenta su calidad de sujeto de derechos frente a la naturaleza que pasa a ser objeto, hecho que le servirá para su aprovechamiento y fines, ubicando al ser humano en la cima de la jerarquía de los seres vivos, con potestad para el dominio y el control sobre el medio natural.

El pensamiento filosófico occidental terminaría por consolidar la visión de superioridad del ser humano frente a lo que lo rodea. La idea de *libertad* en Kant, así como

³⁰ Ulpiano diferencia entre *familia propio iure dicta* y *familia communi iure dicta*. La primera representa una unidad real fundada en la sujeción al pater familias que aún vive, si bien una vez que fallece esté, se enciende dando lugar a tantas familias distintas cuantas son los hijos varones. Muerto el Padre, sólo se conserva el vínculo que unía a todos los sometidos a la misma autoridad, es decir, el vínculo agnaticio, base de la *familia communi iure*. Cita extraída del libro: Curso de Derecho Romano Privado de Rafael Bernad Mainar; página 254.



la idea de “condición de sí mismo”, propuesta por Locke, entre otras doctrinas, se desarrollaron para sustentar la inherencia y capacidad de ejercer los derechos del ser humano. A su vez, la modernidad condujo a la exaltación de la propiedad como máximo valor. Este pensamiento está ligado al sistema capitalista hegemónico, a la par que enfatiza la libertad del sujeto individual, el cual se definirá por la posesión y la propiedad.

Un elemento a destacar del derecho moderno es su relación con el poder. El jurista italiano Luigi Ferrajoli, considera que el derecho es el límite que frena el abuso del poder, el cual tiende a acumularse en forma absoluta. “La naturaleza del derecho moderno y del estado de derecho consistirá en el principio de legalidad, división de poderes, sujeción de todos los poderes a la ley” (Ferrajoli 122), pues son técnicas dirigidas a refrenar y regular el poder que de otro manera sería absoluto. De tal forma, Ferrajoli propone una definición del derecho como la ley del más débil frente a la ley del más fuerte, propia del estado de naturaleza. La historia del derecho sería una historia de minimización del poder, donde se sustituye el gobierno de los humanos por el gobierno de las leyes, que es, según Aristóteles, el “gobierno de la razón” basado en el principio de legalidad, mediante su subordinación a la ley.

Michel Foucault, con respecto a la cuestión del derecho relacionado con el poder, manifiesta que el derecho no tendría que darse por sentado como si se tratará de una ley natural, en cambio, plantea que este siempre debe ponerse en cuestión, ser mejorado bajo el martillo de la crítica y de la reflexión. El derecho, desde la perspectiva *foucaultiana*, es una realidad cambiante que fluctúa entre los intereses del poder. Es la “máscara del poder”, puesto que lo delimita y lo enmarca de una manera formal. Planteamiento que compartía Trasímaco³¹ en la República de Platón, que pensaba que la ley era la expresión de los intereses de los más fuertes –“lo justo no es otra cosa que le conviene al más fuerte” (Platón

³¹ Trasímaco (459-400 a. C). Sostiene que el derecho encuentra su fundamento en la fuerza, y lo justo es una imposición de los gobernantes: “cada gobierno implanta las leyes en vista de lo que es conveniente para él: la democracia, leyes democráticas, la tiranía, leyes tiránicas y así las demás. Una vez implantadas, manifiestan que lo que le conviene lo que le conviene a los gobernantes es justo para los gobernados” (Platón 339a). Según esto las leyes serían hecha por quienes detentan el poder.



338c) –, por tal motivo las leyes eran distintas en lugares y tiempos distintos, convirtiéndose en una simple función del poder.

Tanto para Ferrajoli como para Foucault, el derecho delimita al poder (el poder ejercido por el más fuerte). El derecho en su modelo normativo —un deber ser—; no elimina el poder, más bien sirve para aminorarlo, y en otros casos, sirve para encubrir el poder regente, como bien puntualiza Foucault.

El derecho frente al poder manifiesto en la concreción del Estado tiene diferentes características. Si para Ferrajoli es la manera de limitar el poder, para Augusto Ángel Maya, el derecho:

Se encuentra materializado en un acuerdo de voluntades, que puede ser escrito u oral, pero que definitivamente emerge como una disciplina que regula la actividad humana, pero también como un mecanismo que influye en esa misma actividad: modificándola, transgrediéndola o patrocinándola lo cual determina los imaginarios culturales de la sociedad (Guillén García 105).

Las limitaciones serán impuestas desde el Estado, el cual aplica su poder coercitivo sobre el accionar ético-moral del ser humano, y a la vez influye en el imaginario cultural que guía las acciones sobre la sociedad y los grupos humanos. En este caso es el Estado, mediante un acuerdo de voluntades, el que regula el derecho, influyendo directamente sobre la sociedad y modificando patrones espirituales y culturales.

Jean Carbonnier, partiendo de este acuerdo de voluntades que se funde en la misma cultura y que está regulada por una fuerza coercitiva predisuelta por el Estado, sostiene que el derecho no cubre completamente el espacio humano, por lo que da formación a la existencia de “vacíos” de derecho en la sociedad. Al lado del derecho existe un no-derecho (*non-droit*). Este segundo es la ausencia de derecho en determinadas situaciones de las relaciones sociales. Esto no quiere decir que sea un vacío absoluto, sino una disminución de presión jurídica, un transitar o un repliegue del derecho hacia el no-derecho. Por lo que cabe decir que el derecho no está acabado, es tan solo un devenir hacia el reconocimiento de nuevos derechos.



1.1.3 ¿La posibilidad de reconocer derechos a la naturaleza?

No todas las posturas niegan reconocer los derechos a otros seres que no sean humanos. En el pensamiento clásico griego hubo posturas a favor del reconocimiento de los derechos a otros seres. Empédocles y Pitágoras, por ejemplo, declaran que “todos los seres vivos provienen del mismo derecho único” (Martínez Contreras 71). Es claro que tal afirmación tiene componentes metafísicos. El escritor Marcel Schowb lo ilustra perfectamente al contar que Empédocles creía que todos los seres son fragmentos dispersos de esa esfera de amor; por lo que resulta entendible la afirmación de pertenencia a un derecho único, ya que todos los seres en sí llevan el componente de la vida.

Parece ser que el sentido en que se toma la definición de derecho sirve para considerar o reconocer derechos a otros seres no-humanos. El escritor inglés y activista Henry S. Salt, pensaba que lo primero sería desligar la noción de derecho de la noción mítica del derecho natural, y expresa que todos los derechos son convencionales. Diferenciación ya establecida por el pensamiento griego entre las propiedades naturales y las convencionales. Según Salt los derechos, así como las obligaciones, tienen un carácter convencional y no natural. Los derechos que los seres humanos poseen son convencionales, reconocidos por la sociedad organizada políticamente y que están provistos de un orden jurídico.

Para Salt, “la fuente de los derechos es el Derecho y no hay más Derecho que el positivo, es decir, la legislación vigente” (Salt 17). Es evidente que para Salt, el único derecho que tiene valor es el Derecho positivo, mientras que el Derecho natural tiene carácter mitológico, aunque ambos pueden resultar útiles al vincular las afinidades morales con la legislación positiva. El Derecho positivo en sí, sería un transitar que va cambiando de acuerdo con las exigencias morales de la sociedad. En efecto, la Constitución Nacional tiene como eje primordial el *Sumak Kawsay*, este nuevo cambio de paradigma que ha incidido en el campo jurídico y que ha reconocido los derechos de la naturaleza, pretende



no solo dar mayor protección a la naturaleza, sino que trata también de incidir en un cambio en las costumbres que conlleven a plasmar acciones morales.

Desde esta perspectiva Henry Salt considera que un derecho es un permiso, libertad o beneficio que los demás (especificados por la ley) tienen la obligación legal de respetar o proporcionar. De este modo, quién tendría un derecho, sería todo aquel que sea capaz de gozar de una libertad o incluso cualquier entidad capaz de ser beneficiada. La naturaleza sería un agente y puede ser beneficiaria, por lo que estaría en capacidad potencial de ser sujeto de derechos.

Frente a las aseveraciones de Hans Kelsen (que asegura que para poseer derechos se deben tener obligaciones), se postula el análisis de Salt, que sostiene que el derecho que alguien o algo posee, resulta de una obligación jurídica que tienen otros respecto a él, por lo que no es necesario para la persona tener obligaciones reciprocas; así por ejemplo, un infante que carece de obligaciones tiene derechos en la medida que sus padres tienen obligaciones con él.

La historia del derecho está plagada de reivindicaciones; no obstante, afirmar que solo los seres humanos tienen derechos es una verdad a medias. Hay que tener presente que hubo momentos de la historia en que no a todos los humanos se les reconocían los mismos derechos. Un ejemplo de ello remite a la época de la colonización española en América, cuando Bartolomé de las Casas argumentaba la presencia de humanidad en los indígenas partiendo de la premisa de que también poseían almas. Otros ejemplos serían el reconocimiento de derechos a los esclavos o el reconocimiento de los derechos de las mujeres, las que eran consideradas en algunas sociedades como inferiores respecto de los hombres. Son algunos de los ejemplos que muestran que el derecho evoluciona, cambia y avanza.

Desde la perspectiva de Mario Melo, jurista y docente en la Universidad Andina Simón Bolívar, no se puede negar a la naturaleza el derecho fundamental a existir y a no ser violentada, de tal forma que no se ponga en peligro sus procesos naturales que son el



soporte de la vida. “La naturaleza incluso posee una existencia más real y concreta que las “personas jurídicas”, asociaciones de capital con existencia ficticia a las que sí hemos reconocido derechos” (Acosta y Martínez, *Derechos de la Naturaleza* 53). Es posible constatar en la naturaleza los procesos complejos que esta realiza, como pueden ser sus ciclos y su dinámica (entre otras características) que demostraría que posee vida; si se puede reconocer derechos a entes jurídicos, entonces, ¿por qué no innovar y reconocer derechos a la naturaleza, a la que todos los seres humanos deben la existencia?.

Ante el interrogante de cómo la naturaleza puede ser titular de derechos si no puede exigirla por sí misma, la respuesta sería mediante la tutela de los derechos de quienes no pueden exigirlos por cuenta propia. En este caso, la Constitución ecuatoriana ha establecido un sistema de tutela de Los Derechos de la Naturaleza, la cual es compartida entre los individuos y las colectividades³², quienes podrán interponer acciones en defensa de la naturaleza cuando esta se vea amenazada. De tal manera, la tutela en materia ambiental es compartida por la ciudadanía y se articula por medio de un sistema descentralizado de gestión ambiental, que incluirá la defensoría del ambiente y la naturaleza.

Es destacable que entre los principios de aplicación, que en el caso de haber duda sobre el alcance legal en materia ambiental, la aplicación de las normas buscaran el “sentido más favorable” a la protección de la naturaleza³³.

La abogada Yeimi Alexandra Arias, a través de un análisis profundo de la tutela, explica que para que la naturaleza sea sujeto de derechos, necesita de una ficción como persona jurídica (organizaciones que necesitan representación legal), dado que para exigir el cumplimiento de sus derechos precisa de un ser humano que la represente, el cual se hace

³² Artículo 397, inciso 1 de la Constitución ecuatoriana: “Permitir a cualquier persona natural o jurídica, colectividad o grupo humano, ejercer las acciones legales y acudir a los órganos judiciales y administrativos, sin perjuicio de su interés directo, para obtener de ellos la tutela efectiva en materia ambiental, incluyendo la posibilidad de solicitar medidas cautelares que permitan cesar la amenaza o el daño ambiental materia de litigio. La carga de la prueba sobre la inexistencia de daño potencial o real recaerá sobre el gestor de la actividad o el demandado”.

³³ Artículo 395, inciso 4 de la Constitución ecuatoriana: “En caso de duda sobre el alcance de las disposiciones legales en materia ambiental, éstas se aplicarán en el sentido más favorable a la protección de la naturaleza”.



acreedor de potestades y a la vez se hace responsable de ciertos deberes. A este hecho se lo conoce como ficción jurídica, esto es, de no poderse identificar una organización con una persona en el sentido ontológico, el derecho le otorga ese *status* para que pueda ser sujeto de derechos.

A la naturaleza como sujeto de derechos se la puede identificar con las personas jurídicas, ya que tendría un representante legal. Bajo esta idea, el derecho reconoce que esta debe ser reparada o indemnizada pecuniariamente si se considera que ha sido violentada o ha sufrido daño.

Según el escritor y pensador ambientalista Eduardo Gudynas, admitir que la naturaleza es sujeto de derecho, que posee derechos propios que están lejos de toda valoración humana, sería aceptar que posee valores intrínsecos. El concepto de derecho, desde esta perspectiva, incurre en un reconocimiento de un conjunto de valores básicos que no son negociables ni renunciables, que deben ser salvaguardados y exigidos, que son la base de una legislación específica que permitan su aplicación, ejercicio y promoción.

Reconocer nuevos derechos y nuevos valores implica que el derecho positivo no es estático. La abogada venezolana Belkis Cartay A. al tomar como ejemplo el Derecho ambiental, evidencia que el derecho evoluciona, muta, se adapta. Paulatinamente los derechos ambientales se han ido extendiendo desde la protección de determinadas especies a la protección de la biosfera, de la biodiversidad, etc. Así, la Ecología, como ciencia de lo global, debe entablar relaciones cognoscitivas con el derecho, en un intercambio y traducción entre el lenguaje científico y el lenguaje normativo. Mientras el derecho es fragmentario y limitante, la Ecología abarca lo global en términos de ecosistemas y de biosfera. De esta síntesis entre la ecología y el derecho, surge una concepción que considera a la naturaleza o *Pacha-mama*, como sujeto de derechos, que confluye en planteamientos éticos y jurídicos.

No obstante, el antropocentrismo (que ha caracterizado las regulaciones jurídicas), las formulaciones del derecho positivo (que considera solo a los seres humanos como



únicos sujetos de relaciones jurídicas) y la consecuente creación de “ficción” de las personas jurídicas (que a criterio de Belkys Cartay comienzan a ser cuestionadas), exigen un necesario replanteamiento teórico, así como un cambio ético que situé a la naturaleza y sus elementos en el centro moral y jurídico.

Ahora bien, el intento por defender a la naturaleza de la acción depredadora del ser humano se ha visto plasmado en un nuevo enfoque del derecho, que es conocido con el nombre de “Derecho Ambiental o Derecho del Entorno”. Este tiene como objetivo la protección del ambiente enfocado desde una perspectiva de bienestar y de dignidad para el ser humano y que responde a sus múltiples intereses.

Al parecer el Derecho ambiental no bastaría para proteger a la naturaleza, ya que sobre ella están los intereses del ser humano. Jorge Aranda Ortega, investigador del Centro de Desarrollo Ambiental en la Universidad de Chile, considera que el Derecho ambiental surge de la insostenibilidad de las prácticas productivas, por lo que llega a convertirse en un “Derecho de Límites”, puesto que circunscribe ciertas prácticas sobre la naturaleza que podrían amenazar la subsistencia de los seres humanos. La conflictividad que se genera a partir del dominio que ejerce el ser humano sobre la naturaleza (derecho de propiedad), ha dado lugar a la creación de las leyes, por lo que el derecho entraría a ser mediador en este conflicto. La naturaleza pasa a ser un objeto dependiente de la valoración humana.

Aranda Ortega explica este hecho de consagración *iusfundamental*, como el resultado de la simplificación y parcialización objetiva del conocimiento, y lo denomina —siguiendo el concepto del filósofo francés Edgar Morin— “el paradigma de simplificación” basado en los principios de disyunción, reducción y unidimensionalización³⁴. No obstante, la realidad desborda el conocimiento en el plano del derecho, al ofrecer respuestas y

³⁴ Se trata de la forma sistemática y lógica de pensar que caracteriza a la ciencia como a ciertas corrientes filosóficas modernas, las que buscan introducir orden y claridad en los diferentes aspectos y fenómenos que constituyen la realidad. El principio de disyunción separa los elementos que están ligados entre sí y los desune de su entorno y de quien los observa o concibe. El principio de reducción unifica los elementos que no son idénticos o que no pertenecen al mismo orden y no conceden estatus de realidad a las totalidades, sino solo a los elementos que los conforman. El principio de unidimensionalización aísla las aproximaciones de las distintas disciplinas del conocimiento.



acciones coherentes enmarcadas en leyes que no han podido resolver las cuestiones ambientales. La alternativa propuesta desde el punto de vista de Ortega y partiendo desde el criterio de Morin, es aceptar la complejidad como parte inherente del saber; a esto se debe sumar la idea de complementariedad, que en el campo del derecho vendría a significar interrelacionarse con otras disciplinas y avanzar hacia un mejor entendimiento de una realidad no fraccionada. Lo mismo ocurre con el ser humano, pues entra en mejor entendimiento con lo que lo rodea. Este no es ajeno a su entorno, sino que es parte del mismo, por lo que le surge el imperativo de cuidar y proteger a la naturaleza, ya no en función del ser humano, sino en un nivel más alto que sería en función de la vida como tal³⁵.

La actividad productiva y el desarrollo moderno de las sociedades han conducido a poner en riesgo el medio ambiente, a la especie humana y demás seres que habitan el planeta. Al respecto, los derechos fundamentales, los cuales son compatibles con la dignidad de las personas, consideran las “cuestiones ecológicas” desde la mirada del humano. Teniendo en cuenta este aspecto, y para fortalecer dicho derecho fundamental, se busca garantizar el cuidado al medio ambiente para salvaguardarlo, ya que sería considerado como un derecho fundamental.

Por lo anterior, hay que hacer mención de que la Constitución política ecuatoriana omite la denominación de derecho subjetivo, derecho humano y derecho fundamental. Esto en razón de que se manifiesta que los derechos humanos, si fueran al ser considerados como derechos subjetivos, la Constitución no les daría jerarquía, ya que son derechos esenciales. La segunda omisión se debe a que se le considera a la Naturaleza sujeto de derechos; con esto se busca evitar una conflictividad frente a los derechos humanos. Y lo que se refiere a los derechos fundamentales, se los omite, puesto que se supone que los derechos tienen horizontalidad.

³⁵ El concepto de vida como tal, lo iremos ampliando lo largo de los dos siguientes capítulos: El sumak Kawsay o Buen Vivir; y Derechos de la Naturaleza y Biocentrismo.



Los derechos políticos y sociales son entendidos como los derechos de primera y segunda generación estos tienden a la igualdad. En su lugar, los derechos culturales y ambientes se los conocen como derechos de tercera generación, y tienen la propensión por un medio ambiente íntegro y sostenible. Los derechos de primera generación se resuelven mediante los dictámenes clásicos del derecho. Los derechos de segunda generación, por el contrario, son orientados por la justicia re-distributiva o la justicia social; mientras que los derechos de tercera generación (que enmarcan la justicia ambiental), buscan enmendar (indemnizar, reparar) los daños ambientales derivados de la explotación de los recursos naturales y su consecuente afectación a colectividades humanas.

La incorporación del “ambiente sano” en el marco de los derechos de tercera generación presenta limitaciones. Esto se debe a que se propende a una protección del entorno o los ecosistemas pero no en función de las especies o la biodiversidad que puedan albergar, sino por el beneficio que esta regulación representa para el ser humano; es en función de los derechos de las personas y su derecho a la propiedad por lo que “no logran romper con el dualismo que justifica la apropiación y destrucción de la Naturaleza” (Gudynas 38).

Para Jörg Leimbacher resulta insatisfactorio el Derecho ambiental. En su trabajo *Die Rechte der Natur (Los Derechos de la Naturaleza 1988)* sostiene que si se aseguran los derechos a la naturaleza, se consolidan los derechos de existencia de los seres humanos. Leimbacher considera que las personas no pueden vivir al margen de la naturaleza, por lo que la destrucción o daño de esta traería dramáticas consecuencias en la existencia misma del ser humano.

Leimbacher pone en discusión el fraccionamiento entre el ser humano y la naturaleza, la que caería bajo la categoría de objeto, en razón de que el ser humano tiene la potestad de dominio y de exclusividad. Frente a esta idea el autor propone una re-categorización de carácter “mixto”, en la que la naturaleza pasa de ser objeto a sujeto de derechos. Con ello se podrá determinar de mejor manera el tipo de bien jurídico que debe ser protegido; una postura parecida sostiene Klaus Bosselmann, profesor de derecho y



director del Centro Neozelandés de Derecho Ambiental en la Universidad de Auckland, que está a favor de los derechos de la naturaleza, ya que como el sujeto y el objeto se constituyen recíprocamente (en relación dialéctica), hay que concederle a la naturaleza-objeto la calidad de sujeto. Sin embargo, Bosselmann centra sus preocupaciones en el aspecto de la sostenibilidad la cual debe desarrollarse a la par de un ordenamiento jurídico, que asegure el mantenimiento de los procesos naturales y que permita beneficiarse de ellos a las generaciones actuales y futuras.

Debemos tener en cuenta que Bosselmann parte del criterio de “justicia ecológica”, la cual considera que la justicia ambiental está dada por una relación entre los seres humanos y el mundo natural. La “justicia ecológica” para Bosselmann presentan tres principios:

“La “Justicia intrageneracional” (dimensión social de la justicia ecológica), “justicia intergeneracional” (obligación de mantener la integridad ecológica en la medida en que no sabemos qué necesitarán las futuras generaciones), y “justicia inter-especies” (preocupación por el mundo natural no humano)” (Hervé Espejo; Rebolledo 189).

Estos criterios buscan aportar nuevos enfoques que faciliten la regulación entre la relación de justicia entre las actuales generaciones y las venideras, en la medida en que los recursos naturales en competencia posibiliten la sostenibilidad. Mientras que la incorporación de justicia entre inter-especies, permite el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, la cual tendría como objetivo buscar nuevas aplicaciones políticas y normativas ambientales que conduzcan a una eventual justicia tanto para los seres humanos como para el mundo natural.

El jurista y académico Ramiro Ávila Santamaría, entiende el derecho “como un conjunto de normas que tiene como objetivo regular las relaciones entre sujetos y ser un mecanismo para ejercer control social sobre un grupo humano” (Ávila, *Los Derechos y sus garantías: ensayos críticos* 246). Ávila percibe el derecho más allá de una mera norma expedida por una autoridad estatal, sino como un componente importante de la institucionalidad en relación con la cultura, con la política y con la moral, por lo que el derecho sería algo vivo, creado, interrelacionado y modificable. De la idea de que el



derecho es modificable, Ávila argumenta a favor del reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho.

Ávila Santamaría destaca elementos como: la dignidad, el derecho subjetivo, la capacidad y la igualdad; estos elementos apoyan la tesis de que el ser humano es poseedor de derechos. Al respecto Ávila analiza cada uno de estos elementos que niegan la posibilidad de que un no-humano pueda ser sujeto de derechos.

La idea de dignidad, que se basa en el imperativo categórico de Kant, se convierte en una norma que impone la obligación de cumplir con el deber (el deber por el deber), esta norma se desprende de lo que Kant llamaba: la doctrina de la virtud. Kant distingue dos tipos de leyes: las leyes de la naturaleza, que escapan al control del ser humano y es él quien está regido por ellas; y las leyes que regulan las relaciones entre los seres humanos o leyes-deberes compuestas de tres obligaciones:

El deber de beneficencia, el de respeto y el de amor. El deber de beneficencia consiste en promover la felicidad de los otros que están en necesidad sin obtener ganancia inmediata, bajo el supuesto de que algún momento puedo encontrarme en estado de necesidad. El deber de respeto consiste en limitarnos por la dignidad de otras personas y esto es, no debo hacer a otros medios para cumplir mis fines. El deber de amor consiste en convertirme en un medio para la realización de los fines de otros (Citado por Ávila Santamaría, *El Derecho de la Naturaleza Fundamentos* 3).

Aquí en este último punto que se refiere a “convertirse en un medio para la realización de los fines”, hacemos una breve puntualización explicativa; y es que cuando nos convertimos en medio para que otros alcancen sus fines, estamos siendo medios en la misma medida que nosotros cumplimos nuestros propios fines. Según esto los seres humanos merecen trato especial y digno que posibiliten su desarrollo como personas, ya que solo el ser humano desde la perspectiva de Kant es un fin en sí mismo y no solo un medio; en caso contrario, se convertiría en un objeto más. Es así como los seres que no posean la misma dignidad que tiene el ser humano, ni la autonomía de la voluntad, o la naturaleza como tal solo son un medio de cual el ser humano se sirve para alcanzar sus fines.



Para Ávila —basándose en Luigi Ferrajoli— el derecho subjetivo consiste en el hecho de que para ser titular de derechos se deberá valer de una condición prevista por una norma jurídica, en la que el sujeto pueda exigir obligaciones y facultades que se desprenden de la norma, pero para lo cual debe demostrar su calidad de titular del derecho correspondiente. El *status* jurídico, desde este punto de vista, se aplica solo para el ser humano, en razón de que este posee la capacidad de exigir derechos.

La capacidad está ligada con el derecho a la libertad, ya que “el sistema normativo reconoce la posibilidad de contraer obligaciones y disponer derechos” (Ávila 4), lo que permite a una persona la posibilidad de decidir a voluntad propia y poder obligarse por sí misma. Por último está la igualdad, que es el reconocimiento de calidad de todo ser humano, cuya derivación en términos de organización política encuentra sustento en la teoría del Contrato social. De esta manera, Ávila Santamaría muestra cómo el derecho, en su concepción tradicional, puede ampliar el espectro de sujetos ya que se trata de una decisión convencional. Es así como se ha ido reconociendo derechos a lo largo de la historia, a los indígenas, afros, mujeres, etc. Lo que indica que el *status* del titular de derecho ha cambiado con el tiempo y se ha ido ampliando a todas las personas, y ahora finalmente el *status* ha incluido a la naturaleza. A lo que añade Santamaría “no habiendo así impedimento para que el derecho positivo amplié o restrinja titulares en abstracto”.

Ávila, apoyándose en los postulados que niegan la posibilidad de que un no-humano sea sujeto de derechos y partiendo desde los mismos elementos que constituyen la teoría del derecho, reformula un planteamiento que lo acerque a la concepción de la naturaleza como sujeto de derechos. En el caso de la dignidad, la analiza y encuentra que entre la interacción del medio y el fin existe una dinámica permanente, es decir, siempre es fin y medio. Por lo que la reflexión recae en que la tierra es un ser vivo incluso que tiende a fines complejos cuyas fuertes ideas están reforzadas por teorías como la de *Gaia*, propuesta por el científico Jame Lovelock, o incluso, por el propio pensamiento ancestral andino, que considera a la naturaleza como *Pacha-mama*, una entidad cargada de vida y de la que dependen los humanos en íntima relación.



Por otra parte, Ávila menciona que el derecho subjetivo es una categoría jurídica que ha ido evolucionando, de tal manera que el *status* de titular de derecho ha cambiado con el pasar del tiempo. Es decir, “que el concepto de derecho subjetivo y las condiciones evolucionan hacia la expansión y mayor integración de sujetos protegidos y, en últimas, dependen del debate democrático en un estado constitucional” (Ávila Santamaría, *El Derecho de la Naturaleza Fundamentos* 8). De igual forma el concepto de capacidad es de carácter convencional y evoluciona con el tiempo. Lo sobresaliente, con respecto a la figura de incapacidad, es el respeto al *status* del sujeto de derechos, ya que al considerar que una persona que se encuentre incapacitada relativa o absolutamente no deja de ser titular de derechos, resulta que los derechos que no pueda ejercer los consiga por medio de un representante o apoderado; a esto se lo denomina “representante legal” o “tutela”.

Generalmente los derechos de representación están vinculados con la facultad de obligar y de exigir que estos se cumplan. De la misma manera, es admitido y es reconocido el derecho a la representación para las personas jurídicas; en tal sentido, no se encuentra impedimento en que la naturaleza pueda ser representada, pues, esta es tangible, real y posee una existencia concreta.

Al respecto de la igualdad, Ávila Santamaría tomando como punto de partida el Contrato social, propone una ampliación que abarque a otros seres no-humanos. Si tenemos en cuenta que no todo sujeto tiene voluntad por ejemplo: los niños o personas con enfermedades mentales o que tengan algún impedimento, esto no anularía que sea sujeto de derechos.

Ahora bien, si la naturaleza entendida como uno o varios seres vivos, es posible que tenga voluntad y no la expresa de la misma forma que los humanos, basta con recordar “la voluntad de vivir” de la que hablaba Shopenhauer, la cual todos los seres la poseen y es ese impulso ciego, irracional que nos empuja a vivir. Ahora sabemos que el planeta tiene sus propios procesos cíclicos y que incluso tiene la capacidad para auto-regularse, esto expresaría sino una “voluntad” tan compleja como puede ser la de los seres humanos, al menos implica que desea continuar llevando a cabo todos sus procesos naturales, los cuales



incluso preceden la existencia del ser humano. De lo que se trata en últimos términos es del efecto del reconocimiento de la titularidad: garantizar su existencia, su reproducción, el protegerla y cuidarla. Esto desemboca en una ampliación de la democracia y en la superación de un nuevo contrato, ya no social pero sí existencial.

El principio de igualdad es una categoría que admite interpretación, como muchas de las categorías jurídicas que son convencionales y que están sujetas a evolucionar, según Santamaría de esto no se infiere que deban ser solo aplicadas entre seres humanos. Si se piensa a profundidad todo ser humano es un animal³⁶ (independientemente de todas sus facultades que lo distinguen como homo-sapiens), en este caso la comparabilidad posibilita el principio de igualdad.

Ahora, si consideramos a la Naturaleza como un ser vivo (como bien lo reconoce la Constitución ecuatoriana³⁷) la categoría de igualdad no se reduce solo al ser humano, sino se amplía al considerar no solo a una especie sino al “ser vivo” como tal.

Además, añade Santamaría que en entre las convenciones del derecho y en las constituciones contemporáneas, se deja una categoría abierta para evitar la discriminación, en nuestra Constitución la palabra clave sería: “cualquier otra distinción”³⁸; esta distinción, señala Santamaría permitiría la introducción dentro de la categoría de igualdad la de los seres vivos.

³⁶ La similitud genética entre animales y el ser humano en algunos casos puede ser del 99%. Por ejemplo en “el chimpancé su ADN, se diferencia del nuestro en solo 1%” (Aldridge 112). Incluso compartimos ancestros comunes, “las especies de los organismos actuales se originaron por descendencia y cambios a partir de especies “ancestrales” comunes” (Antillón 84-85).

³⁷ Artículo 71, de la Constitución ecuatoriana: “La naturaleza o Pacha mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”.

³⁸ Artículo 11, inciso 2 de la Constitución ecuatoriana: “(...) Nadie podrá ser discriminado por razones de etnia, lugar de nacimiento, edad, sexo, identidad de género, identidad cultural, estado civil, idioma, religión, ideología, filiación política, pasado judicial, condición socio-económica, condición migratoria, orientación sexual, estado de salud, portar VIH, discapacidad, diferencia física; ni por cualquier otra distinción, personal o colectiva, temporal o permanente, que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos. La ley sancionará toda forma de discriminación”.



Por otra parte, el reconocimiento de los derechos de la naturaleza se puede realizar dentro del contexto utilitarista que pretende reforzar la protección jurídica constitucional con el propósito de salvaguardar, en beneficio del ser humano, los ecosistemas, los recursos naturales, entre otros. La fundamentación utilitarista se basa en los aportes de la ciencia y al llamado de alerta ante la insostenibilidad, tal como la sobreexplotación de los recursos naturales, situando en riesgo y vulnerabilidad la supervivencia del ser humano.

No obstante, esta postura pretende mantener los intereses del ser humano sobre todo lo que lo rodea, por lo que resulta incompleta a la hora de reconocer los derechos de la naturaleza. Se puede optar, entonces, por otros puntos de vista que sustenten el derecho de la naturaleza partiendo de las mismas concepciones que sustentan el respeto y cuidado a la Pacha-mama, y que estas ideas se vean sustentadas en el pensamiento y cosmovisión andina.

A lo largo de este capítulo hemos evidenciado que no cabe una sola concepción definitoria para el derecho, ya que tiene una gran variedad de diferentes puntos de vista. Sin embargo, se percibe que el derecho tiene una estrecha relación con la evolución cualitativa de las sociedades y que es susceptible de transformaciones para que se adecue a las necesidades particulares de cada sociedad.

Un conocido aforismo latino: *Ex facto oritur ius* (del hecho nace el derecho), expresa a la perfección que cuando ocurre un hecho relevante, este puede ser incluido y revisado por el derecho, siendo reconocido luego como un hecho jurídico. Y es así, como la historia humana dentro de la cual se desarrolla el derecho está plagada de reivindicaciones y de reconocimientos de derechos.

Por tanto, el derecho no es estático, sino que tiene la cualidad de evolucionar, de cambiar de acuerdo a las necesidades imperantes. En su largo desarrollo el derecho ha estado influenciado por una visión antropocéntrica, lo que refuerza la tesis de que depende el punto de vista de quien lo mira. No obstante, está no es la única posición desde la cual podemos referirnos al derecho, y siempre queda la alternativa de otros miramientos y más



aún cuando las ciencias se han especializado. Lo que nos permite ver desde diferentes perspectivas el derecho y a la vez que aportamos con su desarrollo.

Si los hechos relevantes modifican las pautas del derecho y las sociedades se vuelven cada día más complejas, al igual que sus problemas y uno de los más grandes actualmente y que es una amenaza latente es la destrucción de la naturaleza, el cambio climático, el efecto invernadero, etc. en los cuales en gran medida es responsable el ser humano, poniendo en amenaza su propia existencia; entonces, es de lo más plausible que para buscar sus posibles soluciones, acudamos a las ciencias, a la tecnología y obviamente al derecho.

Recordemos que una de las principales características del derecho es la generación de normas y de leyes las cuales inciden en el comportamiento humano, y es desde aquí que se buscará salvaguardar al mundo natural, ese mundo en el que nosotros también estamos incluidos. Bien creando leyes en beneficio de la naturaleza y su conservación, o dando aun pasos más largos, como es el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho.

Lejos de ser un retroceso en el derecho o una barbaridad jurídica, el reconocimiento de los derechos de la naturaleza se muestra como una innovación factible dentro del derecho por su capacidad para desarrollarse y así evolucionar. Por último, es más viable exigir el cumplimiento de un derecho cuando el mismo se halla reconocido dentro del ordenamiento jurídico, que al no estarlo (recordaremos que esto se resuelve mediante la tutela). Si el derecho implica una incidencia en la conducta humana, el reconocer que la naturaleza tiene derechos a su existencia, mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, el solo tomar conciencia de estos hechos evidentes, el respetarlos o cumplirlos ya será un logro que alcanzado el reconocimiento que se le ha dado a la naturaleza como sujeto de derechos.



CAPÍTULO II

Postulados a Favor de los derechos de la Naturaleza.

2.1 Biocentrismo.

En la Constitución ecuatoriana se plantean algunos derechos de la naturaleza enfocados desde claras concepciones biocéntricas. Estas reconocen a la naturaleza y a todos los elementos que la conforman el derecho a su existencia y conservación. Además se le asegura el derecho a su restauración en caso de daño ambiental, siendo el Estado el encargado de precautelar y restringir las actividades que atenten o puedan alterar los ecosistemas. Es así, que el biocentrismo puede ser entendido como una teoría que busca el respeto moral para cada ser viviente, aduciendo que poseen un valor intrínseco el cual no es instrumental. Este nuevo paradigma existencial considera que todo sistema vivo está interconectado entre sí, y cuya finalidad es preservar y dar continuidad a la vida.

Desde esta concepción se supera la visión antropocéntrica-occidental, que percibe a la naturaleza como fuente inagotable de recursos, situación que ha puesto en riesgo el frágil equilibrio de los ecosistemas. Cabe recalcar que el biocentrismo no niega que las valoraciones parten desde el ser humano, sino que insiste en la existencia de que hay una pluralidad de valores que incluyen a los valores intrínsecos.

Reconocer que la naturaleza es sujeto de derechos es admitir que esta posee valores propios, que cada componente, por ínfimo que sea, al formar parte del complejo sistema biológico-natural tiene su propia importancia. En el campo de la axiología se entiende el valor intrínseco como un valor no-instrumental, cuya valía se debe a sus propiedades y a sus virtudes intrínsecas. Por valor objetivo, por otra parte, se entiende el valor independiente de otras valoraciones externas.

Del derecho de la naturaleza Eduardo Gudynas reconoce tres elementos constitutivos:

Ético, donde se legitima un debate sobre los valores que encierra el ambiente no-humano; moral, en tanto se derivan obligaciones tales como asegurar la preservación de la



biodiversidad; y político, expresado en aspectos que van desde la sanción de la constitución a la elaboración de un nuevo marco legal (Gudynas 39).

Para ampliar el debate sobre el biocentrismo y todo lo que implica, a continuación se discute sobre la teoría de la *Reverencia por la vida*, formulada por el pensador Albert Schweitzer, quien parte de la idea de que “un hombre tiene ética sólo cuando la vida, como tal, es sagrada para él, la de las plantas, los animales, la del prójimo, y cuando se entrega a los demás para ser útil a todo ser viviente que necesite ayuda” (Galindo 32). Por tanto, la ética ha de sentir responsabilidad y respeto ante toda forma de vida, incluyendo a toda su diversidad existente.

2.1.1 Schweitzer y la reverencia por la Vida.

Para Schweitzer la real esencia de la civilización humana está en lo ético. El desarrollo de la técnica, el avance del conocimiento y el progreso son solo circunstancias que acompañan a la civilización, ya que el valor como persona solo se consigue bajo influencia de las convicciones éticas. Al respecto Schweitzer sostiene que “todo verdadero progreso en el mundo tiene como base la razón, el optimismo y la ética” (Caballero 11). El optimismo es la afirmación de la voluntad de vivir y le ofrece a la existencia el más alto valor; la ética es entendida como la actividad del ser humano que lo impulsa a desarrollar y perfeccionar su propia personalidad.

La civilización es definida por Schweitzer como la suma total del progreso realizado por la humanidad, que tiene en el perfeccionamiento ético su máxima esencia, y que exige un alto nivel de moralidad y relevancia ética para el accionar humano. La civilización tiene un doble carácter, que sería el dominio de la razón sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre las disposiciones del ser humano. Sin embargo, el verdadero progreso sería el dominio de la razón sobre estas disposiciones humanas. Todo esto conduce a su planteamiento de *Reverencia por la vida*.



La realización de la civilización no es otra cosa que el perfeccionamiento ético del ser humano basado en el respeto a toda forma de vida³⁹ y en la voluntad de vivir de todo ser⁴⁰. El imperativo moral es el respeto universal de la vida. Schweitzer plantea que, el significado profundo de esa voluntad de vivir, descansa en cada ser: “la vida en sí lleva su propio significado, en este sentido es el valor que se le da a la propia vida y a toda voluntad de vida que nos rodea; el principio fundamental de la moralidad tiende hacia el bien, lo bueno y lo justo y que consiste en mantener, promover y desarrollar la vida” (Ibid 20).

Lo que Schweitzer sostiene es que el aspecto ético y moral del ser humano constituye su más alto rasgo de progreso, el cual se manifiesta en el respeto hacia toda forma de vida. Hay que tener en cuenta de que cada ser vivo forma parte de las complejas relaciones que se dan en la naturaleza⁴¹, lo que permite mantener el delicado equilibrio de los ecosistemas. El respeto⁴² que promueve Schweitzer hacia toda forma de vida, consiste

³⁹ El respeto hacia toda forma de vida desde el más ínfimo ser hasta el más complejo, tiene sentido si tenemos en cuenta que todos forman parte de las múltiples y necesarias relaciones naturales. Por poner un ejemplo, en el caso de los mosquitos juntos con otros insectos son una fuente principal de alimento para otros insectos, aves, peces, etc. lo que constituye parte de la cadena alimenticia. También los mosquitos y las moscas, contribuyen al proceso de la descomposición de la materia; así como al proceso de polinización de las plantas. Por otra parte, no hay duda de que estos insectos son portadores de enfermedades como la malaria, la encefalitis o el dengue que afectan a las poblaciones humanas, las cuales generalmente son las más pobres o menos desarrolladas que facilitan las condiciones para que estos insectos se vuelvan una amenaza. Como vemos la importancia de los mosquitos en el entramado natural es muy valiosa, nada esta suelto en la naturaleza y todo forma parte de un gran engranaje que pone a funcionar el mundo; entonces ¿acaso no merecen respeto?.

⁴⁰ Arthur Shopenhauer sostenía que la voluntad de vivir la tienen todos los seres. “Toda fuerza, primitiva y general de la Naturaleza, no es pues, en esencia más que una objetivación de la voluntad” (Shopenhauer 130). La voluntad tiene diferentes grados de objetivación. El mundo es la representación de la voluntad que quiere ser, ser por ser, es irracional y ciega que se desenvuelve en un constante devenir que solo persigue el vivir.

⁴¹ En la naturaleza nada es irrelevante, por ejemplo el activista inglés George Monbiot, dio a conocer como una manada de lobos es capaz de incidir en el cambio del curso de un río. En el parque Yellowstone en los Estados Unidos los lobos fueron aniquilados por la caza al ser considerados depredadores. Sin embargo, en 1995 fueron de nuevo re-introducidos con el fin de controlar la población de ciervos, a este proceso natural se le conoce con el nombre de “cascada trófica” el cual empieza en la parte más alta de la cadena alimenticia y afecta a los animales más pequeños y al entorno. Los lobos empezaron a controlar la excesiva población de ciervos, los cuales se habían proliferado sin control y a la vez que reducido la vegetación. Al encontrar los ciervos un depredador natural, incidió para que evitaran ciertos lugares, creando así un “paisaje de miedo”, lo que permitió que las zonas afectadas por los ciervos se vuelvan a regenerar, este hecho tuvo un impacto en todo el ecosistema, permitiendo restablecer el equilibrio natural. Fuente: (<http://abcblogs.abc.es/proxima-estacion/public/post/viajar-naturaleza-cascada-trofica-16350.asp/>).

⁴² La palabra “respeto” proviene del latín “respectus”, término que se forma a partir del participio “respectus” del verbo respicio, respicis, respicere, respexi, respectum cuyo significado es volver la mirada hacia atrás,



en un mirar desde nosotros mismo y en un mirar hacia los demás; en el cual percibimos que la misma consideración que tenemos hacia nosotros la debemos tener hacia el otro.

Para finalizar creemos que la teoría ética de Schweitzer no debe ser tomada tan al pie de la letra, ni llevada a los extremos; como por ejemplo cuando Mahatma Gandhi llegó a oponerse a la lucha y erradicación contra la peste y el paludismo si había que eliminar a los roedores o las moscas, al respecto había declarado: “No tenemos el derecho de quitar la vida a los mosquitos, piojos, ratas o pulgas. Tiene tanto derecho a vivir como nosotros”⁴³. Si bien hay que guardar respeto y consideración hacia las otras formas de vida, no se puede privilegiar a otros seres vivos cuando estos se convierten en una amenaza latente para los seres humanos o para cualquier criatura viva, ya que caería en contradicción la teoría al favorecer las vidas de unos en perjuicio de otros.

2.1.2 Hans Jonas y el principio de Responsabilidad.

Hans Jonas realiza una amplia reflexión desde la filosofía y la biología para construir lo que denomina una “Ética de la responsabilidad”. Señala que el crecimiento tecnológico global acompañado de una ética antropocéntrica, daría al ser humano la capacidad de dominio sobre la naturaleza y la posibilidad de alterarla drásticamente. Ante el poder de transformación, los humanos están desprovistos de reglas que regulen sus acciones. De esta manera es necesario un reajuste ético en el que el ser humano adquiera responsabilidades con la naturaleza, puesto que es el que ostenta poder. Jonas plantea la necesidad de una nueva ética que contemple tanto al ser humano como a la naturaleza: “solamente una ética fundada en la amplitud del ser puede tener significado” (Siqueira 172).

La ética debe ser pensada para un presente específico, para un “aquí y ahora”. Basándose en el imperativo categórico kantiano: “actúa de tal modo que el principio de tu acción se transforme en una ley universal”, Jonas propone un innovador imperativo: actúa de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida

tomar en consideración. Este verbo está formado por el prefijo “re” que significa hacia atrás, reiteración y el verbo “specio”, specere, sepexi, spectrum cuyo significado es mirar, observar.

⁴³ Fuente: <http://www.sinek.es/Lit/PeterSinger.html>



humana auténtica, es decir, sin que se pongan en riesgo la continuidad y existencia de la humanidad en la tierra.

La responsabilidad no se reduce solo hacia el ser humano y los de su misma especie. Se trata de una solidaridad y empatía que lo conecta con los demás miembros de la sociedad y con la naturaleza que lo rodea. La naturaleza pasa a ser tutelada por el ser humano, a la vez que se convierte en una exigencia moral, no solo por él mismo, sino en razón de ella por su derecho propio. Al respecto dice Jonas, que este cambio de paradigma en la ética “implicaría no solo buscar el bien humano, sino el también el bien extra-humano, por lo que esto implicaría ampliar el reconocimiento de los ‘fines en sí mismo’” (35).

Esta nueva ética cuestiona al imperativo tecnológico que elimina la conciencia y al sujeto. Para que haya responsabilidad es imprescindible que exista un sujeto consciente. Los avances de la ciencia se manifiestan en las creaciones de modelos e innovaciones tecnológicas, y la técnica apunta hacia nuevos objetivos científicos. La técnica pasa a ser la esencia del poder al convertirse en la manifestación natural de la ciencia actual. Sin embargo, como señala Husserl⁴⁴ acerca del objetivismo científico, éste carece de una conciencia de sí mismo. La búsqueda de la objetividad científica reducida a solo los hechos representa un grave error para Husserl, ya que representa una pérdida para la significación de la vida, y se aleja de los problemas trascendentales de la humanidad.

El ser humano ha asignado a la ciencia la posibilidad de remediar los males que aquejan a la humanidad, deduciendo que con esta se puede prescindir de valores. Esto ha llevado, paradójicamente, a concebir un nuevo sistema de valores, dejando de lado el supuesto de que la técnica es autónoma con relación a la moral; consecuentemente, es necesario un nuevo paradigma que ejerza la moderación sobre el poder de la técnico-ciencia.

⁴⁴ Edmund Husserl (1859-1938) filósofo y lógico alemán, fundador de la fenomenología trascendental consideraba a ésta como una “nueva ciencia fundamental”, una ciencia de un nuevo tipo y de una extensión infinita, estricta y de carácter fundante cuya tarea es el estudio del “reino de la conciencia pura y de sus fenómenos, pero no según su ser fáctico, sino según sus posibilidades y leyes ideales”.
(Fuente: <http://www.philosophica.info/voces/husserl/Husserl.html>)



Ante los peligros que amenazan a la especie humana como a la naturaleza en su conjunto, surge el temor de un trágico futuro, en el que tiene gran responsabilidad el ser humano. Jonas introduce la figura de la “heurística del temor”, la cual apunta a los posibles peligros que amenazan la supervivencia de la humanidad. El panorama de un futuro funesto lleva a buscar una nueva ética que pueda ser aplicada ante tal vaticinio.

Jonas percibe en el miedo el catalizador hacia la responsabilidad. Sólo anticipándose a las posibles consecuencias negativas los humanos adquirirán conciencia de lo que se avecina. “La heurística del miedo” es el recurso de análisis de la responsabilidad ante el miedo, es una forma de probabilidad de un hecho posible; el resultado de esta experiencia se convierte en ley moral.

La responsabilidad se ejerce sobre aquel ser vulnerable que necesita del humano para continuar su existencia; más cuando son los humanos los que han contribuido para poner la naturaleza en riesgo. De la misma manera la responsabilidad estaría concebida hacia las generaciones futuras y sobre la continuidad de la especie humana sobre la tierra.

Pareciera que la ética de Jonas está ligada al antropocentrismo, ya que alienta una ética de la responsabilidad hacia la naturaleza que busca su preservación, para salvaguardar la existencia de la humanidad. Jonas está consciente de la vulnerabilidad de la naturaleza la cual se encuentra sometida a la intervención técnica del ser humano (*homo faber*⁴⁵) situándose así bajo el ámbito de nuestra acción y expuesta a nuestro poder; sin embargo su cuidado y el garantizar su existencia es confiada al mismo tiempo a nuestro accionar, siendo de esta forma que la responsabilidad nace como una exigencia ética de cara al futuro la cual ya no corresponde a una sola dimensión individual, sino el protagonismo recae sobre la acción colectiva. De esta manera, la vida y existencia del ser humano está

⁴⁵ Hans Jonas considera que el impulso dado a la *techne* (que en griego significa arte, habilidad, modo de hacer algo con cierto método) en su aspecto moderno es un impulso infinito hacia el progreso tecnológico, que rebasa las metas pragmáticas limitadas de anteriores tiempos, y cuya finalidad es el dominio de las cosas. A la vez que el ser humano se presenta como el realizador de su propio destino diferenciando así el triunfo del *homo faber* sobre el *homo sapiens*, el cual utiliza la *techne* en un grado finito, y como un medio para alcanzar fines próximos delimitados. Por tanto, la tecnología cobra importancia ética debido a que ocupa el lugar central de la vida de los fines subjetivos del ser humano.



vinculada con su medio físico, con la naturaleza. El desarrollo evolutivo de la conciencia en el ser humano se encuentra conectado con su entorno.

Desde la perspectiva de Jonas la preservación de la vida está orientada hacia fines interconectados. Con la conciencia estos fines tienen la significación de valores. El ser humano tiende a perpetuar su continuidad. La ética de la responsabilidad se fundamenta en el bien que busca la concreción en la realidad bajo la figura de un imperativo: lo que debe ser preservado es la vida, manifestada peculiarmente en el ser humano.

El ser humano ha desarrollado las ciencias y la técnica llevándoles a niveles sorprendentes y alcanzando mayor complejidad, este desarrollo tecnológico le ha proporcionado tal poder al ser humano que le ha permitido modificar su entorno; pero también le ha proporcionado las herramientas que han puesto en amenaza a su propio medio y a la naturaleza. Ante tal situación Jonas piensa que con el poder viene la responsabilidad, la cual sin dejar de visualizar en el presente se proyecta hacia el futuro cuyas preocupaciones recaen sobre las generaciones venideras, la conservación de la vida y de la naturaleza.

2.1.3 Arne Naess y la Ecología Profunda.

Arne Naess, el fundador de la ecología profunda, elabora su teoría partiendo de la noción de “cambio de paradigma” de Thomas Kuhn, y la amplía al contexto social. Para Naess, el cambio de paradigma es “una constelación de conceptos, valores, percepciones y prácticas compartidos por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad que a su vez, es la base en la que dicha comunidad se organiza” (Capra 27). El paradigma que ha dominado la sociedad occidental tiene, entre algunas características, la concepción mecánica del universo, y de la vida social como una lucha competitiva que aboga por la individualidad y el progreso material ilimitado a través del crecimiento económico y tecnológico.

El nuevo paradigma propuesto por Naess consiste en una visión holística del mundo, en donde todo guarda relación e integración, es decir, una visión ecológica. La ecología profunda reconoce la interdependencia entre todos los fenómenos, así como el



hecho de que todos los individuos y sociedades están inmersos en los procesos cíclicos de la naturaleza.

El problema ambiental es un problema social que compromete el funcionamiento de las sociedades industrializadas, lo que a la vez revela una crisis plasmada en el mismo ser humano, y que se evidencia en sus valores y actitudes culturales.

Cabe hacer una distinción entre ecología superficial y ecología profunda. La ecología superficial es antropocéntrica y le otorga a la naturaleza un valor “de uso” y un valor instrumental. Naess señala que las ciencias ambientales han procurado remediar mediante la tecnología la contaminación e implementar nuevas formas sustentables de extracción de los recursos naturales; sin embargo, estas acciones no abordan, ni cuestionan el sistema político, económico y valorativo que son los focos de donde se generan los problemas y las crisis ambientales. Por el contrario, estos sistemas se encuentran al servicio de grandes economías que mantienen el *status quo*, que conciben a la naturaleza como una fuente de recursos naturales que pueden ser explotando mediante el uso de la tecnología.

La ecología profunda busca abordar los problemas ambientales y profundizar en las incidencias culturales y sociales de afectación ambiental al por parte de sociedades industriales. Concibe al mundo en su totalidad, en la que cada parte no se encuentra aislada, sino que está en reciproca conexión. Reconoce el valor intrínseco de cada ser que habita determinado entorno.

Naess apela por cambios culturales, políticos y económicos que conduzcan hacia una nueva ética social y ecológica. Se trata de una sabiduría política y social a la que Naess denomina *ecosofía* que contiene postulados, normas y principios dentro de una cosmovisión que abarca los aspectos de la vida cotidiana y del pensamiento humano. Transitar desde la reflexión hasta la acción, teniendo en cuenta la toma de conciencia de que los humanos forman parte de la misma naturaleza. Es una invitación al respeto y al equilibrio natural, alcanzando una revalorización de la naturaleza, que a su vez, revaloriza al ser humano, ya que ambos viven en mutua interdependencia.



La propuesta es una igualdad biosférica basada en relaciones ecológicas entre el ser humano y las demás especies. Significa que el ser humano desempeña un rol ecológico fundamental en su interacción con su medio, debido a que el bienestar de las poblaciones humanas y de las comunidades de especies biológicas que cohabitan en el planeta suelen estar ligadas. Como lo manifiesta Naess, “la diversidad aumenta las potencialidades de sobrevivencia, las probabilidades de nuevos modos de vida y la riqueza de formas” (Rozzi 103).

La introducción del término “biosfera”⁴⁶ es muy significativo. De esta forma el ser humano es incluido como un integrante y protagonista de los cambios que acontecen en el planeta. Se trata de una toma de conciencia en la que los seres humanos aceptan compartir con las demás especies vivas la herencia genética que los atan, los lazos ecológicos que forman el contexto dentro del cual las sociedades humanas han desarrollado complejas implicaciones tanto culturales, psicológicas y éticas respecto a la biosfera.

La ética de la ecología profunda se basa en valores ecocéntricos, cuya visión del mundo reconoce el valor intrínseco de la vida no-humana. Todos los seres vivos son miembros de comunidades ecológicas que se vinculan por redes de interdependencia. Se aboga por un cambio de conciencia en el que el individuo se vincule a una comunidad tanto social como ambiental, sintiéndose que forma parte del todo, donde tiene relevancia propia. La “igualdad biosférica” implica que el ser humano no es el centro de la naturaleza, ni que está por debajo de la naturaleza, sino que guarda una armonía con ella, por lo que debe tener mayor respeto a la biodiversidad y buscar maneras más amigables de acceder a los recursos naturales asegurando una verdadera sustentabilidad.

Naess quizá se inspira en Espinoza para describir el universo como expresión de una única sustancia de innumerables atributos, la cual se manifiesta en una diversidad de modos, que se identifican indistintamente con Dios o con la naturaleza, en donde toda clase de criaturas son igualmente dignas en tanto expresiones de la única sustancia divina.

⁴⁶ “Biosfera” es término acuñado por el geógrafo suizo Edward Sues, para referirse a la región geográfica de la Tierra en la que se encuentra la vida. Es un término similar a la “atmósfera” o “hidrosfera”, que definen respectivamente el lugar en donde está el aire y el agua en la Tierra.



Espinoza considera que lo propio de cada elemento es “perseverar” en su ser, desplegar su propia naturaleza. “Existe por la única necesidad de su naturaleza y se determina a actuar por sí sola” (*Atlas Universal de Filosofía* 804); por consiguiente la acción correctamente ética es aquella que permite a todo ente permanecer en su ser, desplegarse plenamente, florecer. Al respecto Naess considera que los seres humanos y no-humanos tienen un tipo de derecho en común, este es: el derecho a vivir y a florecer.

2.1.4 Lovelock y la Hipótesis de Gaia

El científico James Lovelock utiliza de manera simbólica el término “Gaia”⁴⁷, para describir su hipótesis de que la Tierra es un planeta vivo:

Gaia es una delgado caparazón esférico de materia que rodea el interior incandescente del núcleo de la tierra, que empieza desde donde las rocas se encuentran con el magma interior de la tierra y desde ahí se extiende hasta arriba, hasta la termosfera. Incluye la biosfera y es un sistema fisiológico dinámico que ha mantenido nuestro planeta apto para la vida durante más de tres mil millones de años, es fisiológico ya que parece tener el objetivo inconsciente de regular el clima y la química de forma que resulten adecuados para la vida (Lovelock 37).

Sus objetivos no son fijos, sino que se ajustan al medio ambiente imperante y se adapta a las formas de vida que alberga en cada época. Se podría concebir a Gaia como un sistema integral formado por partes animadas e inanimadas.

Al respecto, el físico oceanógrafo Joaquín Tintoré, sostiene que la Tierra es un sistema “inteligente” y “extremadamente complejo en el que interactúan todo tipo de fenómenos de escalas muy diversas” (Punset 89). Se puede pensar en una “inteligencia” terráquea cuando los vientos empujan la capa superficial del mar, provocando las turbulencias, las mismas que absorben gran cantidad de dióxido de carbono atmosférico (el cual es producido por la polución y es uno de los principales gases responsables del cambio climático), el que es regulado y controlado por los océanos.

⁴⁷ “Gaia” es una palabra compuesta por dos elementos: Ge, que significa Tierra y Aia, que es un derivado de una raíz indoeuropea que significa “abuela”. De tal forma, la etimología completa de Gaia parecería haber sido: “abuela Tierra”. En la mitología griega hace referencia a Gea, la diosa de la Tierra.



Lovelock enfatiza la necesidad de vislumbrar el planeta tierra como un ente vivo (no en el sentido de que posee conciencia o viva como un animal que nace, crece, que se reproduce y muere). Lovelock, partiendo de los estudios realizados sobre la temperatura de los océanos, concluye que la tierra tiende a buscar una estabilidad que le permita continuar manteniendo sus ciclos. Por tanto, es preciso entender a la tierra como un planeta que se comporta como si tuviera vida, al menos para regular su clima y su química. Al comprender este aspecto se tendría la voluntad suficiente para cambiar el estilo de vida que amenaza y pone en riesgo la estabilidad vital del globo.

Para Lovelock la biosfera es un sistema de control activo y adaptable capaz de mantener a tierra en homeostasis⁴⁸. Gaia sería la totalidad del sistema (organismos y medio ambiente juntos) que ha evolucionado hasta tener la capacidad de autorregularse por sí misma. Esta evolución ha partido de la selección natural, que es una de las maneras que utiliza la Tierra para mantener las condiciones adecuadas para la vida.

La concepción de Gaia como un planeta vivo, se opone a una visión utilitarista que concibe la tierra como una mera fuente de recursos naturales que deben ser explotados en beneficio del ser humano. La explotación de la naturaleza y su impacto ecológico, han llevado durante las últimas décadas a verdaderas catástrofes ecológicas globales⁴⁹.

Uno de los mayores riesgos que amenazan a la humanidad y a la vida es el calentamiento global, dicho término fue popularizado por Wallece S. Broecker⁵⁰ quien al interpretar los resultados de las pruebas nucleares a unos 300 m. por debajo del nivel del mar, constato que la radioactividad quedaba atrapada, por lo que pensó que lo mismo podría ocurrir con el dióxido de carbono (CO₂) en la atmosfera. En la actualidad la

⁴⁸ La homeostasis es una propiedad de los organismos vivos que consiste en su capacidad de mantener una condición interna estable compensando los cambios en su entorno mediante el intercambio regulado de materia y energía con el exterior.

⁴⁹ Entre las consecuencias que ha provocado el ser humano están la acumulación de los gases de invernadero que al a vez incide en el calentamiento global, que como consecuencia directa podría derretir los casquetes polares o los grandes glaciales que provocaría un aumento en el nivel del mar, también puede generar grandes olas de calor y sequias, mientras que en otras latitudes se producirían inundaciones, efectos que podemos constatar a diario en diferentes lados del mundo.

⁵⁰ Wallace S. Broecker escribió en 1975 el primer artículo científico sobre el cambio climático: Climatic Change: ¿Are We on the brining of Pronounced Global Warming?



combustión de hidrocarburos se incrementa cada año provocando el aumento del CO₂ (un 40 % más alto que cuando inició la Revolución Industrial) en la atmosfera, lo que provoca el calentamiento climático en el planeta.

Sabemos que nuestro planeta ha experimentado extinciones masivas en cinco ocasiones anteriores y por variadas causas, la última vez fue hace unos 65 millones de años y fue el momento en que desaparecieron los dinosaurios, siendo la causa más aceptada la colisión de un asteroide contra la tierra. No obstante, este asteroide sólo arrasó parte del planeta en especial América del Norte y el noroeste de Asia; lo que verdaderamente fue la causa fatal que incidiera en la extinción global está relacionado con el incremento de CO₂ y el consiguiente cambio climático⁵¹. Si bien las circunstancias mostradas son distintas a las actuales, no deja de ser un peligro latente el aumento del dióxido de carbono, así como el calentamiento global.

Los estudios científicos han demostrado que el planeta tierra se acerca irreversiblemente a un calentamiento global, lo que pone en riesgo la autorregulación climática y química de la cual depende la vida terrícola. El crecimiento desmedido de la población humana y su necesidad de abastecerse con una mayor cantidad de recursos naturales, conlleva a un agotamiento de los recursos y en otros casos a la infertilidad de los suelos. Los residuos, la acumulación de desechos, la polución de todo tipo, el abuso de la tecnología y la destrucción de la diversidad, entre otros, son factores que a diario degradan la vida en el planeta. Ante este fatídico pronóstico, Lovelock —por medio de la metáfora de la enfermedad— pronostica cuatro posibles resultados que puede tomar la tierra para remediar la patología destructiva: “La destrucción de los organismos invasores que causan la enfermedad; infecciones crónicas; destrucción del huésped; o simbiosis, es decir, el establecimiento de una relación perdurable mutuamente beneficiosa entre el huésped y el invasor” (Lovelock 15). El asunto radica en cómo podemos conseguir esta simbiosis y

⁵¹ Sabemos acerca del incremento del CO₂ hace unos 65 millones de años, gracias al trabajo de los paleobotánicos, que al estudiar los estomas (agujeros diminutos de las plantas de las cuales se sirven para respirar) de las hojas fósiles que sobrevivieron después de la extinción tienen menos estomas que las que vivieron antes, ello se debe a que el dióxido de carbono era más fácil de obtener posteriormente, de tal forma que las plantas necesitaban menos estomas. (Tim Flannery en su libro: “*La amenaza del cambio climático*”).



poder mitigar el daño ecológico; un primer paso sería detener el consumo de combustibles fósiles y buscar nuevas formas de energía renovables, así como detener la destrucción y contaminación de los hábitats naturales; añade Lovelock que debemos “ampliar nuestro reconocimiento instintivo de la vida para que incluya a la tierra” (Ibid 198), sólo así podremos mitigar el daño infligido al planeta y podremos preservar la vida.

Para el autor, está ausente la intuición, un instinto que diga a los humanos cuándo Gaia se encuentra en peligro. Es probable que esta intuición esté inscrita en el código genético del humano, pero que se encuentre limitada por el alcance de unos sentidos que no perciben cosas a pequeña o gran magnitud. Para superar esta limitación se requiere que los hombres amplíen su re-conocimiento instintivo de la vida y de la tierra.

Stephen J. Gould, paleontólogo y biólogo, opina que la tierra no es la que debe comportarse “inteligentemente”, ya que esto le corresponde solo a los seres humanos. Gould narra que la historia desde sus inicios ha estado interpretada a partir de una posición antropocéntrica, fortaleciendo la idea de que la tierra fue hecha a la medida del hombre y que su historia no es otra que la historia de la humanidad. Pero ahora se sabe que la tierra tiene miles de millones de años y que la historia de la humanidad es solo un fragmento dentro de aquella, “un segundo de ese inmenso periodo de tiempo cósmico”. Para Gould, la tierra es un ente autónomo muy anterior a la humanidad, que se encuentra viva y que tiene su propia historia. Es “una historia que, al haber atravesado etapas increíbles, difíciles de comprender, nos hace soñar con la existencia de un instinto de supervivencia, con una inteligencia” (Punset 81).

Dice Gould que, si el humano comprendiera que no es el dueño de la tierra, sino que es una especie unificada con ella, que su historia es tan solo un fragmento ínfimo de este inmenso tiempo cósmico y que solo es un invitado a la tierra como lo son los demás seres vivos, entonces aumentaría el respeto y protección frente a ella.

La especie humana sólo tiene 200.000 años en el planeta. Se conoce que hubo cinco extinciones masivas ocurridas en 550 millones de años de existencia de vida animal en la



tierra, lo que supone una extinción cada 100 millones de años. Sin embargo, una extinción masiva nunca ha significado la completa desaparición de la vida, por lo que para Lovelock lo que está en juego es la supervivencia de la civilización de la especie humana, no la vida en sí. Para él, la raza humana podrá eliminar especies vegetales y animales, incluso su propia especie; no obstante muchos micro-organismos sobrevivirán y la tierra volverá a su estado primitivo y la evolución continuará su curso.

Considera Lovelock que Gaia está en una etapa de senectud, y por tal motivo merece respeto. La tierra todavía puede soportar los embates del ser humano; sin embargo se debe actuar y tomar medidas para protegerla. Así, se solicita extender el debate actual sobre los valores de cómo se contempla y juzga el mundo y, sobre todo, cómo comportarse frente a la naturaleza. Añade Lovelock que los humanos no deben buscar solo el beneficio de la humanidad, en cambio, sí deben preocuparse por la tierra, ya que es el sustento del cual todos dependen. Del tal forma que, si se anhela una sociedad que viva en armonía con la naturaleza, hay que empezar por respetar y valorar mucho más a la *Pacha-mama*, a Gaia o a la tierra.



2.2 El sumak kawsay desde la filosofía andina.

El buen vivir es recuperar la vivencia de nuestros pueblos y traerlos a la práctica, volver a nuestra esencia porque todos los seres nos complementamos. Desde nuestros padres y abuelos siempre respetamos la tierra, el agua, el aire y el sol, son los cuatro elementos fundamentales que mueven la vida. El sumak kawsay en las comunidades indígenas se sustenta en un modo de vida en el que las personas viven de acuerdo a principios milenarios dictados por la naturaleza. Hugo Hernández, afirma que “los indígenas prefieren hablar de vivir bien, de vivir en armonía, es decir respetando y asumiendo las diferencias junto con las complementariedades..., siempre hay diversidad, por eso hablan de armonía” (Hernandez 10). Es decir no hay una lucha de contrarios, en lugar de ello existe una complementariedad, un momento en el cual cada parte cumple con su función natural así se mantiene el equilibrio reconociendo la “dualidad”⁵²

Esta armonía nace en el corazón de cada ser, pues para el sumak kawsay el ser humano no está por encima de todas las formas de existencia, está al mismo nivel de ellas, a diferencia de la concepción Occidental, donde se considera al ser humano como dueño y señor de la naturaleza.

Dania Quiroga, en “El buen vivir una vía para el desarrollo”, postula que el sumak kawsay; “Plantea una cosmovisión de armonía de las comunidades humanas con la naturaleza, en la cual el ser humano es parte de una comunidad de personas que, a su vez, es un elemento constituyente de la misma Pacha-mama, o madre tierra” (W. L. Acosta 105).

El buen vivir propone una forma de vida donde no existen jerarquías, sino una responsabilidad universal del hombre con la madre tierra. Santiago García al respecto sostiene que el “Sumak Kawsay es un principio de vida o un paradigma de vida que se fundamenta en cuatro principios basados en la cosmovisión indígena andina y en los saberes ancestrales en general: la “relacionalidad”⁵³, la complementariedad⁵⁴, la

⁵² Los indígenas tienen una concepción del mundo dual donde todo funciona en par: el sol y la luna, el macho y la hembra, la tierra y el cielo, el día y la noche, el frío y el calor, la tristeza y la felicidad.

⁵³ El principio de relacionalidad sostiene que todo ente está conectado, todo es interdependiente, todo está interrelacionado con los demás. (Giraldo 103)



correspondencia⁵⁵, la reciprocidad.⁵⁶ (CAOI. Coodinadora Andina de Organizaciones Indígenas.)

Vivir en equilibrio y en armonía, estar en paz, ser feliz, son aspectos muy importantes para la comunidad. “El equilibrio es la piedra angular de la visión andina de vida... se da a través del logro de una perfecta armonía entre las diferentes formas de vida existentes, la vida misma es justamente una demostración de este equilibrio” (De la Torre Luz María 19). Este equilibrio se basa en la armonía de nuestras acciones sobre la naturaleza, en el despertar de nuestra conciencia, regresando a la tierra, al origen de todas las cosas, a la fuente de toda la vida, respetando todas las formas de vida porque cumplen con su función vital, y cada uno es un ente importante para el equilibrio de la vida.

El intento por conservar la naturaleza nos ha llevado a nuestro reconocimiento como hijos de la tierra, y a su vez tenemos que ser recíprocos con ella, cuidando nuestra casa. El planteamiento del *sumak kawsay* como fundamento importante para que la naturaleza sea reconocida como sujeto con derecho es un llamado a un cambio, en nuestras acciones sobre la naturaleza, a volver al vientre de nuestra Pacha-mama o Madre tierra, en los pueblos andinos de América, la madre tierra o Pacha-mama es considerada “una divinidad popular que controla el ciclo vital y la actividades de producción de los campos” (Ocampo Lopez 51). Ahora debemos conectar nuestro corazón con el universo Pachacamac, para comprender que somos seres vivos dotados de inteligencia, por tanto nuestra responsabilidad es utilizar prudentemente los recursos que la naturaleza nos brinda, “Concebimos la vida de forma comunitaria, no solo como relación social sino como profunda relación de vida” (CAOI. Coodinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 30). Vivir bien no es únicamente lo que acontece a lo humano, se trata de abrir nuestra conciencia, y mirarnos y reconocer nuestras memorias antiguas, somos “Espíritus con

⁵⁴ El principio de complementariedad sostiene que todos somos sujetos que nos necesitamos unos a los otros y nos complementamos. (Giraldo 109)

⁵⁵ El principio de correspondencia sostiene que todos los aspectos de la realidad se corresponden de una manera armoniosa en una correlación mutua y bidireccional.(Esterman 1998). (Giraldo 110)

⁵⁶ El principio de reciprocidad sostiene que a cada acto le corresponde otro acto recíproco (Esterman 1998). (Giraldo 110)



formas humanas”⁵⁷ al igual que los otros seres vivos también poseen un Espíritu que es la manifestación de la fuerza Cósmica la que soporta la vida en diferentes formas (los árboles, los animales, el agua, el viento, el sol, las piedras etc).

La sabiduría del sumak kawsay, ante el actual sistema de desarrollo que vivimos, ofrece la oportunidad de volver a conectarnos con la tierra, a despertar el amor por la vida, a sentir la vibración de la naturaleza en nosotros, a sentir el paso del tiempo, y fluir con transparencia en cada experiencia. “Retornar hacia nosotros mismos es valorar aún más el saber ancestral, la relación armoniosa con el medio... es sentir el placer en la danza que enlaza el cuerpo y el espíritu, es proteger nuestras sabidurías, tecnologías y sitios sagrados.” (CAOI. Coodinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 45). Agradecer a la totalidad al Universo por el soporte de la vida no solo en los seres humanos sino en general en todos los seres, por el agua elemento vital, por el sol que nos ilumina, por el viento, y por la tierra fértil donde nace toda forma de existencia. Para un buen vivir debemos estar en armonía, cada persona en cada hogar; la armonía se basa en el amor y agradecimiento por la vida por las cosas esenciales que nos permiten la experiencia de estar vivos cada día.

Así el buen vivir se presenta como una oportunidad para construir colectivamente una nueva forma de vida, que no es solamente un cambio en el modelo administrativo del Estado; se trata de un compromiso con la vida, el cual es posible sintiendo el paso de la vida en el lento fluir del tiempo, aceptando el nacimiento y la muerte, bajo la conciencia de que no somos dueños del mundo ni estaremos eternamente en este tiempo. Por tanto nuestro deber natural más allá de ser bueno u obligatorio es un agradecimiento por nuestro estar aquí en el “kay pacha”⁵⁸; es dejar la tierra limpia y sana para los seres que seguirán llegando a esta vida en este tiempo. Recibimos estas enseñanzas de nuestros abuelos y nosotros somos un puente para las generaciones que vendrán.

“Desde la cosmovisión Aymara y Quechua, toda forma de existencia tiene la categoría de igual, en una relación complementaria, todo vive y todo es importante, la Madre Tierra

⁵⁷ Palabras extraídas de las Ceremonias de Agradecimiento a Pachakamac. Cañar 2014.

⁵⁸ Kay Pacha, es el mundo del 'aquí y del ahora', en el que somos capturados por el 'flujo' de nuestra conciencia colectiva.



tiene ciclos, épocas de siembra, épocas de cosecha, épocas de descanso, época de remover la tierra, épocas de fertilización natural” (Huanacuni 33).

Este regreso a la tierra nos abre la percepción y podemos comprender que cada época de la vida, cada ciclo de la naturaleza influye en nosotros, en nuestras emociones, en nuestro ser; cada época es necesaria para el fluir de la vida y el equilibrio del Universo. Debemos caminar con nuestra inteligencia a una correcta relación con el Universo, a respetar las leyes de la naturaleza, ser parte, y no apartarse de la vida. Para los indígenas, no existe esa visión de un estado de pobreza a ser superado en la comunidad, pues todos los seres vivos tenemos el mismo origen; es un error descuidar la realidad donde únicamente somos el presente en continuo movimiento y nuestras acciones deben ser libres y respetuosas con la vida.

Uno de los elementos claves en la concepción del buen vivir es la integralidad, la vida concebida como un todo. “Reconocer y valorar nuestros orígenes significa deshacer y romper las cadenas de la dependencia, significa retomar el camino hacia un nuevo amanecer armónico e intercultural de los pueblos” (Revista del arte y la sabiduría de las culturas originales 6) El sumak kawsay sigue siendo una práctica social que rige la vida cotidiana de muchas comunidades indígenas; el camino de sabiduría andino es llegar al sumak-kawsay, es decir dejarse criar por la vida para tener el bien vivir corporal, emocional, mental y espiritual conjuntamente con las comunidades.

“El sumak kawsay es el objetivo central de los planes de vida diseñados por los pueblos indígenas. Se basa en los principios de la equidad, la solidaridad, la reciprocidad, la disciplina, el respeto, el reconocimiento de la diferencia, la conservación y, sobre todo, el reconocimiento de que somos parte integrante de la naturaleza, que somos parte de la biodiversidad y que desde esa perspectiva tenemos la responsabilidad de cuidar nuestro hábitat” (Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva 232).

“Los seres humanos como agradecimiento a la vida, tenemos que vivir confiando en la Naturaleza Pacha-mama y en el gran creador Pachacamac por crear este universo único, con seres vivos en todo el mundo. Debemos tener el mayor respeto y amor por la creación por la esencia divina que habita en cada ser, reconocernos como seres divinos, que nuestra vida solamente es el presente consciente, el sentir de nuestro corazón, y fluir sin prejuicios ni ambiciones, respetando el camino de cada



hermano, sin juzgar ni buscar guerras, agradecer al sol por la luz que durante millones de años ha venido iluminando a la tierra, agradecer a la luna por su presencia en las noches que con su energía crea vida en la tierra, agradecer al Agua que es la que lleva la vida por las entrañas de la tierra dando vida, es la sangre que recorre por nuestras venas y está en todo nuestro cuerpo en cada célula, en cada órgano, en los huesos etc. Agradecer a la tierra porque ahí es donde pisamos y sobre ella construimos nuestros sueños; en ella sembramos y de ella cosechamos; debemos conectarnos con la naturaleza y recibir sus enseñanzas, y aplicarlas en nuestro medio aceptando con agradecimiento cada cosa, cada experiencia, cada momento de felicidad, cada momento de angustia, vivir en armonía interior controlando nuestras emociones, nuestras aspiraciones, tener el mayor respeto, voluntad, amor, valor, a nuestra madre tierra quien nos da vida”. (Palabras del Tayta Jhonny Ordoñez).

2.2.1 Introducción del sumak kawsay en la Constitución ecuatoriana.

Dentro de los movimientos o aportes que abogan por los derechos de la naturaleza, tenemos el apoyo del pensamiento ancestral indígena del sumak kawsay, cuyas raíces nacen de las formas de vida de nuestros ancestros, de su relación profunda con la naturaleza y con el cosmos.

La búsqueda de soluciones para frenar el consumo inconsciente de los recursos naturales, que están devastando con todo el planeta, ha llevado a considerar la posibilidad de reconocer a la naturaleza como sujeto de derechos, de esta manera, cuidar desde el derecho a la tierra y todas las formas de vida que sobre ella se desarrollan para alcanzar una mejor relación del ser humano con su entorno natural.

De este modo, la Constitución ecuatoriana en el año 2008 ha planeado el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, como una alternativa diferente de desarrollo para caminar hacia la conservación de la vida, y crear buenas relaciones del ser humano con la tierra y con todos los elementos naturales que hacen posible la vida “En Ecuador, se vincula la aparición del Buen Vivir al empoderamiento del movimiento indígena de los años ochenta-noventa en contra del modelo económico planteado y la celebración de los 500 años de conquista y resistencia indígena”. (Maite 4).



Las nuevas relaciones sociales, los avances tecnológicos en los medios de comunicación, es decir, la globalización ha abierto las fronteras a nivel mundial, dando paso a la búsqueda de reformas constitucionales dentro del gobierno de cada nación. Según Luis Maldonado, estos cambios en la doctrina constitucional “se complementan con la inclusión de la interculturalidad como principio articulador de la diversidad y la plurinacionalidad en la convivencia democrática de la sociedad y en la organización del poder político” (Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva 213).

La acelerada destrucción de las fuentes naturales que hacen posible la vida en el planeta ocasionada por las formas de desarrollo planteadas por el capitalismo, ha despertado el interés y la búsqueda especialmente de las comunidades campesinas para compartir sus saberes y sembrar nuevas formas de relacionarse con la naturaleza. Para Edgardo Lander; “estas experiencias, estas memorias colectivas de que es posible vivir de otra manera, son las principales reservas políticas y culturales con las cuales cuenta la humanidad para cuestionar y resistir el avance de este modelo depredador y destructor de la vida”. (Agencia Latinoamericana de informacion 2). Es importante recalcar que el *sumak kawsay* es una propuesta indígena apoyada por otros movimientos; socialistas, ecologistas, de derechos humanos, movimientos juveniles, etc, buscando equilibrar el avance de la modernidad, sin perjudicar excesivamente al medio ambiente. La nueva Constitución Ecuatoriana se ha basado en la “cosmovisión”⁵⁹ indígena del “*sumak kawsay*”⁶⁰ o Buen vivir, en las formas de vida de nuestros ancestros en las comunidades indígenas, la manera como el hombre andino guarda una estrecha y sagrada relación fundamentada en la comunicación con la naturaleza o Pacha-mama, para entender que nuestro estar en este tiempo es solamente dejarse regir por las leyes cósmicas de la naturaleza, que nuestras acciones sean el fruto de la armonía de nuestra mente y nuestro corazón, y busquen cuidar la vida y utilizar de la Naturaleza solamente lo necesario para vivir.

⁵⁹ Es la forma de ver, sentir percibir y proyectar el mundo. (CAOI. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 24)

⁶⁰ Sumak: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior.

Kawsay: vida, ser estando, estar siendo. (CAOI. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 12)



El proceso de cambio que emerge hoy en la región, desde la visión de los pueblos ancestrales indígenas originarios, irradia y repercute en el entorno mundial, promoviendo el “paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien”, sustentado en una forma de vivir reflejada en una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe, comprendiendo que en la vida todo está interconectado, es interdependiente y está interrelacionado (Huanacuni 01).

Los movimientos surgidos a favor de la naturaleza, han causado interés, no solo en Ecuador, sino de la misma manera, en el 2009 Bolivia planteó dentro de su Constitución política defender los derechos de la Naturaleza, bajo el concepto de vivir bien o como se dice en aymara “suma qamaña”⁶¹.

Al respecto David Choquehuanca Céspedes sostiene que: “Bolivia plantea el Vivir Bien, no un vivir mejor a costa del otro, sino un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos. Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad.” (Agencia Latinoamericana de informacion 8)

Estas memorias colectivas se han transmitido de generación en generación en las comunidades indígenas, mediante la comunicación de los abuelos con sus descendientes y la estrecha relación y aceptación del ser humano como un todo con la naturaleza. Es una convivencia donde todos nos preocupamos por todos y por todo lo que nos rodea, es algo que surge para restablecer la vida.

Desde la cosmovisión aymara y quechua, toda forma de existencia tiene la categoría de igual. En una relación complementaria, todo vive y todo es importante. La Madre Tierra tiene ciclos, épocas de siembra, épocas de cosecha, épocas de descanso, épocas de remover la tierra, épocas de fertilización natural. (CAOI. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 33)

Por otro lado, en Chile las comunidades Mapuches, también sacan a la luz sus conocimientos, y su sabiduría, para defender a la madre tierra.

Mapuche o mapunche significa en su lengua "gente de la tierra"... Podemos resaltar como aspecto básico de la cosmovisión mapuche la estrecha relación existente entre su identidad cultural como pueblo y su identidad espiritual. La identidad del

⁶¹ Suma: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso.

Qamaña: vivir, convivir, estar siendo, ser estando. (CAOI. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 12)



mapuche, que se liga a la tierra y a la naturaleza, se une "hasta confundirse" con lo sagrado a través de sus formas de representación y con los antepasados... se basa en la ligazón del mundo espiritual con el mundo tangible. Sus fundamentos principales son el respeto al mundo espiritual, el culto a los espíritus y a los antepasados. (CAOI. Coodinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 35,36)

Debemos empezar a nacer desde la cultura de la vida, a crear comunidades comprometidas con la naturaleza, este compromiso exige la sensibilización del ser humano no solo en sus relaciones sociales, sino con el Universo, el auto-reconocimiento, como hijos de la tierra. Para esta cosmovisión la naturaleza es un ser viviente, un ser que siente, nuestro cosmos están regidos por divinidades, todos los seres que habitan sobre la tierra tienen la misma esencia y es la vida que está latente en las diferentes formas de la materia.

La naturaleza y la selva son parte de nosotros mismos y, de alguna forma, son una prolongación de nuestros cuerpos y de nuestros espíritus. La naturaleza, en ese sentido, nos habla y en ese juego de relaciones hemos aprendido mutuamente a convivir con ella y entre nosotros. (Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva 89)

El sumak kawsay es una cosmovisión que nos da la posibilidad de vivir en el tiempo natural, nos permite fluir en la vida, "Ir más allá de lo meramente racional y devolvernos esa visión multidimensional natural, la capacidad de percibir otros aspectos importantes de la vida, más allá de lo estrictamente material, en especial aquello intangible que también determina nuestras vidas" (CAOI. Coodinadora Andina de Organizaciones Indígenas. 32).

La importancia de la naturaleza, su conocimiento en cuanto a sus virtudes energéticas, sus ciclos, etc, son fundamentales porque somos el fruto de ese dinamismo, es un llamado a abrir nuestro entendimiento a aceptar a la naturaleza como la totalidad, partiendo de una Espiritualidad natural no antropocéntrica, comprendiendo y sintiendo que hay una esencia que es la misma y habita en toda la naturaleza. Como menciona Nina Pacari; "Según la cosmovisión indígena, todos los seres de la naturaleza están investidos de energía que es el samai⁶² y, en consecuencia, son seres que tienen vida: una piedra, un río (agua), la montaña,

⁶² Samai; energía divina, espíritu, fuerza interior.



el sol, las plantas, en fin, todos los seres tienen vida” (Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva 129)

Esta concepción de divinidad no fue inventada por el ser humano, sino que es una enseñanza transmitida desde nuestros abuelos, de sus ritos de agradecimiento a la tierra por la vida.

Pacari dice también, que;

En el mundo de los pueblos indígenas, no es sino *allpa-mama*, que significa madre-tierra. Porque primero hay una identidad de género: es mujer. Segundo, es lo más grande y sagrado, es la generadora de vida y producción; sin ella, caemos en la nada, simplemente somos la nada o no somos nadie, como dicen nuestros abuelos. (Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva 130)

Según Alberto Acosta en sus reflexiones sobre el *sumak kawsay* “El Buen Vivir, se presenta como una oportunidad para construir colectivamente un nuevo régimen de desarrollo, más claramente, una nueva forma de vida” (A. Acosta 193). El *sumak kawsay* no se refleja en un simple conjunto de artículos constitucionales, pues se busca opciones para llegar a una vida digna en equilibrio con el ambiente, que no sean una imitación del modo de vida occidental. Los bienes materiales no son los únicos determinantes del bienestar social, más allá hay otros valores en juego, el conocimiento, el reconocimiento social, cultural, y natural y toda una gama de conductas para llevar una buena relación social y un buen equilibrio con la naturaleza.

“Su aporte nos invita a asumir otros “saberes” y otras prácticas, en este caso de los pueblos y nacionalidades tradicionalmente marginadas” (A. Acosta, El buen vivir en el camino del postdesarrollo. 12). Durante siglos, los pueblos indígenas han soportado la devastación causada por occidente con la idea de desarrollo profesada con la modernidad, su sabiduría y entendimiento con la naturaleza han sido rechazados y ocultados durante siglos. Por causa del capitalismo, se han destruido hectáreas de bosques, se han contaminado el agua, el aire, y se siguen extrayendo los recursos; hemos valorado a la tierra únicamente por su utilidad, por la producción, por las ganancias económicas etc. Esto nos ha llevado a una separación



del hombre en su categoría de “superior”, atribuyéndose el privilegio de servirse de la tierra todo cuanto desee.

El *sumak kawsay* es una alternativa a los viejos modelos de desarrollo dejados por la colonización,” su visión sobre ciencia no se basa en la comprobación ni en la medición de parámetros cuantitativos, se basa en una sabiduría acumulada por la comunidad y transmitida de una generación a otra”. (Martínez 4). Esta sabiduría no se basa en conceptos aprendidos y memorizados, no son el resultado de una mera especulación de la razón; estos conocimientos son experiencias en el diario vivir en armonía con toda la naturaleza.

Las situaciones actuales en cuanto a deterioros ambientales especialmente, han llegado a ser motivo de preocupación en muchos países, buscando desde los estados actuales, alternativas que nos permitan tener un buen vivir, en un medio ambiente natural y sano, que sea más saludable que el actual sistema de desarrollo heredado de la modernidad. “Es indispensable tener presente que el buen vivir demanda una revisión del estilo de vida vigente a nivel de las élites y que sirve de marco orientador para la mayoría de la población” (A. Acosta, *El buen vivir en el camino del postdesarrollo*. 24). El respeto y valor a la tierra exige esa conexión desde el corazón de cada ser, es decir donde no existe el “yo” o el “mío”, sino toda la tierra es de todos los seres, no es solo para el servicio del hombre. Esta conexión se da cuando no existen los límites que imponen la razón, o el juicio de valor, sino el estar, en el “presente” en el “aquí” o “*kay pacha*”, compartiendo la tierra y todos sus elementos, siempre agradeciendo a la esencia que sostiene la vida.

2.2.2 El *sumak kawsay* según la Constitución del Ecuador.

“La nueva Constitución del Ecuador por un lado, reconoce los derechos de la naturaleza y, por el otro, se defiende la idea de una alternativa al desarrollo como buen vivir (*Sumak Kawsay*)” (Gudynas 87).

La Constitución se proyecta como medio para dar paso a cambios estructurales, allí se asientan procesos de acuerdos sociales. “La Constitución retoma el “*sumak kawsay*”, lo propone como objetivo de la vida en sociedad, y lo presenta como una “convivencia



ciudadana en diversidad y armonía con la naturaleza” (Cortez. 01). La convivencia entre diversos, la conciencia plena y la cultura amplia de la vida no solamente el ser humano, porque todos los seres que habitamos en este Universo salimos de la misma fuente, y es el mismo aliento el que hace posible que estemos vivos. En la Constitución ecuatoriana de 2008 se entiende que “se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, *sumak kawsay*” (Tortosa 01). Un ambiente equilibrado puede hacer posible la regeneración de muchas fuentes naturales, como el agua, los terrenos aptos para los cultivos, la mantención de nuestros bosques, etc; solo así es posible vivir en una comunidad que despierta hacia el bien común, que busca cuidar la esencia de la vida, que está más allá de los parámetros morales de comportamiento. “En el preámbulo de la constitución ecuatoriana, decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*” (Fernández 120).

La idea de progreso profesado por el actual sistema de desarrollo económico que rige en las sociedades modernas ha sido puesta en tela de juicio; para sostener el crecimiento del capital debe haber más producción, y para ello más destrucción natural, por ello el buen vivir cuestiona su validez. La idea del buen vivir al igual que en nuestra constitución que se basa en los derechos, y reconoce derechos a la naturaleza, es una base también para la constitución Boliviana, a diferencia que en esta, según Gudynas, “reaparecen las posturas utilitaristas sobre el ambiente, en especial, aquellas del extractivismo” (Gudynas 89)

Para un buen vivir, debemos alejarnos de los conceptos de progreso y desarrollo heredados de occidente, pues para ello, debemos ser competitivos, buscar el bienestar individual sin importar que para ello se haya devastado la naturaleza o se haya aprovechado el tiempo y la dignidad de personas y otros seres vivos. Debemos corresponder a la naturaleza con nuestras acciones, utilizando solamente los recursos necesarios para nuestro sustento, sin destruir las fuentes de agua, ni contaminar el oxígeno; debemos partir por un cambio en cada uno de nosotros, nuestras acciones, nuestras palabras, nuestro comportamiento, la manera de invertir nuestro tiempo etc. Es necesario que “haya correspondencia entre el ser



humano, la familia y la comunidad que forman parte también de la naturaleza pues todo está relacionado, lo que permite una vida armoniosa.” (Fernández 12). El sumak kawsay exige una forma de organización social básica que es la “comunidad”⁶³, donde todos se organizan en acuerdo mutuo, y toman decisiones en colectivo, a través de los trabajos comunitarios

“Con el buen vivir se pretende buscar opciones de vida digna y sustentable, que no representen el seguimiento al estilo de vida occidental y menos aún sostener estructuras signadas por una masiva inequidad social y ambiental” (A. Acosta, El buen vivir, una utopía por reconstruir 8). El sumak kawsay nos propone una nueva forma de vida, un retorno hacia nuestra esencia natural, un concepto nuevo para entender la relación del hombre con la naturaleza, con la historia, con la sociedad, etc.

La naturaleza es la única fuente de vida que nos permitirá hacer posible un verdadero buen vivir, pues sobre ella está todo el proceso vital dentro del cual estamos inmersos los seres humanos dependientes de todo ese dinamismo. “La naturaleza es todo lo que nos rodea y todo lo que nos rodea tiene vida.” (Fernández 114).

⁶³ La comunidad es una forma nuclear de organización socio política tradicional de las nacionalidades y pueblos indígenas.



Capítulo III.

Postulados en contra de la naturaleza como sujeto de derechos.

Perspectiva antropocéntrica.

3.1 Antropocentrismo.

Entre el antropocentrismo y el biocentrismo se genera un debate ecológico que conlleva cuestiones éticas. Por una parte, la primera postura defiende el protagonismo del ser humano y su capacidad de aportar soluciones a los problemas ambientales, pero siempre teniendo en cuenta el rol central que este ocupa en relación con la Naturaleza; la segunda posición defiende la tesis de que el ser humano es un integrante más de un ecosistema natural en el cual toda la vida tiene valor relevante. Entre estas dos antagónicas posturas se genera el debate que en última instancia busca definir y conceptualizar al sujeto de consideración ética.

A lo largo de este capítulo se buscará estudiar algunas de las características importantes y definitorias del antropocentrismo, desde las que se esgrimen las tesis que abogan por la justificación y la legitimidad que tienen los seres humanos para dominar la Naturaleza.

El antropocentrismo defiende la idea de que no existe ética sin el ser humano, pues sólo las personas pueden actuar moralmente y tomar decisiones, ya que constituyen la sede y la medida de todo valor. El antropocentrismo justifica la valoración que recae sobre lo externo y, partiendo desde su propia perspectiva, crea juicios de valor y los jerarquiza, siendo esta una de las premisas que permite justificar el dominio de la Naturaleza por parte de los humanos.

En las próximas páginas se abordará el estudio del sujeto, el cual está íntimamente ligado con el desarrollo del antropocentrismo. El sujeto pone especial énfasis en el ser humano, que es considerado centro cognoscente de la realidad. El giro copernicano de Kant ilustra perfectamente al sujeto cognoscente activo, pues es el ser humano quien desempeña un rol activo en la relación del conocimiento entre sujeto y objeto. El sujeto determina que



un fenómeno sea objeto de conocimiento, permitiendo con ello que el mundo y sus leyes físicas giren alrededor del ser humano.

3.1.1 El ser humano como agente moral

En la filosofía clásica se dan algunas aproximaciones al campo de los valores. Así el sofista Protágoras considera que el “ser humano es la medida de todas las cosas”. Para él, es mediante el conocimiento como el ser humano llega a tener una visión del mundo. Esta perspectiva de todo cuanto lo rodea le permite estar en la cúspide del mundo. Mediante el uso de la palabra adquiere el poder de narrar los sucesos o relatos, que serán reunidos y contrastados con otras experiencias. De tal manera que el conocimiento se va ampliando mediante la palabra recogida, el discurso se va consolidando. “El hombre es la medida”, no es otra cosa que “el hombre posee el control o el hombre posee el dominio” (Clémence Ramnoux 36). Con lo dicho sitúa al ser humano en una posición especial y favorita frente a lo que lo rodea y frente a los demás seres.

En el campo de la ética, Protágoras considera que los intereses de los seres humanos deben recibir atención moral por encima de cualquier cosa. Al respecto José Solana Dueso, profesor de Filosofía Griega en la Universidad de Zaragoza, indica que Protágoras se limita a poner al hombre en el centro de todo lo existente, y, desde esta perspectiva, sostiene la no-objetividad de los valores; por lo tanto, su dependencia del hombre como el único ser capaz de atribuir valores.

No obstante, existe una interdependencia entre los valores y el sujeto. Por una parte se encuentra el sujeto que capta los valores, y por otra, existen los valores independientemente del sujeto cognoscente como “esencias lógicas subsistentes” (Narváez 17), los cuales pueden ser atemporales, que se los va descubriendo y en otros casos se los va creando –dada la capacidad intelectual y creadora humana–; en tal sentido son ideales, cuya esencia es el valer. El sujeto cognoscente llega a la captación de los valores por dos vías que son: la vía intelectual y la vía emocional. Por la vía intelectual se da cuando realizamos una profunda reflexión sobre las consecuencias de tal o cual postura, y cuando



tomamos conciencia de obrar de determinada manera, lo cual es determinado por las razones que tengamos y que estén presentes en el contenido de los valores. En cuanto a la vía emocional, está se encuentra estrechamente ligada al sujeto, que se da por un acto intuitivo emocional específico que lo podemos llamar preferencia.

En toda sociedad se persiguen o se plantean propósitos a realizar. Para ello los humanos buscan procurar las condiciones específicas, tanto materiales como técnicas, que les permitan acercarse a sus metas propuestas. Para cumplir con sus objetivos también necesitan crear y diseñar medios e instituciones para educar y transmitir a las generaciones venideras los conocimientos, valores y destrezas propios de una sociedad. Estas actividades generan una interacción entre los miembros de la sociedad, pues presuponen relaciones activas entre sus integrantes: “vivir es convivir”. De ahí que se deriven las necesidades morales en la que cada miembro de la sociedad es un agente moral que debe ajustar su conducta a ciertas normas pre-establecidas. Es así como todo acto humano en cuanto afecta directa o indirectamente a otro, está referido o tiene relación con las normas morales. En este contexto la ética se encarga de “examinar las justificaciones racionales de nuestros juicios sobre el comportamiento ajeno, sobre la organización social o sobre nuestro propio comportamiento” (Narváez 36).

Ahora bien, toda ética lleva implícita una antropología, pues su fundamento es el ser humano. Así lo entiende José Rubén Sanabria en *El Agente Moral: Mundo y Circunstancia*, quien clasifica el pensamiento griego según la concepción sobre el ser humano: “el hombre es un compuesto de cuerpo y alma (pitagóricos y otros); el hombre es un deseo del bien (Platón); el hombre es un animal racional (Aristóteles y otros)” (Sanabria 41). Estos planteamientos consideran al ser humano como un elemento a parte de la naturaleza. No obstante, con el advenimiento del cristianismo, el ser humano es concebido como una creación a imagen y semejanza de Dios, por lo que ya no es un elemento más entre la naturaleza sino que es un ser que posee interioridad.

San Agustín (354-430) plantea la cuestión antropológica “¿qué es el hombre?” partiendo desde la indagación y reflexión de su propio ser, desde su interioridad habitada



por la divinidad. Dios habita en lo íntimo del corazón humano, dentro de cada persona; es immanente. Distingue dentro del ser humano lo exterior, como lo corporal, los sentidos, y lo interior el alma, la cual es el camino a seguir para la trascendencia espiritual.

El acto de conocer es único para cada uno, por el cual se llega a tener conciencia del Yo: “el conocimiento y la reflexión son siempre del agente: son mías, son realizadas por mí” (Callejo 341). El ser humano es alguien con capacidad de reflexión. Esto conduce al propio asombro de sí mismo, de su dignidad como persona, producto de la experiencia de su Yo interior.

Al respecto el catedrático de Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valladolid Alfredo Marcos, considera que el ser humano es el único Ser con capacidad moral. Solo los humanos pueden cuestionar o reflexionar por un acto moral:

Solo los humanos podemos preguntarnos sobre la bondad o maldad de nuestras acciones, sólo los humanos disponemos de una capacidad de raciocinio, de un mundo emocional suficientemente matizado y de la libertad imprescindible como para considerarnos sujetos morales (Marcos 151).

Lo humano y lo moral están unidos; por tal motivo, al considerar como agente moral a otras criaturas o seres no-humanos, se estaría minimizando la importancia del ser humano y se estaría reduciendo la importancia de la moral; al igual que adoptar una visión absolutamente naturalizada del ser humano reduciría a este a un simple elemento dentro de su entorno, por lo que se anularía toda distinción jerárquica de valores.

Desde un punto de vista psicológico, el catedrático Alfredo Marcos considera que igualar el valor y la dignidad del ser humano con el de los demás seres naturales produce desánimo, ya que empuja al humano a aceptarse como una más de las especies sometidas por la naturaleza, las mismas que están dentro de la multiplicidad natural, lo que conllevaría a los humanos a una lucha por la existencia. El ser humano ante tal situación se vería como un sobreviviente más de la contingencia de la Naturaleza, sumido en la angustia y arrojado a la vorágine de los ciclos naturales, despojado de toda su humanidad. Un ser más que formaría parte de la naturaleza.



Por otra parte, considerando que, desde un punto de vista utilitarista, los deberes humanos respecto de la naturaleza están basados, en última instancia, en los deberes que tienen los unos para con los otros, estos deberes aseguran un bienestar para los demás, por lo que la naturaleza es un medio al que se le daría valor en base a consideraciones humanas y teniendo en cuenta su conservación para las generaciones futuras.

Los deberes que se tienen hacia el medio ambiente y a la naturaleza, se derivan en realidad de los deberes que se les debe de reconocer a los seres humanos, tesis que es sostenida por el filósofo norteamericano Brian Norton. Está concepción antropocéntrica resultaría más provechosa que cualquier otra teoría que se basará en el reconocimiento de valores intrínsecos en la naturaleza, puesto que una ética basada en el ser humano procuraría salvaguardar con igual o más efectividad a la naturaleza; además que resultaría de mayor alcance en lo que se refiere a términos de formulaciones políticas. Por otra parte, los intereses humanos por la naturaleza sobrepasan los puramente económicos, ya que, aparte de que ella proporciona los recursos naturales, proporciona también disfrute de carácter estético, simbólico, psicológico o espiritual. La ética utilitarista salvaguarda el uso racional de los recursos para que el ser humano pueda continuar disfrutando de la Naturaleza y está a su vez pueda continuar reproduciendo sus ciclos.

Norton crea su propia distinción entre preferencias sentidas, que se relacionan con los sentimientos, y preferencias humanas, que son el fruto de la reflexión. Según esto, los discursos sobre la conservación de la naturaleza deben basarse sobre las preferencias humanas, resultado de la reflexión y de la racionalidad, de una visión ilustrada del mundo y no solo del puro sentimiento. Con esto bastaría, según Norton, para que el uso de la naturaleza sea más sostenible y por lo tanto, más racional.

La racionalidad, el intelecto, la intuición y la capacidad creadora entre otras cualidades han permitido al ser humano moldear al mundo que lo rodea, darle sentido y finalidad. En este proceso de transformación, el ser humano se ha ido distanciando de la naturaleza, pasando desde habitar los bosques o las selvas, a crear y construir las megas metrópolis. Estos grandes cambios en la vida de los seres humanos han llevado



consecutivamente a replantearse nuevos valores, ya sea que estos se den por creación o descubrimiento, en última instancia dependen del ser humano. De igual forma, dependerá en gran medida el accionar que tenga el ser humano sobre la naturaleza, basándose en el tipo de concepción de valores que tenga, por lo cual nuevamente la responsabilidad cae en el ser humano. Lo humano y lo moral, están estrechamente relacionados como ya lo habíamos mencionado antes; vemos que existen interacciones entre las personas, pero también existen interacciones con nuestro medio natural, con la naturaleza, ante los nuevos peligros que la amenazan o la ponen en riesgo, es prioritario que el ser humano tome medidas, para esto es necesario que tome en cuenta nuevas perspectivas en el campo axiológico y amplíe su mirada que tiene del mundo, y más aún que tome conciencia de la responsabilidad que tiene con los suyos y con el entorno natural que lo rodea.

Al respecto de las consideraciones éticas sobre el medio ambiente y la Naturaleza se pueden enumerar dos posiciones principales dentro del antropocentrismo:

3.1.2 Antropocentrismo débil.

Este considera el valor instrumental de la naturaleza y concibe que su cuidado y protección permitan satisfacer las necesidades humanas de una manera más eficiente. La naturaleza es vista como un elemento primordial para la satisfacción de los seres humanos, y su destrucción provocaría la imposibilidad de satisfacer sus intereses. Esta postura puede admitir la existencia de ciertos deberes, así como el imponer restricciones o reglas sobre el uso, o de intervención en la naturaleza y sus recursos, pero siempre que se favorezcan los intereses y las necesidades humanas.

De acuerdo con el tipo de intereses humanos, se pueden tener “éticas de conservación” y “éticas de preservación de la naturaleza”. Las primeras están interesadas en conservar los recursos naturales, ya que consideran que estos son limitados y hay que conservarlos para las generaciones venideras. Las segundas abogan por la preservación de la naturaleza para el crecimiento humano e interiorización espiritual. En ambos casos, es el ser humano el que valora la naturaleza, a que es considerada como valor instrumental.



Se pueden señalar cinco valores básicos que tiene la naturaleza para el ser humano:

- Necesidad biológica de la naturaleza: el ser humano necesita de las condiciones naturales para su desarrollo y que puedan mantener la vida.
- Condiciones de incertidumbre: implica tener en cuenta las consecuencias y las repercusiones que tendrían ciertas acciones o impactos sobre la Naturaleza, por lo que se propone una gestión más racional que considere los posibles riesgos.
- Interés de las generaciones futuras: supone una gestión más cuidadosa de los recursos naturales, que posibilite el gozo y la satisfacción de las generaciones venideras.
- Pluralidad de usos de la naturaleza: ir más allá del mero plano económico y de la obtención de los recursos naturales, por lo que se tiene en cuenta el goce estético, sentimental, terapéutico, de esparcimiento, etc.
- Derechos del ambiente: se considera importante el disfrute de la naturaleza como parte del bienestar y el desarrollo humano.

El antropocentrismo débil acepta el paradigma de la ética occidental a la vez que incluye una ampliación del campo de acción entre el ser humano y la naturaleza, especialmente en la intervención de las tecnologías en la transformación del medio ambiente.

3.1.3 Antropocentrismo fuerte.

Esta concepción radical sitúa al ser humano y a la Naturaleza en dos esferas separadas. La naturaleza es evaluada por su valor de utilidad en la medida que sirve al ser humano para cubrir sus necesidades e intereses. Desde esta perspectiva, las necesidades de los seres humanos deben ser cubiertas por la naturaleza, a razón de disfrutar de esta por la propiedad de ser humanos y por la confianza en el progreso, la ciencia y la técnica. Lo que supone que ante una crisis de carácter ambiental, se confía en la capacidad inventiva del ser humano para remediar los problemas que se puedan presentar.



Por último, se dirá en este apartado que para que un sujeto sea agente moral, debe existir cierta reciprocidad elemental que genere una inter-relación activa entre los sujetos morales. Por ello para el doctor en Filosofía de la Universidad Santiago de Compostela Óscar Horta, las consideraciones morales no radican en la posesión de ciertas capacidades, sino en el mantenimiento de determinadas relaciones recíprocas entre los agentes morales, dada la cercanía de emociones que se comparte con los receptores de consideración moral; es así como el ser humano tiene vínculos afectivos con los demás miembros de su especie. Este es el complejo nivel que el ser humano ha desarrollado. La idea de que hay mayor afinidad entre miembros de la propia especie humana había sido planteada por el filósofo y científico británico William Whewell, que afirmaba que los seres humanos están ligados entre sí “mediante el vínculo universal de la humanidad, de la hermandad humana” (Horta 3).

3.2 Modernidad y Antropocentrismo.

Parte importante para entender al antropocentrismo es comprender el proceso de la Modernidad. Algunos señalan su inicio con una fecha específica, como en 1440 con Johannes Gutenberg y la invención de la imprenta; o en 1492, con el Descubrimiento de América; también se la puede situar en 1520⁶⁴, con la Reforma Protestante impulsada por Lutero; hay quienes la sitúan en 1776 y 1789, fechas de la Revolución Americana y la Revolución Francesa respectivamente. Pero para el presente estudio se fija en 1637, momento en el que Descartes publica el *Discurso del Método*.

Y es que a partir de René Descartes (1596-1650) se produce una separación radical entre el hombre y la naturaleza, que dará la aparición del sujeto como nueva figura de la modernidad. El modelo mecanicista se impone totalmente, con su distinción entre pensamiento y extensión (*res cogitans* y *res extensa*), que lleva a una visión dualista del humano, mientras que a los animales y las plantas les corresponde solo la extensión.

⁶⁴ Lutero redactó *A la Nobleza Cristiana de la Nación Alemana* en agosto de 1520.



De lo anterior se puede concluir que el sujeto toma distancia del objeto. El subjetivismo de Descartes implica que el sujeto es la fuente, la esencia y el criterio del conocimiento y lo que posibilita que sea el poseedor de la naturaleza. Considera que utilizar la razón para producir los conocimientos permite a los humanos ser amos y señores de la naturaleza. En el campo de la moral, manifiesta que para que esta sea perfecta debe deducir de principios verdaderos: “la aspiración a lo mejor fomenta el progreso humano” (Beleval 29).

Descartes y Bacon en el siglo XVII proporcionan al pensamiento moderno las bases del andamiaje de la modernidad. Descartes impulsa a la filosofía por la senda de la razón y Bacon traza la ruta del pensamiento moderno mediante la experiencia.

Francis Bacon (1561-1626) defiende que “el saber es poder”; por lo tanto, la finalidad práctica de la ciencia es el dominio de la naturaleza, aunque para vencer a la naturaleza es preciso primero obedecerla. Hay que tener presente que Bacon fue llamado el “profeta de la nueva era industrial”, ya que el programa que elaboró para comprender y controlar la naturaleza fue seguido tiempo después por las ciencias y la técnica.

Bacon afirma que mediante la observación de los hechos y la experimentación se pueden obtener sus leyes generales. El nuevo método de la ciencia se basará en: la observación, el cálculo y el experimento. Con este nuevo planteamiento que contiene criterios empíricos soportados en la observación sistemática y la experimentación, se opone al antiguo modelo de pensamiento.

Aquí se da una separación entre el objeto observable y experimental y el observador, que lleva a cabo el proceso de experimentación. En base a esta actividad, Bacon concibe que es posible alcanzar la objetividad, una característica del conocimiento que le interesa al investigador de las ciencias y que le permite alcanzar la dominación de la Naturaleza.

Para Bacon, el ser humano está llamado a ser el dominador de la naturaleza. Inspirado en las sagradas escrituras, busca refundar la filosofía natural que devuelva el



saber y el poder de los que en alguna ocasión gozó Adán en el Paraíso y que la humanidad habría perdido a causa del pecado original. Consecuentemente, el ser humano debe superar el pasado mediante el entendimiento y el conocimiento, que lo conducirá al dominio sobre la naturaleza, ya que es poseedor por derecho y mandato propio de Dios: “Génesis 1,28. Y los bendijo Dios y les dijo: fructificad, multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves del cielo y en todas las bestias que se muevan sobre la tierra” (Le-Fort 65). Por tal razón la humanidad debe buscar la manera de entender su mundo para luego poder ejercer su dominio ejerciendo su derecho.

La ciencia es un instrumento mediante el cual se manifiesta el poder humano. Pensaba Bacon que la finalidad del saber es la aplicación práctica más que la contemplación, lo cual proporciona mayor utilidad y da mayor poder al ser humano. En la contemplación el mundo se acepta tal como es; mientras que con la ciencia, se busca dominar el mundo natural y someterle a la voluntad humana. Es así que el dominio de la naturaleza, proporcionará bienestar a los humanos y finalmente será el camino moral de la humanidad. Según este planteamiento, el ser humano debe extender las aplicaciones prácticas de la ciencia al mundo natural, con el afán de buscar su sometimiento; de tal forma, el poder humano se despliega en producir, crear, innovar cambios en la naturaleza que sean beneficiosos para todos.

John Locke (1632-1704) afirma que las capacidades humanas de entendimiento son las adecuadas a su entendimiento y sus intereses. Considera al ser humano como un ser privilegiado que mediante la gracia de Dios se alza por encima de las otras criaturas vivientes, procurándose comodidad y bienestar en la vida mediante el desarrollo de las artes mecánicas.

La modernidad le debe a John Locke la división bipartita de los poderes del Estado, la que más tarde influirá en Montesquieu para el planteamiento de la tripartición de poderes (legislativo, ejecutivo y judicial). Para Locke la división de los poderes reviste gran importancia para la consecución de la democracia: “Es necesario que exista un poder siempre activo que presida la ejecución de las leyes que han sido creadas y que siguen



estando en vigor. Por ello, el poder legislativo y el poder ejecutivo suelen estar separados” (*Atlas Universal de Filosofía* 829). La división de poderes es uno de los principios fundamentales de la organización del Estado liberal. Locke defendía el liberalismo en oposición al absolutismo que era respaldado por Thomas Hobbes (1588-1679). Los principios del liberalismo se pueden resumir de la siguiente manera:

1. El contrato social se estipula no solo entre los ciudadanos como afirmaba Hobbes, sino también entre estos y el Estado.
2. El objetivo del Estado es la salvaguarda de los derechos fundamentales del individuo (libertad, propiedad privada).
3. El Estado no está por encima de la ley, sino que está obligado a observarla.
4. El ciudadano se reserva el derecho de rebelión cuando un aparato del Estado intente perjudicar siquiera uno de los derechos inalienables del individuo (*Atlas Universal de Filosofía* 826).

Locke creía en la libertad individual y en la búsqueda del propio beneficio personal. Como se observó anteriormente, los gobiernos deben garantizar a las personas sus derechos fundamentales para actuar sin obstáculos en sus relaciones con la Naturaleza o con los demás seres humanos.

3.3. Los Derechos son para los seres humanos

El politólogo norteamericano Francis Fukuyama, en *El fin del hombre*, considera que los derechos constituyen la base del orden político democrático liberal y son parte importante del pensamiento contemporáneo sobre cuestiones éticas y morales. Los derechos han de sustentarse en la comprensión de los fines y propósitos humanos y deberán basarse en el concepto de naturaleza humana. La palabra “derecho” implica un juicio moral y debe ser el punto de partida para un debate sobre la naturaleza de la justicia y sobre los fines que se consideren esenciales para la humanidad.

Desde su punto de vista, la separación entre el “ser” natural y el “deber” en el discurso sobre los derechos es un intento por eludir la realidad de sus implicaciones entre ambos campos. Para Fukuyama, “cuanto más nos dice la ciencia acerca de la naturaleza



humana, mayores son las implicaciones relativas a los derechos humanos y, por lo tanto, al diseño de instituciones y políticas públicas que lo protejan” (Fukuyama 176).

Para Fukuyama los derechos priman sobre los intereses, ya que están dotados de una mayor significación moral, los sistemas políticos acogen ciertos tipos de derechos por encima de otros, siendo esta la manera en que ellos reflejan la base moral de las sociedades. De esta forma los derechos priorizan los fines o los bienes humanos, dando una jerarquización que es tomada como fundamento de la justicia. Se podría explicar, desde esta perspectiva, la constante inflación de derechos, ya que todos desean elevar la prioridad relativa de ciertos intereses particulares por encima de otros. Esto se debe a que existe dentro del derecho según Fukuyama una “cacofonía del lenguaje”, con lo que hace referencia a una multiplicidad de derechos en torno al lenguaje. Para dicha afirmación se basa en el criterio de James Watson, uno de los descubridores de la estructura del ADN, quien aconseja que para evitar la confusión sobre la constitución de un derecho y sobre su procedencia, sería mejor que prescindieramos del lenguaje sobre los derechos⁶⁵, y que sencillamente se tome en cuenta las necesidades e interés de los seres humanos.

En tal sentido hay que establecer qué es genuinamente un derecho. Fukuyama establece tres principios de los cuales se derivan los derechos: derechos divinos, derechos naturales y derechos positivistas contemporáneos. En síntesis el pensador sugiere que los derechos pueden emanar de Dios, de la naturaleza y del hombre.

Los derechos derivados de la religión no son la base de los derechos políticos de ninguna democracia liberal, debido a que los sistemas de gobierno con una base religiosa se encuentran en una constante disputa al no encontrar un grado suficiente de consenso sobre

⁶⁵ Fukuyama citando a James Watson: “los términos como “inviolabilidad” me recuerdan a los derechos de los animales. ¿Quién le ha dado derechos a un perro? La palabra “derecho” puede resultar muy peligrosa. Ya tenemos derechos de las mujeres, derechos de los niños, y así hasta el infinito. Luego vendrán los derechos de las salamandras y los derechos de las ranas. Se está llegando a extremos absurdos. Me gustaría dejar de hablar de “derechos” o de “inviolabilidad”. Digamos mejor que los humanos tienen necesidades y que, como especie social, debemos intentar satisfacer las necesidades humanas como la alimentación, la educación o la salud” (Fukuyama 175).



los principios religiosos. No obstante esto, no hay impedimento para que personas particulares consideren que los derechos humanos básicos proceden de Dios.

La otra fuente posible de derechos es la naturaleza o, más exactamente, la naturaleza humana. Siguiendo las posturas de Locke y Hobbes, Thomas Jefferson⁶⁶ creía que los derechos debían fundamentarse en una teoría de la naturaleza humana. Por ejemplo, el principio político de la igualdad tenía que basarse en las observaciones empíricas de lo que era el ser humano “por naturaleza”. Esta postura ha recibido varias críticas, llegando a denominarla de “falacia naturalista”; la crítica sostiene que la naturaleza no puede proporcionar una base filosófica sólida que justifique los derechos, la moralidad o la ética. George Edward Moore nos aclara más la idea cuando sostiene que lo bueno es indefinible y que sólo se capta por intuición, no llegando a ser inferida de una entidad natural (ya sea biológica, empírica, psicológica o sociológica). Querer obtener enunciados normativos o prescriptivos a partir de enunciados descriptivos es cometer “falacia naturalista”, se estaría incurriendo en naturalismo. Al respecto nosotros consideramos que no hay tanta distinción entre los enunciados descriptivos y los valorativos, de modo que es válido, ya que hay aspectos valorativos contenidos en lo descriptivo, continuamente hacemos ese paso de lo descriptivo a lo valorativo; incluso este paso es necesario puesto que tenemos que llevarlo a la práctica.

Por último, queda examinar la tercera alternativa con respecto a la fuente del derecho que se denomina “positivista”. Se trata de lo que la sociedad misma proclama como derecho en sus leyes y declaraciones básicas, superando de esta manera la noción de que los derechos se deben basar en la Naturaleza o en leyes naturales.

Fukuyama citando a William F. Schultz⁶⁷, afirma que “los derechos son aquello sobre lo que los individuos pueden ponerse de acuerdo, y que jamás habrá consenso sobre un conjunto de derechos naturales” (Fukuyama 187); en otras palabras los derechos según

⁶⁶ Thomas Jefferson (1743—1826), fue el tercer presidente de los Estados Unidos de América, ocupando el cargo entre 1801 y 1809. Se le considera uno de los Padres Fundadores de la Nación, ya que fue el principal autor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

⁶⁷ William F. Schultz fue director ejecutivo de Amnistía Internacional USA desde 1994 al 2006.



Schultz son lo que los seres humanos digan que deben ser. Es posible la mejora de un derecho positivo con el fin de que represente mejor la voluntad de una sociedad que lo declara, mediante la aprobación de supermayorías o ratificado por un proceso constitucional. Sin embargo, el problema radica en que no existen derechos positivos que sean también universales. La importancia que se le da a los derechos políticos individuales no expresa una aspiración universal, sino más bien refleja tendencias culturales, debido a que no existen patrones universales de comportamiento político. En otras palabras, no existen patrones trascendentales que determinen lo que es bueno o malo, pues esto depende de lo que una cultura proclame como derecho.

Los derechos para Fukuyama deben basarse en una completa concepción de la naturaleza humana. Por lo que “el hombre es libre de moldear su propia conducta porque es un animal cultural capaz de modificarse a sí mismo” (210). Solo el ser humano puede construir valores que tienen como fin la convivencia colectiva. Por otra parte está la posibilidad de elegir, tener la libertad moral, que confiere la dignidad con la que se puede aceptar o rechazar las normas morales. A la vez que puede responder de manera análoga, el ser humano posee la reciprocidad, que influencia su comportamiento ético. Por último, el ser humano está en condiciones de forjar planes de vida que conduzcan a fines preestablecidos. Estos elementos posibilitan el reconocimiento de derechos y facultan al ser humano como el único agente que inventa derechos enfocados a sí mismo.

3.4. Cuestionamientos al biocentrismo

El Dr. Arcadi Navarro i Cuartiellas del Instituto de Biología de Barcelona explica, en su estudio *Contra Natura: La esencia conflictiva de un mundo vivo*, que la antropomorfización, la mitificación, la idealización y la sacralización de la naturaleza son ideas elaboradas desde concepciones erróneas que provienen de la mente humana, la cual tiende a idealizar lo exterior. Por una parte, es la búsqueda de dotar de sentido a los procesos naturales y un afán por explicar los fenómenos que acontecen en la naturaleza y en los que se ve inmerso el ser humano. De ahí la tendencia a la antropomorfización o en otras palabras, de dotar a la naturaleza de elementos y características humanas.



Navarro considera que las hipótesis que fundamentan a la naturaleza como un ser vivo, autónomo, o más concretamente al biocentrismo, están basadas en ideas erróneas que ignoran un hecho crucial de la teoría darwinista sobre el mundo viviente. La aparente armonía que reina en el mundo natural está regida por el conflicto, cuyo dinamismo interior es el principal factor que agita a la vida.

El biocentrismo en opinión de Navarro Cuartiellas sería el desequilibrio entre la humanidad y la Naturaleza; es el fenómeno en que el ser humano se muestra como un depredador de los recursos naturales; es un acto y un estado antinatural. Esta visión considera que la humanidad se ha apartado de la naturaleza, rompiendo así los lazos con su entorno natural para ejercer la tiranía.

Los argumentos utilizados por el biocentrismo —que contienen ideas de armonía y equilibrio natural— solo abordan una visión parcial del mundo en el intento por justificar el naturalismo. Para el biocentrismo lo que ocurre en la Naturaleza también se debe presentar en los aspectos humanos, pues todo lo que es natural es justo y bueno. Sin embargo, dichos argumentos pasan por alto cuestiones como la hostilidad de la naturaleza o los desastres naturales, que, sin duda alguna, escapan a las concepciones de armonía y equilibrio. Desde esta posición Navarro Cuartiellas cuestiona los triviales argumentos biocéntricos. Para él, la naturaleza debe ser comprendida y analizada bajo el *zoom* de las fuerzas evolutivas y de la selección natural.

De la naturaleza, dirá Navarro, no se pueden extraer lecciones morales o éticas, como tampoco la naturaleza humana se rige por la imitación de lo natural. Siguiendo una de las ideas de Thomas Henry Huxley, Navarro afirma que: “tenemos que entender que el progreso ético de nuestras sociedades no depende de imitar a la naturaleza, y mucho menos huir de ella, sino que se basa en el hecho de comprenderla y cuando sea preciso, o bien abrazarla o bien combatirla” (Navarro Cuartiellas 27).

La naturaleza no tiene una finalidad intrínseca, ni tiene una conciencia preestablecida, mucho menos posee cualidades de bondad o amparo, sino que está sometida



al devenir de sus ciclos naturales cuya dinámica radica en su propio impulso, y cada organismo viviente se encuentra sujeto a la selección natural.

Por su parte, el filósofo francés Luc Ferry considera que las propuestas que buscan promover los derechos de la naturaleza desde la ecología profunda y el biocentrismo, están fundamentadas sobre un error, esto es: que la naturaleza junto a los seres que la habitan, no pueden ser considerados como agentes morales o sujetos de derecho puesto que no pueden actuar de manera recíproca; no pueden llevar a cabo un intercambio de relaciones mutuas que impliquen juicios de valor o llevados de una manera racional y libre. Es decir, la Naturaleza y los suyos no pueden asumir deberes; no existe una voluntad recíproca para obligarse.

Valdría considerar que las ideas principales de la ética ecológica y biocéntricas se fundamentarían mejor si se asumiera que la naturaleza física pertenece al ámbito humano; mas no elevándola a la naturaleza por encima del ser humano, ya que se lo estaría despojando de su carácter racional, el cual le ha permitido dar valoración a todo cuanto lo rodea.

Una crítica importante a los defensores de los derechos de la naturaleza, se basa en la llamada “falacia naturalista”, que trata de reducir aspectos éticos de la vida y de la realidad del ser humano a cuestiones de índole natural. Las posturas éticas biocéntricas son en muchos casos construidas a la luz de la ciencia; sin embargo, en esta construcción se pierde toda objetividad y rigurosidad científica, ya que, al estudiar los hechos, estos se ven empañados por la propia susceptibilidad del investigador. Por ejemplo, al no haber un límite trazado entre el objeto de estudio o experimental y el sujeto que lleva adelante el estudio, se considera que el sujeto y el objeto forman parte de un mismo conjunto.

Es menester recalcar el carácter mitológico que adquieren las concepciones que defienden los derechos de la naturaleza, debido a que se sirven de antiquísimos mitos para ejemplificar o ilustrar a la naturaleza como una progenitora. Tal es el caso de Gaia y de la *Pacha-mama*. Este fenómeno muestra la tendencia a idealizar lo natural, incluso a



sacralizarlo y a reverenciarlo, alejándolo de lo racional y circunscribiéndolo en lo emocional.

Ya no es el ser humano el que se sirve de la naturaleza, sino al contrario, es él quien le sirve a esta. Lo cual no tendría mucho sentido si se analiza la finalidad a la que tienden los seres humanos. La naturaleza no necesita de la intervención humana, pues se basta por sí sola. Mientras que los fines humanos alcanzan y tienen mayor complejidad y requieren de mayores medios.

Para finalizar, se debe tener en cuenta que la cuestión del “deber ser” es solo aplicable a los seres humanos. Desde los valores se construye la axiología, estableciéndose así las bases morales que repercutirán en la conducta. Para esto es necesario que se posea libertad y razonamiento para poder discernir y llevar a cabo cualquier tipo de acto que exprese la voluntad autónoma. Son estos hechos por los que el ser humano desempeña el papel protagónico frente a la naturaleza. La capacidad del ser humano para innovar es crucial para dar todas las soluciones a los diferentes problemas de carácter ecológico; él tiene el poder de acción o de pasividad para ponerse frente a los hechos que requieren de su intervención.



Objeciones desde el derecho.

3.5 El juspositivismo o derecho positivo.

Creemos importante dentro de esta investigación no dejar pasar por alto lo que a derecho positivo y derecho natural se refiere, podemos fundamentar su importancia al tomar en cuenta la diferencia entre estos, pero a la vez su relación, pues el primero surge del segundo. De acuerdo a esto citamos que:

El derecho natural contiene las determinaciones eternas de lo justo; el derecho positivo regula las relaciones dentro de lo éticamente indiferente [...] las leyes positivas de los estados son meros apéndices cuya necesidad depende de los usos y costumbres de los diferentes pueblos (Welzel 24).

Ahora bien tenemos que el positivismo: asume la definición de todo el derecho como derecho positivo. Por tanto, la ciencia del Derecho como Derecho positivo; [...] será aquella que con criterios científicos analice la creación, aplicación e interpretación de dichas normas". (Duran y Lalaguna 139).

De esta manera pues podemos entender que el derecho positivo, aparece como una creación racional del ser humano, "es solo el transformador mediante el cual el derecho natural se vuelve practicable en la realidad" (Welzel 21), para organizar jurídicamente y controlar las conductas de los individuos en tanto contribuyan al desarrollo de las sociedades.

La máxima fundamental del positivismo jurídico como ideología puede formularse de esta manera: se debe obedecer las leyes en cuanto tales; la del jusnaturalismo, de esta otra manera; se debe obedecer las leyes solo en cuanto justas. En el primer caso las leyes son ellas mismas criterio de lo justo y lo injusto; en el segundo, las leyes están a su vez sometidas a un criterio superior de valoración (que se considera obtenible, en la ética jusnaturalista, en función del conocimiento de la naturaleza humana). En el primer caso se puede hablar de ética legalista, según la cual solo existe lo justo legal; en el segundo caso, de ética naturalista, para la que existe también o únicamente lo justo natural. (Haba Muller 159).

De acuerdo a esto, vemos que el derecho natural se basa en la naturaleza humana, y no evoluciona, es el derecho positivo el que está evolucionando de acuerdo a los criterios de valoración de los seres humanos.



3.6 El jusnaturalismo o derecho natural.

En forma general, podemos decir que el iusnaturalismo refiere a los derechos innatos que tenemos los hombres de acuerdo a nuestra naturaleza humana, es decir a los sentimientos intrínsecos innegables en cada ser:

Es toda doctrina que afirme la existencia de un derecho natural. Este, podría definirse como un conjunto de principios universales, eternos e inmutables, que son preexistentes al hombre. Estos principios, o bien son immanentes a la naturaleza (teorías realistas) o constituyen un mundo ideal que el hombre intuye (teorías idealistas). (Cruz Coke, Mohor y Verdugo 42).

Los derechos innegables como el derecho a reconocerse de la tierra, gozar y sentir los elementos de la naturaleza en nuestro ser, o la libre expresión de nuestros sentimientos, son detalles que ningún ordenamiento jurídico puede determinar prohibición alguna.

El derecho natural enuncia lo que hay de exigencia ontológica en las realidades con las que juega el Derecho, el derecho positivo, al contrario, designa aquello cuya fundamentación racional no es otra que la prudencia política, que escoge, entre varias opciones, aquella que salvara el bien social que se busca en el derecho positivo no hay recurso a una antropología que justifique la ley en cuestión, porque la naturaleza de las cosas no reclama una determinada acción única viable. (Osuna 298).

Todos los seres humanos tenemos la libertad de desarrollar nuestras potencialidades, de vivir dignamente con la naturaleza cuidar nuestra vida y la de nuestras familias. “Es la fuerza de la naturaleza humana que reclama su derecho a la libertad y que no descansa hasta que lo consigue” (Olaso y Casal 22).

3.7 Derecho subjetivo.

Entendemos por derecho subjetivo el poder independiente y unitario que el Derecho nos atribuye a una persona para poder satisfacer nuestros intereses, de acuerdo a esto podemos exigir de otra persona o una organización la observación de determinadas conductas, con el respaldo del propio ordenamiento.

Dentro del campo jurídico:



El derecho subjetivo se ha entendido, como una apuesta por la libertad del individuo, por reconocerle a la persona un ámbito de poder en el que puede desenvolverse libremente, acorde con su dignidad. [...] permite y posibilita a una persona justamente obrar o actuar de una determinada manera [...] la idea de derecho subjetivo implica que el hombre tiene libertad para decidir y actuar. (Acedo 196)

El derecho subjetivo está conformado por dos elementos, el del interés y el de la voluntad o el querer del individuo; es un poder de obrar atribuido a la voluntad del sujeto para la satisfacción de sus propios intereses, reconocido y garantizado por el derecho objetivo. “Derecho subjetivo es toda facultad o prerrogativa individual reconocida y sancionada por una coacción que proviene de una autoridad pública que permite a su titular hacer, exigir o impedir alguna cosa” (Oscar y Ochoa 31).

La “norma jurídica”⁶⁸ al incidir en la realidad vinculará los hechos con los sujetos, configurándose así las relaciones entre los sujetos titulares de derechos o llamados también sujetos activos de la relación jurídica que son las personas. El ser humano por tanto constituye el objeto último del derecho, ya que, al poseer la libertad de actuar y de determinar su conducta, puede ser condicionado por las normas.

Es decir todos los individuos en cuanto sujetos gozamos de los derechos subjetivos; en consecuencia, tenemos el poder para exigir la observación de conductas en los otros sujetos, pero también tenemos el deber de que nuestras acciones no interfieran en el derecho de los otros, e impidan el correcto avance del campo jurídico. “Se ha definido al derecho subjetivo como un poder de la voluntad reconocido por el ordenamiento jurídico o jurídicamente protegido; es necesario distinguir en todo derecho subjetivo un aspecto activo, o sea el poder y un aspecto pasivo, o sea el deber”. (Ochoa 222 ; 223)

Derecho subjetivo y “deber jurídico”⁶⁹ son efectos de la norma jurídica, [...] son aspectos correlativos, se hallan, por tanto, condicionados por el derecho objetivo, por la “norma jurídica”. El derecho subjetivo y el deber jurídico guardan entre sí mutuas relaciones de dependencia. Si se les considera en diferentes sujetos jurídicos, el derecho subjetivo de uno da lugar al deber del otro e inversamente, el

⁶⁸ Norma jurídica; es la regla de conducta de observancia obligatoria. (Olaso y Casal 278)

⁶⁹ “Deber jurídico: es la necesidad de observar una determinada conducta (acción u omisión) bajo la amenaza de una sanción coactiva impuesta por la norma en orden a obtener un bien jurídico”. (Ochoa 233)



deber jurídico de uno de los sujetos causa un derecho subjetivo en el otro. (Azuela 330)

Es decir, según el derecho, los seres humanos estamos sujetos a las leyes jurídicas, como seres humanos racionales, poseemos también la libertad de exigir nuestros derechos, y además el deber de cumplir con nuestros deberes jurídicos, sin que nuestras acciones sean motivo de desbalance en los derechos de los demás. “Cuando el derecho tiene carácter subjetivo, es necesariamente un derecho a la conducta ajena, o sea, a la conducta a que otro está jurídicamente obligado. El derecho subjetivo de una persona presupone el deber jurídico de otra” (Kelsen 87).

Está claro entonces que el Derecho está creado para proteger jurídicamente las relaciones entre los diferentes miembros individuales y colectivos dentro de una sociedad, de tal manera que vivimos en una sociedad en la que todos los individuos tanto sujetos individuales o grupos colectivos jurídicamente establecidos estamos interrelacionados mutuamente. “No hay derecho subjetivo en relación con una persona sin el correspondiente deber jurídico de la otra. El contenido de un derecho subjetivo es en última instancia el cumplimiento del deber del otro sujeto” (Ibid 88).

En cambio, el derecho objetivo es el conjunto de normas que en una sociedad organizada, disciplinan generalmente bajo amenaza de sanción, el comportamiento de los miembros de ella en las relaciones que entablan entre sí para satisfacer sus necesidades. Ahora en este sentido, podemos afirmar que:

Los derechos subjetivos resultan de la aplicación del derecho objetivo. Pero es necesario precisar que el Derecho objetivo no tiene por única finalidad crear derechos subjetivos a los particulares. Efectivamente, si entre las normas jurídicas algunas de ellas tienen ese fin y propósito, otras se limitan a imponer comportamientos o deberes por razones de interés general. (Oscar y Ochoa 31).

3.7.1 El derecho y la persona.

Todo derecho se enfoca en un sujeto denominado persona; La idea de la personalidad es necesaria para dar una base a los derechos y obligaciones. El primer elemento de una relación jurídica son los sujetos, el ser humano en cuanto persona es el protagonista del



derecho, y éste a su vez como un conjunto de normas jurídicas, está al servicio y gira en torno al bienestar individual o social de los sujetos de Derecho.

De este modo el derecho es una creación racional del ser humano destinado a proteger el bienestar individual y social para el desarrollo armónico de las sociedades:

La cualidad de persona, es la dignidad que tiene el hombre en el Derecho. El hombre, el ser humano, la persona física o natural, está dotado de inteligencia y voluntad y su dignidad es el fundamento de nuestro orden jurídico (Lopez Diaz 122).

Todo individuo, debe poseer la aptitud para ser sujeto del derecho, es así que:

Toda persona tiene capacidad jurídica, y es igual para todos [...] hay que distinguir la capacidad jurídica o de goce, que es la aptitud del sujeto para la mera titularidad o tenencia de derechos, de la aptitud para el ejercicio de los mismos, para realizar con plenos efectos jurídicos, que se suele denominar capacidad de obrar”. (Noriega 241).

Las personas debemos obrar de acuerdo a las normas jurídicas creadas y protegidas por el Derecho, es decir nuestro deber jurídico es respetar y cumplir dichas normas; pero a su vez también tenemos la protección del derecho ante cualquier atentado contra nuestra dignidad como personas individuales o sociales.

La persona es el ser humano, bien individualmente considerado como persona física, o bien socialmente unido a otros como persona jurídica, el Derecho lo considera como sujeto de Derecho, sujeto de relaciones jurídicas y sujeto de derechos subjetivos y de deberes jurídicos (Lopez Diaz 123).

Las normas jurídicas, al incidir en la realidad, vincularán los hechos con los sujetos, configurándose así las relaciones entre los sujetos titulares de derechos o llamados también sujetos activos de la relación jurídica que son las personas. El ser humano por tanto constituye el objeto último del derecho, ya que, al poseer la libertad de actuar y de determinar su conducta, puede ser condicionado por las normas.

No obstante se puede distinguir dentro del derecho dos tipos de personas: las personas individuales o físicas y las personas colectivas o jurídicas. Las personas físicas como bien sabemos son todos los seres humanos; y las personas colectivas o jurídicas son



las organizaciones o instituciones sociales creadas por el ser humano dada su capacidad y tendencia a agruparse o socializar con el fin de llevar a cabo sus objetivos; estas organizaciones o instituciones adquirirán una entidad distinta a los miembros que la conforman por lo que el derecho les reconocerá personalidad jurídica, es decir capacidad para ser sujetos de derechos, que le permitirá tener la capacidad para adquirir y poseer bienes de todo tipo, así también como para contraer obligaciones y ejercer acciones judiciales. “Toda persona tiene atributos, que son aquellas cualidades, inseparables de la persona misma, e imprescindibles para su desempeño en la vida jurídica” (Barbero 61).

Cuando analizamos el derecho podemos evidenciar dos aspectos substanciales que lo conforman: un aspecto normativo y un aspecto relacional. La parte normativa del derecho se muestra como un conjunto de normas y principios entrelazados entre sí, que constituyen un ordenamiento que servirá para regular las relaciones humanas en su desenvolvimiento social. Mientras que la parte relacional, son las relaciones que surgen de esas normas, generando así las relaciones jurídicas.

El Derecho protege y garantiza solo aquellos fines que estima valiosos y para lograr esa protección y garantizar la realización de tales fines, construye el concepto de personalidad, que es susceptible de aplicarse a la persona humana individualmente o a un conjunto de hombres o de bienes organizados para la realización de ciertas finalidades jurídicamente valiosas (Álvarez 82).

Algunos juristas sostienen que el concepto jurídico de persona no es más que un concepto técnico que ha sido elaborado por la ley. Esta noción de persona se construye sobre la base del derecho subjetivo, en el cual se precisa un titular, un sujeto, al que se le denominará persona.

Esta designación de persona basada en un aspecto técnico-legal alcanza su máxima expresión con el normativismo de Hans Kelsen, quien considera que el término persona designa el punto céntrico de imputación normativa; afirmando así que una persona es “una expresión unitaria personificadora para un haz de deberes y facultades jurídicas, es decir, para un complejo de normas” (María Lacalle Noriega citando a Kelsen- 228). Desde esta



perspectiva el concepto de persona es planteado por el ordenamiento positivo, reformulando el concepto como una construcción lógico-formal.

Por otra parte, en el Derecho natural existe una íntima relación entre las personas y el derecho, ya sea por cuestión social o para impartir justicia. Como bien apunta Noriega Lacalle, el derecho no es algo exterior al ser humano, sino una exigencia existencial, una exigencia de la naturaleza humana, y que por tanto, todo humano, por su propia naturaleza, es sujeto de derechos; de tal manera que “el Derecho positivo, no atribuye, sino reconoce la subjetividad jurídica que todos y cada uno de los seres humanos tienen como propia” (Noriega 230). Es así como toda persona, y sólo la persona es sujeto de derechos, porque solo ella tiene la capacidad de elegir, querer y obrar.

Como vemos el ser humano no solo es sujeto de derechos, es decir no es un simple individuo a quien se le otorga derechos, sino también sujeto del Derecho, el sujeto exclusivo y por excelencia del Derecho es el centro de toda relación jurídica, es el protagonista natural y necesario, tanto de las creaciones de las normas y de las relaciones jurídicas las cuales no tendrían razón de ser, ni existieran de no ser por él. Es decir el Derecho como tal, solamente puede existir en cuanto exista un sujeto una persona, pues es la observación de la conducta humana la que el Derecho controla jurídicamente a través de las normas jurídicas y los deberes otorgados a los miembros de una sociedad.

Entonces como vemos sólo el ser humano puede ser titular de derechos. El reconocer derechos a la naturaleza no cabría dentro del Derecho. En una interesante entrevista a la filósofa y bióloga Marie George, acerca de la equiparación de derechos entre humanos y el mundo natural y los animales, ella opina que:

La noción fundamental que subyace bajo los derechos humanos, es que, los humanos son capaces de darse a sí mismos sus propios proyectos. Los animales, no. Por lo tanto, otorgarles una serie de libertades para que puedan cumplir su ciclo no tendría sentido, ya que no podrían hacer nada distinto de lo que ya realizan por



naturaleza. Las personas necesitamos de estas libertades para desarrollar completamente nuestro potencial como seres humanos⁷⁰.

Si bien es cierto que desde una perspectiva puramente formalista-positiva del Derecho se podría reconocer como sujeto de derechos a otros seres no-humanos, ya que dependería de una cuestión de política legislativa, ya que como hemos dicho el positivismo jurídico considera que la cuestión de personalidad jurídica es una creación del Derecho positivo, y que considera sólo como personas a aquellos que son reconocidos por este. No obstante, se debe tener en cuenta que el Derecho positivo considera:

Una persona física o natural, como la personificación de un complejo de normas jurídicas. El hombre, como hombre individualmente determinado, es sólo el elemento que constituye la unidad en la pluralidad de esas normas” (Kelsen 112).

La persona física o natural se debe entender bien, es solo una construcción del pensamiento jurídico que sirve para personificar las normas, en última instancia es un recurso del cual se sirve el Derecho, pues en última instancia toda exposición del Derecho habrá de referirse a las acciones u omisiones de los seres humanos cuyo comportamiento es regulado por las normas jurídicas; al respecto Kelsen sostiene que, “únicamente los seres humanos pueden ser pasibles de deberes y titulares de derechos, pues solo la conducta de los seres humanos pueden formar el contenido de las normas jurídicas”(Ibid).

Se podría concluir que el Derecho está pensado y es creado para la regulación, así como para su aplicación de normas entre los seres humanos, quienes son capaces de contraer obligaciones y deberes; en igual forma puede exigir el cumplimiento de sus derechos. El reconocimiento de derechos a otros seres no-humanos o a la naturaleza quedaría en un plano convencional; pero como hemos venido viendo, las normas están pensadas y creadas para regular la conducta del ser humano y de igual forma sus relaciones. Por tanto, la naturaleza no podría ser sujeto de derechos, sino más bien en este caso se ampliaría los deberes de los humanos hacia la naturaleza.

⁷⁰ Página web: Universidad de Navarra. "La similitud genética entre humanos y animales no justifica la equiparación de sus derechos en los mismos términos", entrevista Marie George profesora de la St. John's University. <http://www.unav.es/noticias/290509-07.html>



Capítulo IV.

Conclusiones.

A lo largo del presente trabajo de tesis hemos expuesto algunos de los argumentos más relevantes, que sostienen la posibilidad del reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, y de otros de los que están en contra de dicha posibilidad. Comenzamos nuestro estudio analizando primero el origen del derecho en la antigua Grecia con sus diversas concepciones y características a lo largo de su desarrollo; posteriormente, avanzamos analizando la naturaleza desde dos puntos de vista: primero desde la concepción del biocentrismo, y el segundo desde una mirada de la cosmovisión ancestral andina del *sumak kawsay*; posiciones que fundamentan y abogan por la posibilidad de reconocer la naturaleza como sujetos de derechos.

Ahora en contraste con las anteriores concepciones ya mencionadas, hemos analizado y estudiado el antropocentrismo desde un punto de vista filosófico, y su justificación porque el ser humano debe dominar la naturaleza; también hemos expuesto los argumentos desde el punto de vista del derecho, lo cuales manifiestan la imposibilidad de reconocer la naturaleza como sujetos de derechos.

Según se puede constatar históricamente, el derecho como tal no es estático, sino que ha evolucionado junto con las sociedades; esta evolución que ha caminado junto a la historia humana hasta constituirse en parte integral de las sociedades. En el pensamiento griego quedan establecidos los cimientos del derecho. Así la idea de justicia quedará vinculada con una idea de justicia trascendental, incluso en algunos casos de origen divino; la justicia será la encargada de armonizar las relaciones entre los seres humanos, creando las leyes dentro de cada sociedad; de esta forma la convivencia y las interrelaciones entre personas llevarán a crear un contrato social, que es un acuerdo mutuo que nace de la convención entre los miembros de una nación, pues permite cuidar las relaciones sociales y mantener el orden dentro de las sociedades.



Con el establecimiento de la ley, se crea un orden social permanente, el acatar y respetar las leyes sitúan al ser humano en la cumbre de la naturaleza por encima de los demás seres; así, el derecho queda vinculado con la idea de justicia, y ésta, a su vez será administrada por el ser humano, ya que sólo él posee el logos o la razón.

El desarrollo posterior del derecho a partir de sus orígenes en el pensamiento griego, ha tenido varios matices así como variadas concepciones. Creemos que no existe una esencia definitoria del derecho, pues está sujeto a una constante evolución, lo cual hace que sea un concepto que es continuamente renovado. Entonces, el derecho se encuentra profundamente entrelazado con el espíritu humano y su sociedad; un concepto acabado de derecho sería una simple conceptualización limitante y estrecha de la capacidad innovadora y creadora del ser humano. Cabe anotar que la multiplicidad de definiciones del derecho tiene que ver también como lo señala Mantilla Pineda con la pluralidad de tendencias filosóficas e ideologías políticas que inciden en la conceptualización del derecho.

Consideramos necesario para la investigación, el análisis del estudio de la distinción entre jusnaturalismo y juspositivismo. El primero considera que los seres humanos tenemos derechos por nuestra naturaleza, por nuestro ser o esencia intrínseca. Por otro lado, en contraste al derecho natural surge el derecho positivo, que fue creado en el momento en que el ser humano se abstrae de su entorno natural y crea los primeros grupos sociales. Surgen así las sociedades como un grupo sistemático y organizado de personas que obedecen a ciertas normas y leyes creadas para controlar jurídicamente su conducta, pues la autoridad jurídica otorga derechos y deberes solo a los individuos considerados personas. Entonces, el derecho positivo como creación racional del ser humano busca equilibrar las interrelaciones entre miembros de una sociedad su beneficio y su bienestar siempre que no alteren el orden social.

Ahora, teniendo claro lo que es el derecho natural, cabe preguntarse, si desde aquí, existe la posibilidad de reconocer la naturaleza como sujeto de derechos. El derecho se constituye así como parte integral normativa, que modifica, regula y coacciona el comportamiento humano así como su conducta social; surge entonces el derecho subjetivo,



según el cual, sólo el ser humano por ser considerado persona, que posee inteligencia y voluntad, es titular de derechos. Según esto, la imposibilidad de reconocer como sujeto de derechos a la naturaleza se debe a que las relaciones jurídicas se dan sólo entre los seres humanos dentro de un grupo social, cuyas leyes abogan solamente por su seguridad individual y colectiva.

La Constitución ecuatoriana ha buscado el mecanismo para hacer posible el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, valiéndose de una figura jurídica como es el caso de la tutela; no obstante, vemos cómo la responsabilidad de hacer valer los derechos de la naturaleza recae sobre el ser humano. Debemos ser conscientes de que todo derecho trae consigo una responsabilidad o un deber; frente a esto la naturaleza no podría asumir ninguna obligación para consigo mismo ni hacia los demás; en cambio, el ser humano si puede y debe hacerlo. Nosotros consideramos que antes de reconocerle derechos a la naturaleza, deberíamos sumar deberes a los seres humanos, pues el hombre es el principal responsable del deterioro ambiental por lo que debería asumir su total responsabilidad y asumir nuevos deberes que aseguren el cuidado y la protección de la naturaleza.

Se podría pensar que si se tiene obligaciones respecto a alguien o algo, es porque se le reconoce de alguna manera que tiene derechos. Siguiendo una de las ideas de Norbert Brieskorn que habíamos analizado en el primer capítulo, sólo se puede tener relaciones jurídicas con aquellos que igualan al ser humano, por tanto, sólo los seres humanos tienen derechos y pueden contraer obligaciones, esto niega la posibilidad de reconocer derechos a la naturaleza.

Consideramos muy importante estudiar y entender la evolución del derecho, pues dentro de su desarrollo dinámico se puede ampliar y abarcar nuevos enfoques; de esta manera se amplía la justicia al ir reconociendo nuevos derechos. Esta evolución del derecho es consustancial al desarrollo intelectual, cultural, y político del ser humano, y por tanto está enfocado hacia el ser humano; es así cómo a lo largo de la historia se ha ido



reconociendo derechos a quienes antes se los negaba; no obstante, esto no aplica para que se le reconozca derechos a un ser no humano o no ente.

Si bien al inicio planteamos la posibilidad de que la naturaleza pueda ser sujeto de derechos, dicha posibilidad es inviable. Uno de los argumentos dentro del biocentrismo, sostiene que, si se le reconoce su valor intrínseco a la naturaleza, se tendría también que reconocer que tiene derechos. Al respecto, nosotros mantenemos una posición antropocéntrica, porque consideramos que el valor es dado por el ser humano, quien es el único sujeto que percibe, interioriza y conceptualiza los valores partiendo desde su razonamiento y de sus percepciones.

Resaltamos el debate que se viene dando entre biocentrismo y antropocentrismo, ya que el primero aporta con nuevos conocimientos y en muchos casos ha fortalecido sus argumentos a la luz de la ciencia. El análisis y la crítica que recae sobre el carácter dominador y utilitarista que ha venido impulsando el antropocentrismo demuestran la incidencia que tiene en los actuales problemas ecológicos. Por otra parte, el biocentrismo lejos de ver al ser humano como un ser aislado de su medio, lo ve como un ser interconectado con su entorno natural, devolviendo a la naturaleza su relevancia.

La cosmovisión ancestral indígena del *sumak kawsay*, nos muestra el camino de regreso para volver a nuestra relación natural y original con la tierra, y con todo el Cosmos. Parte primeramente del reconocimiento del ser humano como elemento de la naturaleza, esto es, reconociendo en sí mismo la presencia de los cuatro elementos naturales que están presentes en todas las formas de vida del planeta, incluido el ser humano.

El *sumak kawsay*, nos enseña una forma natural de vida con la tierra, y por ello la disciplina y el profundo respeto por la vida misma es importante en cada individuo de la comunidad. De acuerdo a esta visión, la naturaleza o *Pacha-mama* es el ser que concibe y sostiene la vida, es así como el ser humano en ningún momento está abstraído de su entorno natural; sin embargo ha creado leyes y principios para las normas jurídicas, las cuales regulan las relaciones humanas. Ahora bien, el ser humano como ente es una partícula dentro de la naturaleza, se sirve y vive de ella, entonces concluimos que, la *Pacha-mama*,



como Ser trascendente⁷¹ es irreducible a la condición humana, está más allá de sus leyes sociales, por tanto no le podemos considerar como sujeto de derechos, pues es la que todo lo sostiene el único lugar donde podemos estar.

El jusnaturalismo afirma que el derecho tiene su fundamento en la naturaleza humana; ésta es eterna e inmutable. Por lo tanto, el derecho natural no evoluciona, su reconocimiento positivo sí; es decir, el derecho positivo al ser un acuerdo convencional reconoce como sujetos de derechos sólo a los seres humanos.

No cabe duda de la responsabilidad que recae sobre la humanidad de cuidar y proteger la naturaleza, pues es cuestión exclusiva del ser humano. El actual avance científico y tecnológico tiene que ir a la par de una concepción ética que abarque no sólo al ser humano sino que incluya también a otros seres vivientes. La ciencia ha ido desvelando en su camino los complejos dinamismos que existen en el planeta; hemos llegado a entender que en la naturaleza todo está interrelacionado y esto incluye al ser humano con su entorno natural. Somos parte de la naturaleza y a la vez somos parte de uno de sus diseños más complejos y elaborados, lo que nos ha permitido transformarla y alcanzar nuestro desarrollo civilizatorio; pero estas ventajas también trae responsabilidades. Reconocerle derechos a la naturaleza no tendrá ningún peso, ni mayor relevancia sin que antes el ser humano cambie su forma de pensar y de sentir, para que esta manera pueda incidir en verdaderos cambios que beneficien tanto a la naturaleza como la humanidad.

⁷¹ En el ámbito teológico se denomina trascendente a un ser situado fuera del mundo y de todas las cosas, más allá de los límites del conocimiento humano, más allá de la finitud y de la experiencia del hombre., (Atlas Universal de Filosofía, 172)



Bibliografía.

- Acedo, Penco Angel. *Introduccion al derecho privado*. Madrid. Dykinson, 2013.
- Acosta, Alberto. *El Derecho de la naturaleza*. Quito. Abya Yala, 2009.
- Acosta, Alberto y Esperanza Martínez. *Derechos de la naturaleza*. Quito; Abya Yala, 2009.
- *La naturaleza con derechos*. Quito: Abya Yala, 2011.
- *El Buen vivir una vía para el desarrollo*. Quito: Abya Yala, 2009.
- Acosta, Alberto. *El buen vivir en el camino del postdesarrollo*. Cuenca: FES-ILDIS, 2010.
- *El buen vivir, una utopia por reconstruir.*» ECOS (2010).
- *Solo imaginando otros mundos se cambiarestes. reflexiones sobre el buen vivir*. Quito: Abya Yala, 2008.
- Acosta, Wray, Lander, Gudynas, León, Qunitero, Carrere, Quiroga. *El buen vivir una via para el desarrollo*. Quito: Abya Yala, 2009.
- Alcoba, Manuel. “Entre ética y derecho: La ley según G. W. Leibniz”. *Ágora-Papeles de Filosofía*. 1997.
- Aldridge, Susan. *El hilo de la vida. De los genes al a ingieneria genética*. Madrid. Cambrigde University Prees. 1999.
- Álvarez, Soto. *Prontuarios de introducción al estudio del derecho y nociones del derecho civil*. Mexico: Limusa, 2005.
- América Latina en Movimiento. *Sumak Kawsay. Recuperar el sentido de la vida*. Quito, 2010.
- Antillón Jaramillo, Juan. *La Aventura Humana. Del origen de la vida al desarrollo de las ideas*. Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1993.
- Atlas Universal de Filosofía*. Barcelona: Océano, 2007.
- Atlas Universal de Filosofía*. España: Océano, s.f.



- Ávila, Ramiro. *El Derecho de la naturaleza fundamentos*. Quito: Universidad Andina Simon Bolivar, 2010.
- *Los derechos y sus garantías: Ensayos críticos*. Quito: Corte Constitucional del Ecuador, 2012.
- *La constitución del 2008 en el contexto andino*. Quito: Ministerio de Justicia y Derechos humanos, 2008.
- Azuela, Guitron Mariano. *Derecho sociedad y estado*. México: Universidad Iberoamericana, 1995.
- Barbero, Omar U. *Introducción al derecho privado*. Buenos Aires. Juris, 2004.
- Beleval, Yoon. *Historia de la Filosofía: Racionalismo, empirismo, ilustración*. Segunda edición. México: Siglo XXI editores, 1977.
- Bonetto, Susana y Piñero, Teresa. *Ciudadanía y Costos Sociales. Los nuevos marcos de Regulación*. Madrid: Dkinson, 2004.
- Brieskorn, Norbert. *Filosofía del Derecho*. Barcelona: Herder, 1993.
- Broekman, Jan. *Derecho, filosofía del Derecho y teoría del Derecho*. Bogotá: Temis S.A, 1997.
- Callejo, Araceli. "Interioridad y Narración de sí en San Agustín". *Themata*. 35 (2005).
- CAOI. Coodinadora Andina de Organizaciones Indígenas. *Buen Vivir*. Lima, 2010.
- Capra, Fritjof. *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Cárdenas, Alberto y Edgar Guarín. *Filosofía y teoría del Derecho Tomás de Aquino en diálogo Keisen, Hart y Dworking y Kaufmann*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2010.
- Celi Galindo, Gilberto, ed. *Temas de biótica ambiental*. Por Orlando Vargas Ríos. Bogotá. Centro Editorial Javeriano, Ceja. 1995.



- Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva. *Antología del pensamiento indigenista Ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay*. Huelva y Cuenca: Fiucuhu, 2014
- Contreras, Martínez Jorge; Córdova, Aréchiga Violeta. *En busca de lo humano*. España. Centro de estudios filosóficos, políticos y sociales Vicente Lombardo Toledano. 2007.
- Cortéz., David. *Genealogía del Buen Vivir en la Nueva Constitución*. 2010.
- Cruz Coke, Carlos, y otros. *Manual de educación cívica*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1991.
- De Marzo, Giuseppe. *Buen vivir para una democracia de la tierra*. La Paz: Plural Editores, 2010.
- De la Torre Luz María. *La Reciprocidad en el mundo Andino*. Quito: Abya Yala, s.f.
- Domínguez, Diego. *Albert Schweitzer y la crisis moral de nuestra civilización*. Panamá: Publicaciones de la Sociedad Panameña de Filosofía, 1953.
- Durán, Paloma y Lalaguna. *Notas de teoría del derecho*. Universidad de Jaume, 1997.
- Enríquez, Gastón, et al. *Derecho y política*. México: Novum, 2011.
- Fernández de Córdova, Pedro. *Apuntes de filosofía del Derecho*. Cuenca: Universidad de Cuenca. Facultad de Jurisprudencia, 1998.
- Fernández, Raúl Llasag. *El Sumak Kawsay y sus restricciones constitucionales*. Revista de Derecho UASB (2009):
- Ferrajoli, Luigi. *El garantismo y la filosofía del derecho*. Colombia: Universidad Externado de Colombia, 2001. Impreso.
- Fuentes, Gastón J. Enríquez; Maillard, José Luis Prado; Lozano, Luis Gerardo Rodríguez; coord. *Derecho y Política*. México. Novum. 2011
- Fukuyama, Francis. *El fin del Hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. España: Punto de Lectura, 2003.



- García de Prada, Aurelio. *Derechos humanos y derechos de la naturaleza: El Individuo y la pachamama*. España: Universidad Rey Juan Carlos, s.f.
- Garrido, Francisco, et. al. *El paradigma ecológico en las ciencias sociales. (Introducción a la ética ecológica)*. Madrid: Icaria Editorial S.A, 2007.
- Gherzi, Carlos A. *Los derechos del hombre. Daños y protección a la persona*. Cuyo, s.f.
- Gualinga, Carlos Viteri. *Sumak Kawsay Una propuesta viable para el desarrollo*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana., 2003.
- Gudynas, Eduardo. *El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva constitución*. Quito: Abya Yala, 2009.
- *Desarrollo de los derechos de la Naturaleza y buen vivir después de Montecristi*. Quito, 2011.
- Haba Muller, Enrique Pedro. *Axiología Jurídica*. Universidad de Costa Rica, 2004.
- Hernández, M. *Sumak Kawsay y Sumaq Qamaña el reto de aprender del sur*. Obets 2009.
- Hervé Espejo, Dominique; Rebolledo, Sebastián. “La justicia Ambiental en el ordenamiento jurídico chileno”. *Revista Astrolabio*. Número: 11. 2013.
- Hebert, Hart. *El concepto del Derecho*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1968.
- Hegel, Guillermo. *Filosofía del Derecho*. Argentina: Closidab, 1968.
- Horta, Óscar. “El antropocentrismo y el argumento de los vínculos emocionales”. *Dilema*. 1 2009.
- Huanacuni, Mamami Fernando. *Buen Vivir / Vivir Bien*. Lima, 2010.
- Jaeger, Werner. *Los orígenes de la Filosofía del Derecho y los griegos*. s.f.
- Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder, 1995.
- *Teoría pura del Derecho. Introducción a la ciencia del Derecho*. Buenos Aires: Coyacán, S.A, 2008.
- Kelsen, Hans *¿Qué es la teoría pura del Derecho*. México: Distribuciones Fontomara S.A, 2009.



----- *Teoría General del Derecho y del Estado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México., 1995.

Le-Fort, Renato. *De cómo el hombre limitó la razón y perdió la libertad*. Chile: Universitaria, 2003.

López Díaz, Elvira. *Iniciación al derecho*. Madrid: Delta Publicaciones, 2006.

Mainar Bernal, Rafael. *Derecho romano: curso de derecho privado romano*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 2006.

Maite, Niel. *El concepto del Buen Vivir*. Madrid. 2011

Marcos, Alfredo. *Ética ambiental*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2001.

Martínez, Esperanza. *El Yasuní es sin petróleo*. 2013.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. *La Constitución de 2008 en el contexto Andino. Análisis desde la doctrina y el derecho comparado*. Quito, 2008.

Narváez, Mauro. *Axiología y ética*. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2008.

Navarro Cuartiellas, Arcadi. *Contra Natura: La esencia conflictiva del mundo vivo*. Valencia: Sin Fronteras, 2009.

Noriega, María Lacalle. *La persona como sujeto del Derecho*. Madrid.: Manuales jurídicos Dykinson, 2013.

Olaso, Luis María y Jesús María Casal. *Curso de introducción al derecho*. Universidad Católica Andrés Bello, 2007.

Óscar, E y G. Ochoa. *Derecho civil I*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2006.

Osuna, Antonio. *Derecho natural y moral cristiana*. Madrid: San Esteban, 1978.

Pérez, Efraín. *Derecho Ambiental*. Bogotá: Mc Graw Hill, 2000.

Pineda, Mantilla. *Filosofía del Derecho*. Colombia: Temis, 1996.

Platón. *Diálogos IV República*. Madrid. Editorial Gredos. 1988.



- Prieto, Luis Prieto. *Apuntes de teoría del Derecho*. Madrid: Trotta, 2011.
- Pulido Bernal, Carlos. *El derecho de los derechos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2005.
- Punset, Eduardo. *Por qué somos como somos*. Italia: Punto de Lectura, 2011.
- Rabinovich, Ricardo. *Recorriendo la historia del Derecho*. Quito: Librería Jurídica Cevallos, 2003.
- Ramnoux, Clémence, et al. *Historia de la Filosofía*. Séptima. México: Siglo XX editores, 1978.
- Reichman, Jorge. *Todos los animales somos hermanos*. Madrid: Los libros de la catarata, 2005.
- Ruíz, Alfonso. *Filosofía del Derecho modelos históricos*. Madrid: Trotta, 2009.
- Salt, Henry. *Los Derechos de los animales*. Madrid: La Catarata, 1999.
- SENPLADES. *Socialismo y Sumak Kawsay*. Quito, 2010.
- Tortosa, Jose María. *Sumak kawsay, Sumak Qamaña, buen vivir*. San Juan Alicante: Instituto Universitario de desarrollo social. 2009.
- Rozzi, Ricardo. “Los movimientos de la ecología superficial y profunda”. *Revista Ambiente y Desarrollo de Cipma*. 1 (2007).
- Revista del arte y la sabiduría de las culturas originales*. Kuri muyu (2008).
- Sanabria, Jorge. *El agente moral: Mundo y circunstancia*. México: Porrúa, 2005.
- Santiago, Alfonso. *En las fronteras entre el derecho constitucional y la filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Marcial Pons, 2010.
- Siqueira, José Eduardo de. “El principio de responsabilidad de Hans Jonas”. *Bioethikos*. 4 (2009).
- Shopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Barcelona. Ediciones Orbis. 1985.



Solana, José. *El camino del ágora: Filosofía política de Protágoras de Abdera*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.